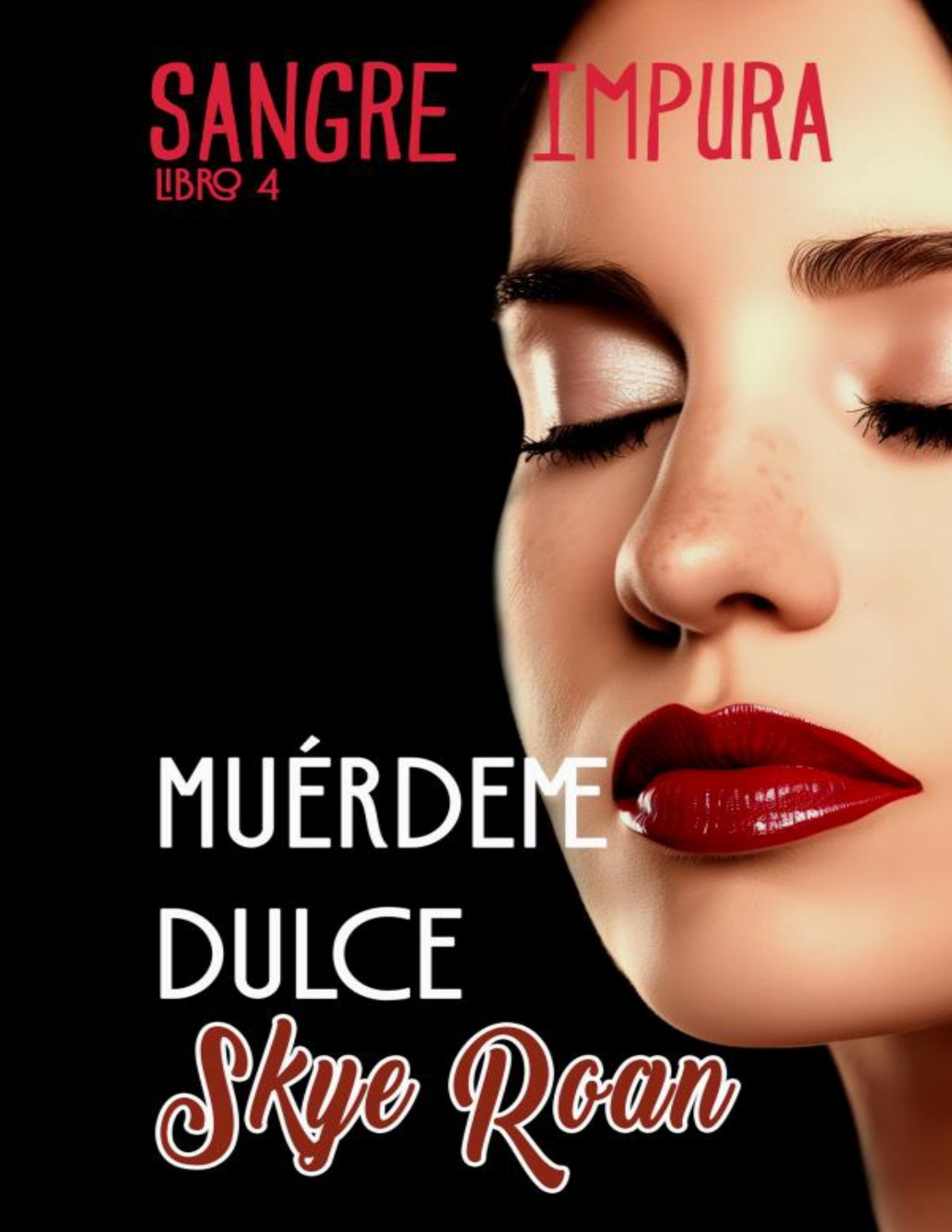
SANGRE IMPURA

LIBRO 4



MUÉRDEME DULCE

Skye Roan

MUÉRDEME DULCE

(Sangre impura 4)

MUÉRDEME DULCE

Skye Roan

© Skye Roan [2024]
ISBN: 9798345828502
Obra registrada: 2411070037502
Obra protegida por registro de autor.
Todos los derechos reservados. Gracias por adquirir esta obra de manera legal. Los autores independientes necesitamos tu apoyo.

Amar y perder son dos caras de la misma moneda.

Si encuentras el amor verdadero, por favor, no seas estúpida, cómete el orgullo con patatas y agárralo fuerte, para que no se escape.

Holly Rubens

ÍNDICE

Capítulo 1. Mojito en la playa
Capítulo 2. Toc, toc, soy el lío de la semana. ¿Me abres?
Capítulo 3. El templo de la Luna. (¿A que mola el título?)
Capítulo 4. Discusión de alfas
Capítulo 5. De dioses y humanos
Capítulo 6. Batallas perdidas
Capítulo 7. Unidas para siempre
Capítulo 8. ¿Vuelta a casa?
Capítulo 9. Emparejada
Capítulo 10. ¿Qué eres?
Capítulo 11. Luna de plata
Capítulo 12. Rituales de medianoche
Capítulo 13. Una bala perdida en la noche
Capítulo 14. Al otro lado
Capítulo 15. Y el tiempo va pasando
Capítulo 16. FBI de visita
Capítulo 17. ¿Un alfa puede emborracharse?
Capítulo 18. Puerta secreta
Capítulo 19. Secretos y mentiras
Capítulo 20. El quinto elemento
Capítulo 21. San Francisco, muerte y sangre
Capítulo 22. Desagradable es decir poco
Capítulo 23. Y llega el día de liberarse del peso extra
Capítulo 24. Desaparecidos
Nota de la autora:
Próximos libros de la colección

CAPÍTULO 1. MOJITO EN LA PLAYA

Después de un viaje lleno de horas de tristeza y remordimiento, estoy tumbada en la playa, en una hamaca del mismo hotel donde me alojo, con mi bikini rojo (a juego con mis labios) y unas gafas de sol enormes que aparecieron en mi maleta.

Si tuviera que resumir los últimos meses, como dicen mis hermanas, daría para una película. Aunque mi ex, el alfa Wayne Wade parecía estar muy enamorado de mí, se acaba de casar (seguramente obligado), con la perra psicópata que me secuestró. Nadie me cree, tampoco él. Solo mis hermanas, lo que es muy decepcionante.

Para que me joda más, ella parece pavonearse de que es una heroína que me salvó de la otra psicópata, Tyler, la ayudante del rey vampiro Eugene, a quien apuñalé con mi athame para liberarme de mi encierro.

Al menos, he dejado todo medio arreglado. Con el dinero que heredamos de Caroline Wood, la abuela (dueña del Hotel Paradise) que nunca conocimos porque ella siempre fue bastante clasista y pasó del culo de mi madre, y con lo que me dio Eugene por salvarle la vida, estamos reformando todas nuestras posesiones, que tampoco son tantas.

El restaurante quedó destrozado por un misterioso efecto mágico al unir las manos mis hermanas y yo, y alguien, creemos que mamá, nos dijo que salvásemos un cuaderno, que he dejado en Eureka. No lo abrí, pensando que tal vez mi madre resultase ser una loca científica que se dedicaba a experimentar. O que confirmase con datos y exactitud que nosotras tres eramos el resultado de sus pruebas genéticas con diferentes seres sobrenaturales.

A lo mejor cuando acaben mis vacaciones, obtenga la fuerza necesaria para abrirlo. O no.

Doy otro sorbo al tercer mojito de la mañana. El camarero hace rato que me tira los tejos, pero es un humano. No sé si estará a la altura de todo el sexo que he tenido en los últimos meses con licántropos, cambiantes o vampiros. De todas formas, es posible que ya no los atraiga, una vez que esa zorra de Tamika, la actual reina del alfa de los Wade (o sea, de Wayne), me extrajo a la ancestral hija de Lilith, Nebol, algo que, en el fondo, me hace sentir aliviada. No quería acostarme con ese Bill que aseguraba que era mi par, o más bien el de la inquilina.

Ahora tendrá que acostarse ella y no creo que a Wayne le guste que su esposa (aprieto la mandíbula cuando lo pienso), se acueste con otro, por mucho que me prometió en un escueto mensaje que ni la marcaría ni tendría cachorritos. Claro que, si tiene a Nebol, seguramente la voluntad de mi lobo… del lobo, quiero decir, podría quedar anulada. Ni idea.

Mi hermana Birdie, la bruja, ha quedado esta semana para practicar sus dones y puede que Mac empiece a ver a las hadas. Ahora sí que ellas son especiales, más de lo que soy yo. Empiezo a sentirme normal y cada vez que lo pienso, me alegro un poco más. Aunque, no nos engañemos, de alguna forma seguro que sigo teniendo algo del gen bruja de mamá.

Quiero pensar que fue Nebol quien me hizo comportarme como una perra en celo y buscar con el sexo a esa pareja. O… no. Puede que sacara mis inhibiciones porque en realidad, ¿qué hay de malo en pasárselo bien en la cama, en el sofá o donde te pille? He descubierto que los sobrenaturales son unos amantes de primera, con esas enormes vergas, esa resistencia… y hay que ver cómo lo hacen…, es algo incomparable.

Me remuevo incómoda, esperando no humedecerme. La playa está llena de familias y

parejitas de luna de miel y aunque desde esta mañana ya se me han acercado dos tíos (humanos), he pasado. Se ve que ya no atraigo a los especiales.

Me suena un mensaje de mis hermanas en el móvil y les envío una foto de la playa. Ellas mandan emojis variados, algunos de berenjenas, supongo que quieren que me lo pase bien. Pero no tengo ganas. Después de que me secuestró esa perra de Tamika, solo quiero descansar.

Imagino que Eugene se llevó el cuerpo de Tyler. En el fondo, me siento terriblemente culpable de haberla asesinado. Nunca sabré por qué colaboró con Tamika para secuestrarme. Bufo cabreada.

Mierda, ¿es que mi cabeza no puede parar? Me levanto un poco mareada por los mojitos y me quedo sentada en la hamaca. Este bikini es algo pequeño y como yo tengo abundancia en la parte superior, se forma un precioso canalillo. Debería hacerme una foto y mandársela a Wayne para que se jodiera. Aunque en realidad, la jodida soy yo. Si hubiera aceptado al lobo antes de que esa tipa lo demandara, no podría haberle hecho nada. Yo y mi orgullo tonto. Debí atraparlo cuando pude, atarlo en la cama y uff, empiezo a sentirme acalorada de nuevo. Acalorada y enfadada.

Me levanto, más cabreada que un mono y echo la toalla en mis hombros. El camarero me da un repaso y me guiña el ojo, pero paso. La arena es cálida y agradable y me dirijo hacia la terraza del hotel para ir a ducharme. Como soy tan discreta, al entrar en el edificio, enrollo mi cuerpo con la toalla.

Un tipo demasiado guapo como para ser humano, se acerca a mí y sonríe. Lleva el uniforme del hotel. Y creo que…

—¿Señorita Rubens? Soy Rafael y me han contratado para proporcionarle un buen masaje.

—¿Perdona?

—Sí, está en su reserva. Masaje de cuerpo entero. ¿Le apetece que sea ahora? Estoy libre.

—¿Qué eres? —pregunto mirando su cabello ondulado, castaño claro y sus ojos ligeramente agrisados. Él sonríe y asiente.

—Me dio la sensación de que conocía nuestro mundo, soy sobrenatural, por supuesto. Hay algo en ti que es diferente.

—Ya. Pero qué. ¿Un cambiante?

—Sí, más o menos. Soy un balam, un jaguar protector que se gana la vida dando masajes a turistas —sonríe y veo sus ojos ligeramente ahusados y de color anaranjado.

—No tengo nada en tu contra…

—Rafael. Me llamo Rafael.

—Lo que te digo, no tengo nada malo que decir de ti, pero no quiero más sobrenaturales. ¿No hay un masajista humano? Sin ofender.

—No te puedes imaginar de lo que soy capaz, señorita Rubens.

—Oh, sí. Podría imaginármelo. Por eso, paso. No te disgustes. Igualmente diré que me lo has dado, por si vas a… comisión y esas cosas.

—De acuerdo, hemos escuchado muchas cosas sobre las hermanas Rubens. Una de mis primas conoce a Lisa.

—Joder, sí que vuelan las noticias.

—Sois todo un acontecimiento en el mundo sobrenatural. Pero tienes suerte, aquí no hay vampiros y tampoco muchos licántropos. La mayoría somos cambiantes.

—Sí, menuda suerte —digo irónica—, tengo que ducharme. Gracias, Rafael, por tus… buenas intenciones.

Subo a la habitación. No sé cómo mi hermana pudo reservar semejante suite. Es como un apartamento, con una gran terraza donde hay un jacuzzi. Dentro hay una cama espectacular, una pequeña cocina y una sala de estar.

Grandioso, pero es el primer día y, aunque he dormido bien, echo de menos a mis hermanas. Solo me he separado cuando viajé a San Francisco a buscar a nuestra hermana pequeña Linda Grace, pero estaba a cinco horas. Aquí, no sé, es como si estuviera tan lejos que, si les pasase algo, no podría llegar a tiempo. Una sensación que no me resulta agradable.

Después de ducharme, me visto y salgo a dar una vuelta. Dejo el cabello algo más crecido suelto, para que se seque al aire, el tiempo es cálido y agradable. Mientras camino por la calle, miro alrededor con disimulo. Tengo sensaciones raras, como si me vigilaran. O tal vez me he vuelto paranoica desde que me secuestraron. Llevo un vestido ligero, de flores verdes y amarillas, con el athame atado en mi muslo. Me da seguridad. Gracias a él, pude escapar cuando me secuestraron esas dos locas.

Camino por la ciudad sin rumbo específico, dejándome llevar. La Quinta Avenida es una calle llena de tiendas coloridas, bares y restaurantes, donde pico algo de comida local, especiada y deliciosa. Aprovecho para comprar algunos recuerdos para mis hermanas, mientras respiro el suave aire salado del Caribe. Es un ambiente acogedor, no sé muy bien por qué. Tal vez es porque algunos me sonríen sin insistir en que compre sus mercancías, como hacen a otros turistas americanos o europeos. Es como si sintieran que soy una de ellos.

Me quedo mirando un mural, en una calle paralela, que me llama poderosamente la atención. Es una mujer de piel oscura, con cabellos que se mezclan con serpientes. Viste un manto azul adornado con lunas y estrellas y en sus manos lleva un jarro por el que echa agua que cae a un lago donde ella está flotando. Al fondo, hay palmeras y un templo, muy lejano. Me quedo como hipnotizada, hasta que una voz rasposa me saca del trance.

—Es Ix Chel —dice una mujer que me llega hasta la cintura. Es anciana y va encogida. Como una bruja de cuento—. Es la diosa maya de la luna, el amor, la fertilidad, la medicina y el agua. Aunque puede crear, también puede destruir. Un poco como tú.

—¿Como yo? —pregunto volviéndome—. Yo soy de lo más normal.

—Ah, eso sí que no, señorita. Soy Naal, que significa anciana sabia. Soy la sacerdotisa del Templo de la Luna. Y no suelo salir de allí, pero hoy ella me dijo que viniera hasta su representación, que encontraría a una persona especial, necesaria para nosotros en este momento.

—Ojalá fuera especial, señora Naal. Eso se acabó. Tengo que irme. Lo siento, de verdad.

Ella me coge del brazo y veo que tiene mucha más fuerza de lo que parece.

—Señorita, es necesario que venga. Las estrellas me indicaron que se acercaba la persona que podría ayudarnos, y es usted. Lo siento aquí dentro —dice posando una de sus arrugadas manos en el corazón..

—No puede ser. Fui poderosa, si se puede decir así, pero ya no lo soy. Lo siento.

Me deshago de su agarre con pena. Tal vez queda en mí algún resto de Nebol, y por eso los sobrenaturales acuden como las moscas. Lo siento por la anciana, pero ya no soy nada especial. Ni siquiera él luchó por mí.

Con una tristeza enorme, vuelvo hacia el hotel. Atardece y los rayos de sol anaranjados me hacen creer que esto es el paraíso y que no me voy a meter en ningún lío. Ojalá me lo hubiera creído de verdad.

CAPÍTULO 2. TOC, TOC, SOY EL LÍO DE LA SEMANA. ¿ME ABRES?

Mi suite está en el segundo piso y da a unos preciosos jardines tropicales, con fuentes, palmeras, flores de miles de colores y, si me asomo, puedo ver la playa a lo lejos. Eso sí, la piscina está justo debajo. En otras circunstancias, quizá más alocadas, podría lanzarme y caería en el centro, pero ya no tengo ganas de jugarme la vida tontamente.

He cenado en el mismo hotel y los camareros, algunos cambiantes, parecían sonreírme como si fuera alguien especial. Si es que hasta me han traído un vino que no estaba en la carta. Empiezo a cansarme del tema. Rafael se asoma al comedor, parece buscar a alguien y en cuanto me ve, sé que es a mí. Se sienta sin permiso y muestra su dentadura perfecta, solo con una pequeña mella en un colmillo, que lo hace más atractivo si cabe. Lleva una camisa abierta hasta el ombligo y me permite ver sus pectorales. Creo que ha venido a pavonearse por no aceptar su invitación.

Después de esos tres segundos de observación, subo la mirada y él está serio, vigilante. Joder, espero que no venga a fastidiarme las vacaciones.

—Oye, Holly.

Arqueo las cejas.

—¿Desde cuándo tenemos tanta confianza para tratarnos así? ¿Qué quieres? Estoy de vacaciones.

—Escucha, mujer. Tienes que venir conmigo.

—No.

—Es muy importante.

—No es no. No. No. No. ¿Comprendes mi idioma?

—Perfectamente. Te lo ruego. Prefiero que vengas por tu voluntad.

—Estaría bueno. Mira, déjame en paz o avisaré a dirección. No querría que perdieras tu trabajo, pero me estás acosando.

—Que es algo importante, sobrenatural —susurra.

—Por eso, mejor no voy —le respondo con el mismo susurro—. Soy una humana normal y corriente y si queda algo de rastro de Nebol, ella en realidad no está.

—¿Quién es Nebol? Me suena el nombre. —Por un momento, casi me lo creo, pero niego con la cabeza.

—Mira, déjalo. Me largo. Y prefiero que no vuelvas a molestarme. ¿Entendido?

Me levanto de la mesa y subo a mi habitación, muy cabreada y por qué no decirlo, asustada. Que me estén acosando desde mi primer día, hace que tenga ganas de coger un vuelo y largarme. Para qué habré venido. Y decíamos de irnos a vivir a otro lugar, pero es que en todos los sitios es lo mismo.

Cierro la puerta y me asomo al balcón. La pared es recta y no creo que nadie pueda subir. Si no estuviera el aire acondicionado estropeado, la cerraría.

—¡Mierda!

Me doy una ducha y me pongo mi camisón de tirantes, con el athame en la pierna con su

funda, y miro el móvil. Podría llamar a mis hermanas, pero solo las preocuparía. O tal vez podría mandar un mensaje a Ariadna, la bruja de San Francisco que está pasando una temporada en Eureka, para hacerse cargo el aquelarre donde está mi hermana Birdie. Allí son las siete de la tarde. Sí. Tal vez la pille.

Hola, Ariadna, estoy en Playa del Carmen y un tipo que dice que conoce a Lisa, un cambiante llamado Rafael y que es un balam, me pide que vaya con ellos. Me gustaría saber si son de fiar.

…

¿Ariadna?

…

Mierda, esta mujer ni mira el móvil. Pero veo que hay alguien escribiendo.

Holly, ¿cómo haces para meterte en tantos problemas?

Me acuden. Dime. ¿Qué es eso de la diosa de la Luna?

Joder, niña. Los sobrenaturales son o no son de fiar, como tú sabes, depende. Le preguntaré a Lisa. Por si acaso, te diría que no vayas con nadie de momento. O vuelve a casa.

Sí, creo que mañana voy a coger un avión de vuelta. ¿Todo bien por ahí?

Sí. Más o menos. Tus hermanas sí están bien.

¿Qué me ocultas?

Nada. Voy a preguntar a Lisa. En cuanto sepa algo, te aviso.

Ya me están ocultando algo. Y solo llevo un día y medio alejada de Eureka. Abro el chat del grupo con mis hermanas y les escribo.

Hola, chicas, ¿cómo va todo?

Bien, dice Mac, *pero ahora estoy en una reunión de hadas y Birdie estaba con Ariadna. ¿Te escribimos luego? ¿Después de la hora de la cena?*

Sí, de acuerdo. No pasará nada, ¿verdad?

¡No!, diviértete.

Me gustaría saber por qué Ariadna no me ha dicho que mi hermana estaba con ella. Empiezo a moverme intranquila por la habitación, presiento algo y no sé cómo explicarlo. Mi cuerpo está cambiando y ahora ni siquiera sé si podré ver a los espíritus del hotel, a Caroline. Me fui tan rápido de Eureka que ni me despedí. No sé si habrá aquí otros espíritus. Creo que me sentiría menos sola. Supongo. Miro alrededor y no veo nada.

Me relajo un poco, me estoy volviendo paranoica. Hago algunas fotos de la habitación para mis hermanas y las mando al grupo donde estamos las cuatro, incluida Linda Grace que ya está en San Francisco. Y luego, pienso que mejor les enviaré un vídeo. Estoy mostrándoles la cocina, el baño con esa enorme bañera y me voy hacia la cama, para mostrarles las vistas desde el balcón y entonces, un enorme jaguar salta al interior. Le tiro el móvil a la cabeza, aterrada y busco mi athame. ¿Pero qué va a hacer un cuchillito contra ese animal?

El animal mueve la cabeza, porque sí, le di entre las cejas con el móvil, algo que le debió dar risa si pudiera hacerlo y da un paso hacia mí. Mi boca se ha secado y podría mearme de miedo si es que no se hubieran cerrado todos mis esfínteres. De pronto, el jaguar se sienta y saca la lengua, como si se riera.

—¡Joder! ¿Rafael? ¡Mierda!

El tipo empieza a vibrar y acaba en un hombre muy desnudo, con un cuerpo espectacular, y siempre que comparo con Wayne, les pongo nota. Si mi ex era un diez, este se queda en nueve.

—Eres un hijo de puta. Voy a llamar a la policía.

—No, de eso nada. Lo siento, Holly, pero como no has querido a las buenas, será a las malas.

Se acerca a mí, pero sus fuertes brazos me agarran, por mucho que me resista, entonces toca algo en mi cuello y empiezo a verlo todo negro, aunque no pierdo del todo la consciencia. Me carga en el hombro y mis manos caen laxas hacia abajo, con el athame en el suelo. Luego, sin fuerzas para gritar, salta por el balcón y acabamos en el suelo y desde ese momento, no sé qué más ocurre.

CAPÍTULO 3. EL TEMPLO DE LA LUNA. (¿A QUE MOLA EL TÍTULO?)

Lo primero que noto es que estoy sobre algo muy duro, tan duro como una piedra y probablemente así sea. Lo segundo que siento es un lametazo en los pies, algo que podría ser agradable, si la lengua no fuera áspera y rugosa. Y lo tercero es que está bastante oscuro aquí dentro.

Retiro el pie y procuro incorporarme despacio. El jaguar me mira fijamente y se sienta, con la lengua fuera. Luego empieza a limpiarse su pata como si un jaguar y un humano pudieran estar de charla tan tranquilos.

—¿Rafael? —pregunto temblorosa. El animal para un momento y luego sigue con su pata. Me da que no es él. Diría incluso que… es una hembra, pero qué sé yo de jaguares y jaguaras.

Me levanto y el animal se pone delante, para que vuelva a mi piedra plana. ¡Dios! ¿Será una piedra de sacrificio? Vuelvo a sentarme y miro a todos los lados. Al fondo hay otros dos animales de diferentes tamaños echados sobre una roca. En la apertura de la cueva, dos enormes ejemplares montan guardia. Me encojo y abrazo mis rodillas. No sé, puede que sea mi última noche en la tierra. Espero que me maten antes de comérseme viva. Pero no puede ser, son cambiantes, no creo que sean caníbales.

—Oye, bonita, ¿puedes… ser humana?

La enorme jaguar me mira con la cabeza ladeada y vuelve a lamer, esta vez, la otra pata.

—¿Por qué no puedo salir de aquí? ¿Vais a… comerme?

No es que quiera darles ideas, pero me gustaría saberlo. La jaguar se queda mirándome como si estuviera sopesando la idea, pero luego vuelve a su pata que ya debe estar reluciente.

Vuelvo a girarme. En la pared en la que está apoyada la piedra plana donde estoy situada hay un enorme mural, parecido al que vi en la calle, pero es algo distinto. Yo diría que… no sé. Me resulta familiar. Me pongo de pie y me acerco para verlo mejor. La jaguar sigue acicalándose. Claro, de ahí no puedo salir. Ni que pudiera atravesar las paredes. Miro la representación de esa diosa de la luna de la que no me acuerdo el nombre y a ver, me parece muy extraño, pero creo que se parece a mí. Alargo la mano, porque para eso se dice que a veces tenemos los ojos en los dedos, y cuando voy a apoyarme en la pared, la atravieso como si estuviera hecha de humo y me caigo al otro lado, gritando. Escucho el rugido del jaguar, pero al volverme, la pared es sólida. Miro alrededor, aterrada. Golpeo fuerte, pero es pura piedra. Miro alrededor. Estoy en otra cueva que parece brillar con miles de puntos azules incrustados en las paredes. En el suelo hay un palmo de agua transparente sobre un lecho arenoso.

El espacio es casi un círculo perfecto con paredes de piedra y no veo cómo salir. Toco la pared por donde he entrado y por mucho que golpee, sigue sólida. No sé qué es peor, estar rodeada de jaguares que tal vez quieran comérseme o dentro de una cueva circular donde no hay salida. Me agacho para mojarme los dedos y me los llevo a la boca. Encima es agua salada. Moriré no solo de hambre, sino de sed.

No hay nada excepto varias columnas talladas, cuatro en total, con iniciales, N, S, E, O, y creo que son los puntos cardinales en español. Menos mal que Ben solía hablarnos en ese idioma

y lo entiendo bien. Toco la columna, sin que pase nada. Me atrevo a tocar todas las paredes, golpeándolas con fuerza, rozándolas con el dedo, como hice la primera vez.

El techo es muy alto y oscuro, la verdad es que no veo el final, porque las piedras brillantes no suben muy alto. Tal vez podría encontrar una salida, si pudiera escalar, algo que tampoco podré hacer, porque las paredes son lisas. No quiero rendirme, pero acabo haciéndolo después de ver todas las posibilidades.

Hay una zona de la cueva que tiene un montículo con un par de losas y que no están mojadas, por lo que me siento allí. Paso mucho rato pensativa. Supongo que me he rendido o he asumido que voy a morir aquí dentro. Me da pena no haber sido feliz con Wayne y sobre todo no estar con mis hermanas, verlas con sus parejas, tal vez ser tía o incluso ser madre. Espero que los espíritus del hotel estén bien. Jackson, Linda Grace, Lisa, Jace, incluso Eugene… voy recordando cada uno de sus rostros, evocando lo bueno y lo malo. Dicen que cuando vas a morir recuerdas toda tu vida y sin cumplir los treinta, estoy en esa situación.

Cuando murió mamá, yo tenía siete años y no fui tan consciente, pero cuando murió Ben me di cuenta de que lo echaba terriblemente de menos, y, sí, eso nunca cambiará, y a la vez, fui consciente de que la vida sigue. Eso me consuela porque sé que mis hermanas seguirán su vida y aunque me echen de menos, podrán ser felices. Más relajada y aceptando la situación, me recuesto contra la pared y entonces me caigo hacia atrás, rodando por una cuesta, hasta que consigo parar, justo al borde de un precipicio.

—¡Joder! ¡Mierda! Casi me caigo —digo mirando abajo. Me levanto, toco la pared por donde he caído y compruebo que de nuevo es sólida. ¿Qué está pasando? Me asomo un poquito, con prudencia. Nunca he tenido vértigo, pero lo que hay allá abajo es imposible de ver. No hay fondo, solo oscuridad. Reviso el lugar, y veo que hay un caminito estrecho que lleva hacia un túnel. La roca es cálida, lo noto porque voy descalza y mis ojos se han acostumbrado a la poca luz. Un rayo de esperanza me atraviesa el corazón. Tal vez sí salga.

Camino despacito, para no resbalar y me meto por ese túnel, hasta que llego a una bifurcación. Por un túnel sale aire caliente y por el otro frío. Me coloco justo en medio, sin decidirme. Me asomo y no veo mucho por ninguno de los dos. Nunca me gustó especialmente pasar frío, pero tampoco quiero asarme de calor. ¿Por qué narices no habrá un túnel templado?

Cierro los ojos, pensando en lo que de verdad debería hacer y mis pasos se dirigen hacia el cálido. Camino cuesta arriba y cada vez tengo más calor. El camisón se pega a mi cuerpo sudado y tengo dificultad para respirar. No puedo apoyarme en las paredes, se ven casi al rojo vivo. Pero me digo que tengo que subir hasta el final.

El suelo arenoso empieza a quemarme e intento ir más deprisa. Acabo apoyándome con las manos para subir porque el camino es cada vez más escarpado. Me siento muy mareada y me da la sensación de que corro a cuatro patas, incluso como si tuviera zarpas, creo que estoy alucinando. Por fin, alcanzo una salida y veo un lago hermoso. Corro hacia él y calmo el dolor y las quemaduras de mi piel. Incluso, como es de agua dulce, bebo hasta saciarme y me quedo echada sobre la arena, desnuda y respirando trabajosamente. Cierro los ojos, agotada y sé que alguien me levanta y me lleva a algún sitio más blandito, me tapan y pienso que quiero dormir, aunque el que me haya hecho esto, se las va a ver conmigo.

CAPÍTULO 4. DISCUSIÓN DE ALFAS. JACKSON

—No estamos seguros —dice Jace mientras yo lo miro con agresividad, sujetando el teléfono de mi hermana Linda Grace. Cuando recibió el mensaje de Holly mostrando la habitación y luego se cortó, vinimos rápidamente a Eureka, para hablar con sus hermanas y también con el alfa, pero el muy cretino se negó a recibirnos.

—Vale, tío. Piensa lo que quieras, pero yo voy a ir.

—Jackson… sabes que no tienes nada que hacer con Holly —dice Jace. Empiezo a temblar de rabia, así que mi hermana me coge del brazo y nos largamos de casa de los Wade. Conduzco hasta el hotel, donde están Birdie y Mac. Ellas también se asustaron al ver el vídeo, aunque lo cierto es que se dieron cuenta más tarde. Estaban ocupadas, dijeron. Nos reunimos en una sala donde está Ariadna, Lisa y las dos hermanas.

—Voy a ir allí —digo convencido.

—No, iremos nosotras.

—Dejadme ver el vídeo de nuevo —dice Lisa tomando sin permiso el teléfono de mi mano. Va parándolo, fotograma a fotograma, hasta que algo borroso y con manchas aparece—. Es un puto jaguar. Sin duda. Un cambiante.

—Joder, esta mujer siempre se mete en líos —dice Ariadna. La miramos con mala cara y ella parece incómoda—. Lo cierto es que me dijo que… un tal Rafael, un balam, que es un jaguar, estaba solicitando que lo acompañase a no sé qué sitio.

—¡Qué! —dicen las hermanas a la vez.

—Yo le dije que no fuera, que preguntaría a Lisa, pero ella no sabía nada y por eso…

—¿Sabías que estaba siendo acosada y no dijiste nada? —dice mi hermana Linda Grace comenzando a temblar. La paro y la tranquilizo.

—Habló de no sé qué Templo de la Luna. Son historias locales, sobre la diosa de la luna, pero no entiendo qué tiene que ver Holly, si ya no tiene a Nebol dentro de ella. No es tan atractiva para los sobrenaturales.

—Es mi hermana —dice Birdie—, habla con respeto. Voy a sacar los billetes para allí.

—¿Y el restaurante? —digo preocupado.

—A la mierda —dice Mac—. Lo primero es mi hermana.

—Escuchad, dejadme ir primero. Yo puedo localizarla. Tal vez se ha quedado sin batería.

—No, Jackson. En el hotel dicen que el teléfono estaba en el suelo y también el athame. Sus cosas están allí. Les he dicho que llamen a la policía, pero a saber —dice Birdie casi sollozando.

—Decidido, iré. Los hermanos Wade no tienen ningún interés, y sé que ella no está enamorada de mí, como ha dicho Jace, no lo hago por eso. Por si alguien tenía alguna duda.

Nadie responde a mi reto y Mac teclea en el teléfono.

—¿Quién viene?

Enseguida las tres hermanas levantan la mano y Lisa, que ya tiene prótesis, también.

—Está bien, cinco billetes entonces. Ya están. Salimos en siete horas, así que vámonos a San Francisco.

—Haced una maleta pequeña, nosotros esperamos aquí.

Linda sube con ellas y me quedo en la sala, porque Ariadna se ha retirado, desaprobando el viaje. Lisa también ha subido a prepararse una bolsa. El camarero, un cambiante llamado Hans, se acerca y me da un papel.

Tráela de vuelta, por favor. W

Para que un puto alfa tenga que ir con mensajitos secretos, muy mal tiene que estar el tema. Él sabrá. Me da igual.

Las chicas bajan rápido. Han encargado a una muchacha que cierre el bar por unos días y con rapidez, nos montamos en el coche. Linda Grace va delante y las otras tres se colocan detrás. No me hace mucha gracia que mi hermanita se ponga en peligro, pero sé que no permitirá que la deje en casa. Pasamos por el rancho y dejo a mi hermano mayor, Conrad, al mando hasta que vuelva y de ahí al aeropuerto.

Están demasiado nerviosas para comer algo, pero las obligo a tomar unas hamburguesas de cocina rápida, al menos, tendrán algo en el estómago. Por fin subimos al avión y nos sentamos. Son varias horas de vuelo y mi corazón va demasiado rápido, y no por el hecho de volar, sino porque, aunque me había resignado a que ella no me quisiera, no quiero perderla.

CAPÍTULO 5. DE DIOSES Y HUMANOS

Alguien me acaricia la mandíbula con un dedo suave que me recorre el cuello y parte del hombro. Suspiro, porque es dulce.

—¿Wayne? —susurro y la mano se retira.

—¿Quién es él?

—Oh, mierda —digo incorporándome, con un puto dolor de cabeza y en pelotas. Me tapo con la manta y miro acusadora a Rafael, que lleva un pantalón de tela oscura con el pecho ancho y hermoso al aire. Sonríe irónico.

—Ya te he visto desnuda, y menudo cuerpo tienes. Muy deseable, aunque no estamos aquí para eso. Has pasado las pruebas y te quieren ver.

—¿Qué quieres decir? ¿Qué pruebas? Me has secuestrado y luego he atravesado la pared y casi me caigo por un puto precipicio.

Mi corazón bombea fuerte y él pone la mano en mi hombro, para tranquilizarme, pero me aparto, enfadada.

—Supongo que querrás presentarte vestida, aunque es una lástima. Ese conjunto de pecas que tienes en el nacimiento de tu hermoso culo es muy original. Parece una constelación.

—La constelación la que vas a ver cuando te suelte una hostia en esa cara que tienes.

Se echa a reír y se levanta para darme un vestido sencillo de tela. Me lo pongo y salgo de ese lecho cómodo y calentito casi con pereza.

—¿Te gustaba? Es mi cama. Cuando quieras podemos compartirla.

—Será lo último que haga en mi vida.

Se echa a reír y lo miro acusadora. No sé dónde está mi ropa o si él ha intentado algo, pero no noto dolor en mis partes íntimas. De alguna forma, sé que no lo haría. Lo sigo, descalza, por un pasillo rocoso y cálido donde hay algunas lámparas de aceite colgadas en diferentes tramos.

Llegamos a una sala iluminada por un agujero en el techo. Hay varias personas (y no jaguares), entre ellas esa mujer que me interpeló en la calle. Me saluda con un suave gesto. Las otras me miran como si fuera a salvarles la vida, algo que no comprendo.

Al fondo hay como una especie de gelatina semitransparente azulada, que cubre de pared a pared y logro distinguir una silueta dentro que se mueve.

—¿Me vais a encerrar ahí detrás de la gelatina?

Rafael se me queda mirando y luego suelta una risita. La señora carraspea y se pone serio.

—Por favor, creo que ya conoces a Naal, ella te dirá para qué te necesitamos.

—No entiendo, Rafael, si soy una humana normal.

—Eso es lo que te repites para convencerte, cuando sabes que, en el fondo, no es así.

—Acabemos pronto, mis hermanas estarán preocupadas, les estaba enviando un vídeo de la habitación… ¡Ay, Dios! ¿Y si te grabé y están aquí? Tengo que avisarlas.

—Te prometo que será rápido… imagino.

—Basta ya, joven. Ven aquí.

—¿Qué quieren de mí?

Ella pasa la mano a un palmo de mi cuerpo, como si me estuviera leyendo y me quedo quieta. Ariadna hizo algo así. Se va a llevar la suma sorpresa de que ya no tengo un ancestral

dentro y que soy de lo más corriente.

La mujer asiente, satisfecha.

—Has pasado las pruebas.

—¿Qué pruebas?

—La primera, aceptar tu propia muerte y la segunda, donde tuviste que elegir entre luz y oscuridad, elegiste luz —dice Rafael a mi lado.

—¿Y si no las hubiera pasado? —Me vuelvo enfadaba.

—Yo apostaba por ti.

Intento no cabrearme, esperar y respirar, a ver qué narices quieren estos cambiantes. La mujer me acompaña delante de la gelatina y el ser que está detrás, que está vivo, pasea impaciente.

—Camazotz, el dios del inframundo y los sacrificios, pretendía a nuestra diosa, Ix Chel, pero ella nunca estuvo enamorada de él. Entonces, por resumir, él le lanzó una maldición para atraparla y que no pudiera yacer con ningún otro hombre. No pueden matarse entre ellos, debido a sus reglas divinas. Así que solo pueden encerrarse temporalmente. Ella lleva aquí casi cuarenta años, imagínate lo enfadada que está.

—¿Y qué come? —pregunto y luego, por las risitas de Rafael, me doy cuenta de lo estúpida que es esa pregunta.

—No te rías, Rafael, la muchacha tiene su lógica. La misma sustancia que la atrapa, la alimenta. La maldición solo se acabaría si un ser de tres naturalezas lograba sacarla. Algo que, obviamente, no existe. O no existía, antes de tu nacimiento. Pero debemos ser muy rápidas, en cuanto Camazotz se dé cuenta de que alguien la está liberando, vendrá.

—Un momento, un momento, por favor —digo mareada—. ¿Qué es eso de un ser de tres naturalezas? Yo no…

—Tu madre te creó humana y a la vez tienes la naturaleza licántropa o cambiante, no sé todavía, y vampira.

La miro fijamente. Si esto no fuera una cueva y no hubiera visto lo que he visto, pensaría que es una cámara oculta.

—¿Está segura? No creo tener esas cosas.

—Pero es así —dice Rafael tomándome de la mano—. Prueba a tocar la gelatina que dices. Verás como puedes traspasarla. Nadie ha podido.

Me empuja con suavidad y ambos se retiran. No me considero cobarde, o no demasiado, pero tocar algo que está creado por un Dios, me acojona, sobre todo porque ellos se han retirado como si fuera a explotar o a entrar en combustión espontánea. Me giro hacia Rafael y él me anima, pero está a un metro y medio de mí.

—A la mierda.

Pongo dos dedos sobre la gelatina y entonces salgo disparada hacia atrás con violencia, volando por la cueva, pero alguien me atrapa y caigo en blandito y peludo. Una lengua rasposa me lame la cara y me aparto.

—Oh, eso ha sido estupendo —dice la señora.

Me levanto, dejando al gatito incorporándose. Me ha pillado al vuelo. Cambia a un Rafael desnudo y apetecible, que acaba poniéndose el pantalón, creo que por deferencia a mí.

—¿Estupendo? ¿Salir disparada es estupendo? —digo algo molesta.

—Otros explotaron. O se quemaron. O murieron. A ti te ha rechazado levemente. Tienes que estar más convencida.

—No puedo creerlo. Podría haber muerto —digo mirando a Rafael que baja la vista, culpable —, y de forma muy desagradable.

—Eres la única, señorita Rubens —dice Naal suspirando—. Holly, por favor. La Diosa nos protege de los seres oscuros de Camazotz y solo quedamos los que estamos en la cueva. Están asesinando incluso a niños. Por favor, te lo ruego. Seguro que la diosa será capaz de concederte lo que desees sin problema.

—¿Lo que desee? —pregunto pensativa. Tal vez podría hacer que esa loba rubia pudiera largarse para siempre.

—Solo un deseo, pero sí, será cualquier cosa. Inténtalo.

—Joder. Mierda —digo mientras me acerco a la puta gelatina.

—Escucha, Holly. Tienes que concentrarte en tus naturalezas.

—Ni siquiera estoy convencida de tenerlas y espero que me deis las correspondientes explicaciones.

—Sí, pero es urgente. Los oscuros vendrán a por nosotros. Mira los que quedamos. Solo jóvenes y ancianos.

Echo un vistazo y me doy cuenta de que es así. No son muchos y la mayoría son adolescentes. Me acerco, más convencida y meto los dedos. No parece que salga despedida. Luego introduzco la mano y el brazo. Pica mucho. La diosa alarga la mano, pero no llegamos a tocarnos. Maldita sea, voy a tener que meter medio cuerpo, incluida la cabeza. Cojo aire porque ¿quién respira dentro de una gelatina?

Abro los ojos y me meto dentro, pero como es traslúcida no me impide ver. Me estiro mientras Rafael me agarra del otro brazo. Casi la toco. Se escucha jaleo fuera y gritos, pero no puedo parar, no ahora que está tan cerca. La piel me pica demasiado, solo tengo el antebrazo y una pierna fuera de la gelatina y por fin alcanzo a tocar los dedos de la mujer, que también se ha metido. Ella me mira con el rostro convencido y eso me da ánimos. Nos agarramos fuerte de las manos y noto una descarga de energía enorme.

Entonces, aprieto la mano que tengo fuera y Rafael tira de mí. Pero la Diosa no se mueve. La respiración me falta y aprieto más fuerte. Alguien coge mi pierna y estiran con más fuerza. Nos movemos hacia fuera unos centímetros. Mis pulmones están a punto de estallar y hago fuerza con la mano que sujeta a la Diosa hasta que ella se mueve hacia mí. Me duele el cuerpo, pero ya tengo el hombro fuera. Empiezo a boquear, ahogándome y de un gran tirón, me sacan fuera, arrastrando a la Diosa detrás.

Limpian mi boca, me ponen de lado para que vomite la puta gelatina esa. Me estoy ahogando, casi inconsciente, y alguien se coloca en mis labios para insuflarme aire, pero respiro bien y solo siento la suavidad y no puedo evitar ronronear, prefiero otra cosa. Él se ríe en mi boca y me levanta del suelo.

Me acuesto en su pecho y logro mirar alrededor. La Diosa es magnífica, una mujer imponente, de piel oscura y ojos sagaces. Al contrario que yo, que estoy empapada y sucia de sustancia azul, ella está impecable.

—Gracias, Holly Rubens. Pídeme lo que desees.

Cuando lo voy a hacer, se escucha bastante ruido fuera y todos salen a ver.

—Hemos acabado con un vigilante cuando estabas ahí dentro, pero imagino que vendrán más, seguramente por la noche. Por suerte no pueden salir de día.

—Lava a la mujer, Rafael —dice Naal—, o la gelatina le afectará. Venid luego.

Él se me lleva en brazos hasta esa habitación donde estaba echada y en la que hay una

piscina natural. Me mete dentro y me quita el vestido sin que me tiempo a protestar. La piscina no tiene más de cuarenta centímetros de profundidad, pero él me sumerge para lavarme el cabello que… ¿ha crecido hasta los hombros?

Con un paño suave, me va limpiando la piel, que está más blanca que la que se quedó fuera. Miro mi mano más oscura y luego me toco el pelo.

—Parezco un dálmata y, además, ¿qué ha pasado? Creo que es hora de que me expliques, Rafael. Todo.

Él suspira.

—Siento haberte traído engañada. Te juro que era la única forma. Déjame que te explique mientras te limpio o el proceso no parará.

—¿Qué proceso?

Toma una pastilla de jabón y me frota por todas partes, cada centímetro de mi cuerpo sin ningún tipo de consideración.

—Tienes que lavarte allá abajo, o puedo hacerlo yo —dice con una sonrisa traviesa.

—Déjame.

Puede que hace un tiempo cuando tuviera a Nebol dentro, hubiera preferido que fuera él con esa estupenda lengua el que me limpiara, y no lo descarto. Hoy no. Saco lo poco que tenía dentro y él asiente. Se ha metido dentro del agua y a pesar de ello, lo noto excitado. Sonríe al verse descubierto y se encoge de hombros.

—Eres fascinante, Holly. Es algo que los sobrenaturales no podemos evitar al verte. Machos y hembras.

—No lo entiendo, me quitaron esa ancestral que tenía. Pensé que ya no sería igual. —Muevo la cabeza—. Pero eso es lo de menos. Cuéntame.

—Primero, la gelatina es una puerta temporal. Es decir, cualquiera que la atraviese adelanta en el tiempo. Si la hubieras cruzado del todo, tal vez habrían pasado meses o años. Conseguimos un guerrero que tenía una extraña mezcla y bueno, cruzó del todo y se convirtió en polvo. Pero para ti no fue así. Aun así, te afectó como si hubieran pasado unas semanas en esa parte del cuerpo. Por eso te ha crecido el cabello y tienes diferente tono de piel. Lo bueno es que has conseguido sacarla y siempre estaremos agradecidos.

—Arriesgaste mi vida, Rafael. Sin importarte una mierda si yo quería o si mi familia pudiera quedar desolada por mi pérdida. ¿Y si moría?

—Lo sé. Lo siento de todo corazón —dice acercándose a mí. Acaricia mi mandíbula y luego los labios—, pero me debo a mi Diosa. Daría mi vida por ella.

—Lo darías todo, incluso la vida de los demás.

Intenta besarme, pero me aparto, enfadada.

—Explícame lo de las tres naturalezas.

Se sienta enfrente de mí, limpiándome los dedos de los pies y suspira.

—Supimos de ti hace unos meses. Como te dije, conocía a una persona que sabía de Lisa. Ella le contó lo que sucedió en San Francisco y lo de Eureka. Pensamos que podrías ser especial, pero te habían pasado tantas cosas que le dije a Naal que… te dejáramos recuperarte. Ella hizo una especie de ritual de atracción para que vinieras aquí cuando fueras a viajar. Podríamos haber esperado algunos años más, claro, pero con todos los peligros a los que te has enfrentado, tal vez fuera demasiado tarde. —Sonríe y alarga la mano para acariciarme, pero me aparto, con un suspiro por su parte—. Entonces, cuando te vi, supe que había dentro de ti algo especial y Naal también lo vio. ¿Sabes ese mural que viste en la calle? Nadie puede verlo. Solo las personas

posibles… los candidatos adecuados. Te seguí desde el hotel y cuando te vi parar delante, enseguida hice venir a Naal que andaba por el mercado comprando algunas hierbas. ¿Lo ves? El Universo nos preparó para esto.

—¿Sabes que todo el mundo quiere manipularme? —digo enfadada.

—Porque eres especial. Deberías decidir por ti misma, desde luego.

—¿Y eso de ser licántropa y vampiro?

—Naal te examinó cuando estabas inconsciente y dijo que… bueno. No sé si era…

—¡Suéltalo, joder!

Rafael se aparta de mis dedos y sale de la piscina para ofrecerme una toalla y me levanto, haciéndole tragar saliva. Me tapo con la sencilla toalla y me siento en la cama. Él se quita los pantalones y se pone otros y se pone a mi lado, suspirando.

—Creemos que no naciste de hombre y mujer. No somos científicos y sí te llevó tu madre en el vientre, pero digamos que eres como…

—Un experimento. Ya. Un puto experimento, al igual que mis hermanas.

Me levanto y paseo por la cueva, intentando calmarme. Lo sospechaba, me lo habían insinuado, lo intuía y no lo quería creer, pero ahora estoy segura. Mi madre hizo lo que fuera y se implantó un embrión extraño, algo creado de forma artificial. Un experimento científico de un laboratorio. Y no es comparable con la fecundación in vitro, eso es bonito y natural. Estoy segura de que lo mío no fue así.

—¿Cómo puedo tener las tres naturalezas? Mi madre sí era científica y está claro que consiguió los genes de ambas, pero ¿cómo los unió? Supongo que son incompatibles.

—Tal vez usó una fuerte carga de magia. Diría que, si no, es imposible. Quizá puedas preguntarle a alguien que sepa mucho de estos temas y también de sobrenaturales. Nuestra Diosa es una de las Brujas de Luz primeras y Camazotz es hijo de un ser de la noche. Puesto que los seres de la noche fueron creados desde la matriz de una bruja, puede que compartan parte de su naturaleza, pero yo no sé, soy solo un simple masajista —acaba sonriéndome.

—Supongo.

Me siento de nuevo, agotada mentalmente. Alguien carraspea en la puerta y trae un pantalón y una camiseta.

—Pasa, Sara. Es mi hermana, ha supuesto que te gustarían más los pantalones que los vestidos.

—Gracias, Sara.

—Te traigo también zapatillas. Vi tus pies de cerca.

—¿Tú eras quien…?

—Sí, porque estaban heridos. Lamí tus pies y volvería a hacer lo que fuera por ti. Nos has salvado. Te lo agradezco.

—Mm, bueno, quizá me gustaría comer algo. No necesito que… lamas nada, pero si tienes, aunque sea algo de fruta, lo agradecería.

—Claro, ahora mismo —dice con la mirada iluminada.

—Gracias, Holly, y de nuevo, perdóname.

—Déjame vestirme, sal.

Él se retira y sé que podría haber pasado un gran momento con él, pero mis ánimos están algo bajos.

Me pongo el pantalón, la camiseta y las sencillas zapatillas. Vuelvo a tocarme la nuca que ya no está tan despejada como antes. Es, cuanto menos, curioso. La chica me trae unas bananas, un

paquete de galletas y un botellín de agua. Lo como, rápido. Debo ir a buscar el móvil al hotel y avisar a mis hermanas.

Rafael entra cuando he acabado.

—¿Puedes llevarme al hotel?

—Claro… pero está anocheciendo y las alimañas saldrán. Si sobrevivimos a esta noche, mañana te llevaré.

—¿Perdona? ¿Qué has dicho?

—Camazotz ya se ha enterado de que la Diosa ha sido liberada y es posible que nos ataque, pero tranquila, ella ha recuperado sus fuerzas. Avisará a todos los animales de la selva para que nos ayuden.

—No quiero ser poco solidaria, pero es vuestra guerra, quiero irme.

—Escucha, si pasa algo, solo tienes que caminar hacia el sur y encontrarás un camino que te llevará al hotel.

—¡No! ¡No quiero volver a deambular por el bosque o la selva! Siempre pasan desastres.

Me abraza porque ha notado el tinte histérico en mi voz y acaricia mi espalda.

—Tienes razón, es nuestra guerra y siento haberte implicado, pero con la Diosa liberada, vamos a ganar.

—En las guerras nadie gana —digo apartándome—, incluso aunque seas el bando vencedor.

—Tengo que irme. Sara se quedará contigo todo el tiempo, le he encomendado la misión de cuidarte.

—Y de paso, alejarla de la lucha, ¿no es así?

Se encoge de hombros y se acerca, me toma de la cintura y me da un beso que me calienta todo el cuerpo. Se aparta, satisfecho y huele mi cuello, dándome un suave lametón.

—No podía ir a luchar sin probarte, aunque hubiera preferido otra cosa. Sabes deliciosa. Te prometo que mañana estarás, de una forma u otra, en el hotel. Y recuerda que en el momento que tú desees, podrás pedirle lo que quieras a la Diosa, solo díselo al aire. Ella te escuchará.

Se va, y me quedo muy preocupada. ¿De verdad va a haber una lucha y voy a estar de nuevo en medio? Sara entra y me tiende la mano.

—Ven. Vamos a un lugar seguro, donde están los niños. Tenemos que cuidarlos.

—Quizá podría luchar, Sara, sé defenderme.

—Ni te imaginas lo horribles que son esos seres de la noche, oscuros y venenosos. La mayoría parecen serpientes con patas, pero también hay otros que son medio hombres y medio murciélagos. No podrías hacer mucho, la verdad. Te asesinarían y mi hermano se enfadaría. O la Diosa. La salvaste.

Llegamos a una cueva cerca de la superficie donde se abrazan unos diez o quince críos y algunos ancianos. Me miran, agradecidos, pero también tienen miedo. Justo en la parte superior, hay varios agujeros que dan a la selva donde hay un silencio poco natural que da escalofríos. Los señalo.

—¿No entrarán por ahí?

—No, están protegidos por la Diosa. Solo los seres luminosos pueden pasar.

—Podríais meteros todos aquí, esperar que se fueran.

—Era una opción, pero ella quiere darle una lección a Camazotz para que la deje tranquila un par de centenar de años.

—Ya veo.

Me enfado. Al final es la Diosa la que va a llevar a estas personas, cambiantes a la guerra por

no ceder al Dios ese. Que no digo que haya que hacerlo, pero ¡joder! Habrá muertos sin duda.

El tiempo pasa lento mientras se hace noche cerrada. Empezamos a escuchar gritos y lucha y todos se estremecen. Y entonces, escucho aullidos de lobo y sé positivamente que es mi hermana Linda Grace. ¿Qué coño hace aquí?

CAPÍTULO 6. BATALLAS PERDIDAS

Cuando llegamos al hotel, ellas se presentan como las hermanas de Holly y después de identificarse, nos dejan pasar a su habitación. Hay un policía custodiándola. El policía nos da el móvil y yo entro, buscando algo de ropa de ella, porque si un jaguar se la ha llevado, como dice Lisa, podría seguir el rastro.

El policía se queda fuera, ya han revisado la habitación sin nada que encontrar. Me asomo al balcón. Es factible saltar hasta aquí siendo un cambiaformas.

—Escuchad, chicas. Me convertiré y seguiré el rastro desde la piscina. Tendréis que atarme como si fuera un perro para que nadie se asuste. O al menos ponerme un collar.

—Lo tengo —dice mi hermana. Las otras dos asienten preocupadas. Lisa olisquea fastidiada, aunque sabe que si se convierte será una pantera con tres patas, pero su olfato es perfecto.

Me meto al baño para quitarme la ropa y salgo en forma de lobo, lo que hace que, incluso acostumbradas a nosotros, Birdie se ponga detrás de Mac. Linda Grace me pone el collar y coge mi ropa. Bajamos ante el asombro del policía, que no es nada, pero debe estar en el rollo.

Nos dirigimos a la piscina. Hemos dejado nuestras bolsas en la habitación y nos preparamos para seguir el olor de Holly. En realidad, no creo que necesitase ninguna prenda. Reconocería su aroma entre miles. Se me encoge el corazón al pensar que podría haberle pasado algo. Olfateo varios lugares, ante el asombro de los turistas y acabamos saliendo por un sendero que va hacia la selva, como era de esperar.

Comienzo a correr y Linda me grita, para que baje el ritmo. Lisa y Birdie andan despacio, pero no puedo parar. La he encontrado. Anochece cuando llego a una montaña llena de cuevas. Varios jaguares están de guardia y me gruñen al llegar. Uno de ellos, más grande, se acerca y se convierte. Es un tío grande y fuerte, al estilo de mi primo. Me vuelvo yo mismo y me enfrento a él.

—¿Dónde está Holly?

—Estás en peligro, vamos a sufrir un ataque, pero ella está bien. Llévatela lejos. Le diré que venga. Debes irte cuanto antes. ¿Eres Wayne?

—No soy él —digo frustrado—. Soy su primo Jackson y sus hermanas vienen de camino detrás de mí. ¿Qué os va a atacar?

—Imagino que no son cambiantes. ¡Llévatelas o morirán! ¡Traed a la muchacha! —grita a uno de los jaguares más pequeños—. Es muy urgente que os vayáis.

Me giro y aparecen mi hermana Linda con las demás. Nos miran asombradas.

—Tenemos que largarnos ya. Traen a Holly.

—Ella os explicará todo, pero te juro que no la hemos dañado. Al contrario, nos ayudó. Marchaos ya.

Supongo que todo ocurre demasiado tarde y aparecen unos seres deformes, casi negros, comandados por un enorme tipo de dos metros completamente oscuro, con ojos rojos y alas de murciélago.

Birdie quiere gritar, pero no le sale ni la voz. Las cojo y las pongo detrás de mí.

—Lo siento —dice el hombre—, intentad huir por detrás, pero… puede que nos hayan

rodeado.

—Id a buscar a Holly —digo a todas mientras empiezo a cambiar, pero mi hermanita hace explotar sus ropas, como Lisa, que, incluso sin una de sus patas traseras, es magnífica.

Mac recoge lo que queda de ropa y la prótesis de Lisa y se la da a Birdie.

—Busca a Holly y venid.

Ya ha anochecido. Mac se coloca a nuestro lado. La muchacha parece haber aprendido algunos trucos de hada, porque está muy resuelta a quedarse a luchar. El jaguar nos mira y baja la cabeza, agradeciéndonos, solo que, en realidad, no nos queda otra. Sentimos la oscuridad rodeándonos, amenazadora.

Sale una mujer increíble de las cuevas y se adelanta a sus jaguares. Varios pumas se acercan y la rodean. Emana un poder increíble cuando se dirige hacia los atacantes.

—Camazotz, es hora de renunciar a mí. ¿No querrás acabar con tu ejército? Es una lucha inútil.

El ser medio hombre, medio murciélago se ríe.

—Jamás renunciaré a ti, serás mía y acabaré con tus protegidos. Me suplicarás que te perdone la vida.

—Un Dios no puede matar a otro Dios y lo sabes.

—Sin embargo, podría hacer otras cosas —dice de forma desagradable.

Hace un gesto y varios de esos seres deformes se acercan hacia el límite de la selva. Los jaguares y los pumas gruñen y yo aúllo. El ser oscuro se vuelve hacia nuestro pequeño grupo con una leve sorpresa. Enseguida levanta la mano para atacar.

Su ejército se abalanza contra todos y los jaguares saltan contra ellos. Veo que atacan al cuello y se alejan de sus garras, así que miro a mi hermana y se lo transmito mentalmente. Corremos hacia ellos, levantando el suelo. Como alfa, soy muy grande, más incluso que los jaguares, pero mi hermanita…

Así que me esfuerzo por romper cuellos y apartarme de sus garras. Los jaguares y los pumas que son animales y no cambiantes, según creo, hacen que el ejército disminuya. Varios acorralan a mi hermana y antes de que pueda acercarme, un rayo de luz los desintegra. Mac respira agitada y justo cuando me vuelvo a luchar, el tipo grande me agarra del cuello y atraviesa mi vientre, tirándome al suelo.

Mi hermanita aúlla desesperada. Miro mis manos ya humanas, llenas de sangre. Estoy echado en un rincón y sé que voy a morir en segundos. Maldita sea. Esto no estaba previsto.

Veo entre tinieblas que Holly se acerca corriendo, de la mano de Birdie, intento sonreírle, decirle que cuide a nuestra hermanita, pero es demasiado tarde. Adiós, mi hermoso amor.

CAPÍTULO 7. UNIDAS PARA SIEMPRE

Cuando escucho el aullido de mi hermana, salgo corriendo de la cueva, seguida de Sara que se ha convertido y me tropiezo con alguien.

—¡Holly!

—¡Birdie! ¿Qué narices hacéis aquí?

—Vamos, corre, tenemos que irnos.

Salimos de la cueva, Sara nos guía y nos encontramos con la batalla. Veo que mi hermana lobo está delante de Jackson, que yace envuelto en sangre en un rincón. Creo que me ha visto, así que corro mientras de reojo veo que Mac está lanzando uno de esos rayos de sol que tiene. Los jaguares están luchando contra seres horribles.

—No, Jackson, no, por favor —digo cuando me acerco a él y le tomo las constantes.

Grito y Linda, en forma humana, grita conmigo. El ser enorme que parece mandar, se acerca a nosotras. Mac le ataca con su luz, pero no le hace ningún efecto. Ella retrocede y nos ponemos las cuatro delante de Jackson. Birdie estira su mano y la tomo, Linda y Mac también se agarran a nosotras. Si vamos a morir, al menos estaremos juntas. Una energía nos recorre y de alguna manera, sabemos que tenemos que gritar. Lo hacemos, y de nosotras sale algo que, justo cuando ese ser iba a destrozarnos con sus garras, hace que explote en miles de murciélagos que se alejan volando en la noche. Se produce una gran confusión y los seres atacantes miran alrededor suyo,con miedo. Unos a otros se gruñen y se retiran a la espesura de la selva. Los jaguares nos miran asombrados.

Me suelto de mis hermanas y me pongo junto a Jackson.

—No puede estar muerto, no puede, no puede —dice Linda llorando.

Entonces, me decido. Solo tengo una ocasión, un deseo, pero quiero que así sea.

—¡Diosa! ¡Me lo debes! ¡Tráelo de vuelta! —grito, desesperada.

Una luz azul nos rodea, cegándonos y haciendo que todas las que estamos allí perdamos el sentido.

***

Me despierto, dolorida y con la boca seca. Sara me acerca un vaso con agua y bebo con avidez. Vuelvo a recostarme agotada. Está oscuro y noto que hay alguien echado a mi lado. Es cálido y parece respirar agitado, pero está dormido. Cuando mis ojos se acostumbran, compruebo que es Jackson.

—Estás vivo —casi grito echándome encima de él. El gruñe un poco de dolor.

—Ah, duele —dice volviéndose hacia mí. Le doy un suave beso en los labios y él sonríe—. Ya duele menos.

—Estás vivo —repito otra vez.

—Sí. Y no sé por qué.

Una luz tenue entra en la cueva donde estamos y Rafael, con el torso y una de las piernas con vendaje, entra sonriendo.

—Holly, lo que habéis hecho… ¿podéis levantaros? Sois los únicos que quedáis en la cama.

—Enseguida —digo, aunque el cuerpo parece el de una anciana. Toco mi cara por si ¡yo qué

sé! Ha pasado algo y lo soy, pero no.

Jackson se levanta desnudo y Sara le da un pantalón. Está débil, pero es él. Está vivo, por la Diosa. Y sí, por la Diosa.

Se apoya en mí y lo tomo de la cintura. Sara sale y lo paro un momento.

—Espera. ¿Por qué… viniste…?

—¿No lo sabes? Te amo, Holly y sé que tú a mí no, pero me da lo mismo. No quería perderte.

—Gracias —digo y atrapo con suavidad sus labios, emocionada por la mayor demostración de amor que nadie ha podido hacerme, aparte de mis hermanas. Y de Lisa, a la que tengo que agradecérselo también.

—Hablaremos luego —dice sonriendo.

Salimos a una cueva grande y mis hermanas vienen corriendo a abrazarme. Linda, que lleva un pantalón y una camiseta similares a los míos, acoge a Jackson y luego a mí. Ambos, bastante débiles, nos sentamos en unos cojines en el suelo. Todos los jaguares, en forma de persona, están en un círculo y al mirarnos, inclinan la cabeza. La Diosa entra por uno de los laterales y se sienta en un trono. Parece afectada. Veo que faltan algunos de los jaguares. Naal no está.

—Mis queridos hijos, ha sido una batalla muy dura. Para nuestros invitados, que desde hoy forman parte de nuestra tribu, explicaré que no podía rendirme a Camazotz, ya que hubiera acabado con todos los Balamob aquí presentes y en ese caso, hubiera abierto la entrada a los seres del inframundo. Nosotros somos los guardianes de la puerta y la hazaña que habéis realizado es digna de las grandes gestas de los antiguos héroes.

Miro a mis hermanas, que se yerguen orgullosas. Jackson me da la mano y acaricia el dorso.

—Holly Rubens me sacó de mi encierro y le concedí un único deseo que ella utilizó para salvar la vida del licántropo muerto, pero hemos tenido otras pérdidas terribles.

Jackson me mira y muevo la cabeza. Él tensa la mandíbula, pero sigue acariciando con dulzura mi mano.

—Nuestra sacerdotisa Naal fue abatida por un ser, así que será Sara, a la que desde ahora llamaremos Itzel, que significa luz de luna, la que la sustituirá en sus funciones.

Sara se levanta y se pone de rodillas delante de la Diosa. Su hermano parece sorprendido, pero sonríe después. La Diosa pone la mano sobre la cabeza de la chica y una luz azul la baña. Es como si fuera un ser de luz. Se levanta y se sienta en el suelo, al lado a la Diosa.

—En cuanto a vosotras, hermanas, juntas tenéis un gran poder, deberéis tener mucho cuidado con él. No habéis matado a Camazotz, ya que un Dios no puede morir, pero con vuestra energía está desterrado al menos durante cien años, por lo que podremos recuperar nuestra antigua fuerza. Ya no puedo daros otro deseo, pero si en algún momento estáis en peligro, llamad a la sacerdotisa. Ella os ayudará. Podéis iros en paz.

La Diosa se retira y todo se vuelve menos luminoso. Jackson se vuelve hacia mí, pero niego.

—Hablaremos más tarde, por favor. Ahora no.

Rafael se acerca y se inclina hacia nosotros. Lisa se acerca a nosotros caminando con sus dos piernas, sonriendo ampliamente. La señalo asombrada.

—¿Qué?

—Salvé la vida de la Diosa en la batalla y me ha concedido esto —dice señalándose la pierna.

Linda se abraza a mí llorando y acaricio su cabeza.

—Estamos agotados. Deberíamos volver al hotel y descansar unos días —digo y mis

hermanas niegan.

—No digo que sea un lugar maravilloso —dice Birdie—, pero quiero volver a casa, por favor.

—Os llevaré —dice Rafael—. Creo que jamás podría expresar mi agradecimiento de forma suficiente. ¿Podría visitaros alguna vez?

Jackson pone el brazo sobre mis hombros en plan posesivo, aunque sé que le tira la herida y Rafael levanta las manos.

—No, no, solo visita. Me gustaría llevaros algún regalo, aunque no sea del valor de vuestra hazaña.

—No te preocupes, Rafael. Estar vivos es el mayor regalo. Pero estoy con mi hermana, quiero marcharme cuanto antes.

Nos abrazamos con todos y, aunque siento sus pérdidas, de verdad que quiero salir de allí y volver a casa de una vez por todas.

Atardece cuando volvemos al hotel. Me despido de Rafael con un corto abrazo. El vuelo no sale hasta el día siguiente, así que tomamos habitaciones.

—No os preocupéis de las facturas, la tribu corre con todos los gastos, y de nuevo, gracias. Arreglaré que un coche os lleve hasta el aeropuerto. He traído unos colgantes de regalo.

Nos da uno a cada una, son de diferentes piedras y parecen sencillos. A Jackson también le da otro. Será un bonito recuerdo.

Mis tres hermanas han pedido una habitación juntas y al mirar a Lisa, la incluyen en ella, lo que hace que se vea más relajada. Creo que mis hermanas la han adoptado y me parece bien. Jackson se acerca a mí.

—¿Puedo dormir contigo? —pregunta y acepto. Mi corazón está revuelto y no tengo ni idea de lo que estoy sintiendo. Y debemos hablar de muchas cosas.

Nos retiramos a mi habitación, que está arreglada y abro la cama. Él se sienta, mientras yo me voy a la ducha. Tomo una rápida con jabón que huele a fresas y después entra él. Le ayudo con las vendas del estómago, pero casi no lleva nada ya.

Salgo y me pongo un camisón y espero a que salga, buscando en la nevera algún zumo. Llaman a la puerta y abro con precaución, pero es solo un camarero con algo de comer. Mi estómago gruñe contento y el camarero deja en medio el carrito.

—¿Han llevado a la habitación contigua?

—Sí, señora, comida para cuatro.

—Gracias.

Se va y abro las cúpulas. Hay un poco de todo, ensalada, guiso, hamburguesas y un par de tartas. Jackson sale con una toalla en la cintura y olisquea.

—¡Comida! —digo emocionada y él suelta una carcajada—. ¿Tu herida?

—Todo bien. Comamos y luego hablaremos.

—Sí, por favor.

Nos sentamos en una intimidad cómoda. Nos repartimos la comida y él toma una cerveza sin alcohol. Yo sigo con zumos. Necesito azúcar. Cuando mi estómago está suficientemente satisfecho, me echo en la cama, apoyada en el cabecero y él se coloca junto a mí, pero mirándome serio.

—Entonces, ¿gastaste ese único deseo para… salvarme? Podrías haber… pedido recuperar a Wayne.

—Al principio, cuando me lo dio… lo pensé. No sé, Jackson. ¿Se puede amar a dos personas

a la vez?

Él da un respingo y luego asiente con lentitud, pensando, asimilando lo que le acabo de decir, porque resulta que es así.

—¿Me amas? —preguntatímido. Asiento. Sonríe—. Supongo que, si son dos primos, podría ser posible.

—Ah, eres tremendo.

—Sabes que yo también te amo, ¿verdad?

—Lo sé y siento haberte hecho sufrir. Mi vida es…

No me deja terminar, porque atrapa mi boca, su lengua busca la mía y yo suspiro y me arrastro hacia abajo. Él se pone a mi lado, excitado y rasga mi camisón, mientras de forma frenética besa mi cuello, visita mi mandíbula y relame mis pechos, golosamente, hasta que se ponen duros como una piedra, como su enorme verga, que está apoyada en mi muslo.

—Oh, joder, no esperes más, por favor.

Su toalla desaparece y se pone encima de mí, mirándome a los ojos, se introduce despacio y mi impaciencia lo hace sonreír.

Se mueve despacio, gruñendo y sus ojos empiezan a cambiar. Le doy un beso mientras entra y sale de mi encharcada humedad, que empieza a contraerse. Me mira serio, jadeante.

—Quiero marcarte, Holly. Quiero que seas mía para siempre.

—Sí, quiero, Jackson. Hazlo —digo convencida.

Él comienza a vibrar de forma especial, mi orgasmo llega antes de que pueda empezar con el suyo y siento su semilla entrar en mi interior, cálida, aromática, mientras sus ojos están completamente dorados. Vuelvo a subir a ese lugar mágico donde el placer es único y él gruñe y sigue dejándose llevar, hasta que creo que se ha vaciado del todo.

Sale de mi cuerpo y me abraza. Me refugio en su pecho y entrelazamos nuestras piernas.

—Dios, ¡cuánto te amo! Me has hecho muy feliz —susurra.

—Yo también te amo muchísimo, Jackson.

—Estarás muy bien en el rancho, ya verás.

—Eh… bueno, de eso ya hablaremos más adelante. Disfrutemos del momento.

Parece sorprendido, pero se acurruca conmigo y nos quedamos dormidos. Si pudiera medir mi felicidad en este momento, seguramente sería del 99% y es ese 1% el que me apena.

CAPÍTULO 8. ¿VUELTA A CASA?

Hemos dormido abrazados y para nada me ha molestado el calor que emana Jackson. Noto mis partes bajas extremadamente húmedas cuando me levanto. Ya recuerdo esa sensación. Al parecer, deben quedarse ahí un tiempo todos esos… líquidos.

Jackson se despierta y acaricia mi hombro, pasa el dedo curioso por mi clavícula y baja por mi pecho hasta jugar un rato con mi pezón. Todavía no ha amanecido y tal vez nos dé tiempo. Sonrío y él empieza a besar mi mandíbula, baja hasta mi cuello y mordisquea mis pezones, pero luego me gira, para pasar la mano por mi estómago y bajar a mi humedad. Está en mi espalda y noto su enorme erección detrás de mí. Me acaricia hasta casi llevarme al orgasmo y se ríe en mi cuello cuando gruño al quitar su mano.

—Quiero hacerte el amor y sentir esas maravillosas contracciones alrededor de mi polla.

—Entonces métela de una vez, joder —protesto.

—Claro que sí, mi amada.

Se pone sobre mí y entra sin encomendarse a tonterías. Sus movimientos son lentos, acariciándome con la mirada, besando cada centímetro de mi cara. Lo abrazo y acaricio su espalda y atrapo su precioso y musculoso culo y le doy un cachetito. Él sonríe y aumenta el ritmo. Incremento mis gemidos y se acerca a mi cuello para pasar su lengua áspera y sé que está en ese momento vibratorio especial, pero ya no aguanto más y mi orgasmo me sacude el cuerpo, de la cabeza a los pies, siento algo muy especial y él levanta la cabeza cuando se deja llevar. Me mira sorprendido, pero el clímax nos alcanza y nos dejamos llevar durante minutos.

Con la respiración agitada y una película de sudor que nos cubre, nos mantenemos unidos. Él está apoyado en los antebrazos y solo siento el peso de su parte inferior, que tampoco es tanto puesto que sus piernas están hincadas en el colchón.

—Holly, mi amor —dice mirándome a los ojos. Sonrío.

—¿Qué? ¿Ha sido tan satisfactorio para ti como para mí?

—Desde luego. Jamás había sentido algo así. Pero… tú… podrías quedarte embarazada. No sabía, lo siento.

—Jackson. No es posible —digo incómoda. Es un tema que no llevo bien, no puedo darle cachorritos alfa.

—Sí, creo que sí —dice sin salirse de mí. Siento que se endurece de nuevo—. Perdona, no puedo evitarlo, saldré…

—No, no salgas, quiero más.

Incluso yo me sorprendo de mi fervor vaginal, pero él me lo da, me lo da todo y vuelvo a sentir un clímax increíble, que ni con Wayne sentí. Estoy muy feliz. Él no ha dejado de mirarme a los ojos y lo he visto algo tenso. Cuando terminamos con un gran orgasmo por parte de ambos, se sale de mí y se acuesta a mi lado. Acaricia mi brazo, sin dejar de observarme.

—Mira, Holly. De verdad que esto no lo esperaba. Tal vez sea por todo lo que te ha pasado allí. Algo te han hecho.

—No entiendo nada, Jackson. ¿Qué me han hecho?

—Tus ojos, se volvieron… dorados. No sé exactamente en qué te has convertido, pero ya no eres humana. Posiblemente seas como yo o como Lisa. En ese caso, eres cien por cien

compatible conmigo.

Doy un suave respingo. No sé si entiendo o quiero comprender qué me dice. Me levanto y voy a la ducha y dejo que caiga el agua sobre mi cabello y me lavo bien, algo que va a dar exactamente lo mismo. Jackson llama en el marco de la puerta. Está quieto, esperando, serio.

—Ven.

No lo duda. Se mete dentro, y me acaricia, aunque no hay nada sexual en ello, solo ternura. Me abraza y lo miro, mientras el agua cae sobre nuestros rostros, tapando mis lágrimas.

—¿Qué soy? ¿Qué era y qué voy a ser?

—No lo sé, mi vida. Pase lo que pase, me tendrás a tu lado.

Supongo que es justo lo que necesito saber, que él estará de verdad conmigo. Lo abrazo, apretándome a su pecho y él besa mi cabeza. Sus anchos hombros me acogen y suspira, hasta que cierra el grifo.

—Me parece que mi hermana anda fuera. ¿Nos vestimos?

—¿Qué… le vas a decir?

—La verdad. Además de que ella lo sabrá, si es que no lo sabe ya. El aroma de un alfa es bastante penetrante, como tú sabes. Puede que todo el hotel se haya enterado.

—Ay, Dios —digo, pero él me besa y sonríe.

—Me encantaría tener cachorritos contigo, Holly. Pero solo si tú quieres. Sabes que yo no contaba con ello, me daba lo mismo. Te amo a ti, tal y como eres.

—Ojalá supiera lo que soy —digo fastidiada mientras me envuelvo con la toalla. Llaman a la puerta.

Jackson se asoma y grita que bajamos en breve y Linda se marcha.

—Tal vez tía Misia tenga algo en su biblioteca que pueda explicar esto —dice Jackson—. Y, de todas formas, en una semana es luna llena, puede que experimentes algún tipo de cambio entonces.

—No quiero decir que… esto me disguste, te adoro como hombre y como lobo, pero no sé si estoy preparada.

—Es normal, Holly. Nosotros lo sabemos desde que nacemos. Tómate tu tiempo. En cuanto a lo que… dijiste de venir a San Francisco. Podemos esperar y ver cómo nos va. Yo renunciaría a ser alfa si fuera necesario, si es que tú tienes que quedarte con tus hermanas.

Me vuelvo, sorprendida. Ser alfa es vitalicio y a menos de que alguien esté enfermo o incapacitado para serlo, nadie renuncia.

—Jackson, tú… no puedes.

—Sí puedo. Y lo haría por ti. Vayamos poco a poco, ¿te parece?

Me da un suave beso y sale mostrándome ese culo perfecto final de una espalda ancha y musculosa. Siento ganas de saltar sobre él, pero no debo. Nos esperan. Me peino y me pongo mis cremas. No sé, es demasiado chocante y tal vez… se haya confundido. Puede que el deseo porque sucediera de verdad le ha hecho ver mis ojos de otra forma.

Salgo y ya está vestido, recogiendo sus cosas y las mías, que mete en una maleta. Es maravilloso.

Me visto y salimos de la habitación, para ir a desayunar, casi almorzar, que nos da tiempo antes de salir de viaje. Cuando entramos en una pequeña salita que nos han reservado, un huracán de cabello rubio me arrolla y me estruja. Luego, hace lo mismo con su hermano.

—¡Todas las hermanas estamos encantadas!

Miro a Birdie y a Mac, que sonríen, incluso Lisa está alegre, aunque también puede haber

sido por recuperar su pierna.

—Enhorabuena, parejita —dice la cambiante—. Holly, has elegido bien. Jackson es perfecto para ti.

—Lo es —digo. Mac y Birdie me abrazan y sé que quieren decirme algo más, pero ya lo hablaremos.

Desayunamos de forma voraz y nos vamos corriendo al avión. No sé si volveré algún día a la Riviera Maya, aunque es cierto que el lugar me encantó y, al final, las experiencias han sido extremas, pero el resultado no puede mejorarse. Y me alegro por Lisa, por mis hermanas que están bien, por la gente a la que hemos ayudado y, sobre todo, porque creo que por fin mi vida se va a convertir en algo más estable, porque sí, amo a Jackson, y también amo a Wayne, lo reconozco, pero el primero ganó en mi balanza personal.

Hasta que no sepa nada en claro, no les diré a mis hermanas porque… confirmar que somos experimentos genéticos no es algo agradable.

CAPÍTULO 9. EMPAREJADA

Pasamos un día todos en San Francisco nada más que hemos aterrizado. En el rancho, Jackson me presenta como su reina, algo que resulta un poco pasado de moda y a la vez, lo hace con tanta ternura que me conmueve. Linda se lleva a las chicas a pasear y a comprarse ropa, porque se acerca la Navidad y van a hacer esa noche una fiesta.

—Pronto debo ir a Eureka, Jackson —digo mientras me acomodo en su cama, sobre su pecho. No nos cansamos de estar juntos—. Prometí hacer un ritual para ayudar a pasar las almas al otro lado y debo enterarme de cómo está el local, la casa y la investigación sobre los huesos encontrados.

—Lo entiendo, claro. Procuraremos ir para fin de año. En el rancho no solemos hacer ninguna fiesta en especial, por lo que puedo contar con mis hermanos.

—¿Crees que lo han aceptado bien?

—No les queda otra —dice usando su voz de alfa. Levanto una ceja y sonríe—. Soy su alfa, pero por lo visto, no el tuyo.

—No sé. Creo que no. Aunque puedes convencerme por otros medios —contesto pasando mi pierna por su erección—. ¿Es normal que estemos tan… sexualmente activos?

—Sí, cuando un alfa se empareja con su reina, con su consentimiento —dice con intención —, ambos están deseando tener sexo, en parte por el tema de los cachorritos —sonríe travieso—, y también porque hay una especie de atracción química entre ellos. Algo que, si fueras humana, tampoco existiría.

—Joder, Jackson. Quisiera saberlo ya.

—¿Está Ariadna en San Francisco?

—No, me ha dicho Lisa que está en Eureka.

—Entonces, consúltale.

—Avisaste a… bueno, o sea, para decirles que estábamos bien.

—¿A mis primos? Sí. Mandé un mensaje a Jace. Le dije que estábamos de vuelta.

—Y…

—No, no le dije nada de nuestra relación. No tengo por qué darles explicaciones, pero ya te olerán.

—Eso te satisface un poco, ¿no es así?

Se ríe y entierra su nariz en mi cuello, besándolo hasta hacer que mis labios -inferiores- lo deseen demasiado. Se levanta para besarme la comisura.

—Mentiría si te dijera que no. Los alfas somos posesivos, sobre todo cuando ya tenemos a nuestra hembra. Yo no soy como el resto, pero entiende que, si tenemos una relación, preferiría que fuera cerrada. Yo no tendré sexo con nadie mientras estemos juntos.

—Por supuesto, Jackson. Hasta ahora… tenía esa bicha dentro y bueno, estaba soltera. Pero no voy a serte infiel. No soy así.

—Lo sé, mi amor. Una parte de mí va a sufrir mucho por estar separados.

—¿Esta? —digo tocando su enorme erección.

Él toma mi mano y la lleva a su pecho.

—Este. Mi corazón.

Una lágrima se me escapa y él me besa despacito y se introduce en mí, con tanta ternura que no puedo imaginarme la vida sin él. Acelera el ritmo y de nuevo siento su aroma que me invade. Ronronea como un gato y se deja llevar, con mi compañía. Nos quedamos unidos, mirándonos a los ojos y yo, que pensaba que amaba a Wayne, sé que con él he alcanzado el diez.

***

Cuando me despierto, estoy sola en la cama y tampoco está en la ducha. Supongo que habrá ido a hacer sus cosas de alfa. Me doy una ducha rápida y me visto. Por la ventana veo que ya ha anochecido y alguien está poniendo lucecitas en el patio del rancho. Con el frio que hace, claro que estos licántropos son cálidos. Suspiro y salgo de la habitación, estoy hambrienta.

Marc se cruza conmigo y sin esperarlo, me da un abrazo y luego se sonroja y se inclina ante mí.

—Oh, no es necesario.

—Eres mi reina y la esposa de mi hermano, te debo respeto, pero es que… lo veo tan feliz.

—Gracias, Marc. De verdad que significa mucho para mí que me aceptes.

—Todos te aceptamos, desde luego.

Se va, y sé que no ha dicho la verdad del todo. Supongo que habrá quien dude sobre tomar una reina humana o lo que narices sea. Linda Grace viene hacia mí y me da un abrazo. Yo miro buscando a Jackson, es algo que me sale de forma natural.

—Está con los caballos, hay asuntos que atender. Pero aquí estamos tus hermanas y te hemos comprado un vestido muy bonito para esta noche.

Birdie sale de la cocina con una bandeja de emparedados que miro con deseo. Me sonríe y me los ofrece. Mac se acerca a mí y me da un abrazo.

—¿Quieres un café?

—Gracias, me salváis la vida. Estoy hambrienta.

Linda se echa a reír.

—Mi hermano devoró cuando logró salir de tu cama. Lo tienes loco, hermanita.

—Sí, la verdad es que hemos hecho mucho ejercicio —digo sonriendo y comiendo a la vez. Son justo mis favoritos, con queso, y bacon tostadito y el café está especiado. Delicioso—. Podría acostumbrarme a que me trataseis así.

—No lo hagas —dice Mac—, por mucho que seas reina o algo así, sigues siendo nuestra hermana. Solo queremos que te recuperes. Te llevaste la peor parte. Y estamos deseando que nos cuentes todo.

Entre polvo y polvo, le conté a Jackson lo de las pruebas y la Diosa, pero ahora les toca a ellas. Se sientan a mi alrededor, Marc me mira y le invito a hacerlo también. Es correcto que se entere. Les cuento desde cuando el jaguar me raptó hasta la batalla.

—Esa Diosa le concedió a Holly un solo deseo —dice emocionada Linda a su hermano—, y ella eligió salvar a Jackson. Le debemos todo.

Marc me toma la mano y me da un suave beso y luego se la pasa por la cara. Miro a Linda y hace lo mismo. No sé lo que significa, pero lo acepto. Son ahora mis hermanitos.

—Venga, que hay que preparar la fiesta —dice un hombre de unos cuarenta y que se parece a Jackson—. Mi reina, gracias por todo y bienvenida a su hogar. Soy Conrad, hermano mayor del alfa y su segundo al mando hasta que este tontorrón crezca —dice revolviendo el cabello a Marc. Me levanto para saludarlo.

—Espero que podamos tener una buena relación familiar.

—Por supuesto. Luego vendrá mi esposa Claire. Tengo dos hijos, Alan de siete y Bob, de tres. Estarán muy felices con su nueva tía.

—Gracias por el recibimiento, aunque yo no sea…

—Eso está por ver. Hablé con Jackson y bueno, no te preocupes. Lo que sea estará bien, sobre todo porque él es muy feliz. Es lo más importante.

Sale, llevándose a Marc y cogen con una mano dos enormes estufas para ponerlas en el centro del patio. Las bombillas dan un alegre y acogedor ambiente y están poniendo barriles con sillas y unos cubos con hielo y cervezas.

—Esta celebración es por vuestra unión, Holly —dice Linda—, muchos se inclinarán hoy ante ti y otros te mirarán mal. No es habitual que alguien como tú sea reina, pero el alfa manda y te aceptarán sí o sí. Solo te aviso. La manada está al tanto de muchas de las cosas que os han pasado y te consideran algo más que una humana. Recuerdan lo que hiciste cuando viniste la otra vez y, aunque mi primo está de viaje, hay algunos que lo apoyan. Otros piensan que eres algo extraño. Pero confían en el criterio de Jackson.

—Gracias por el aviso, supongo.

—Mañana nos volvemos a Eureka, pero si piensas que tienes que quedarte… —dice Birdie y Mac la apoya.

—No os voy a dejar solas. Estamos a cinco horas y tenemos que arreglar todos los líos, además de que prometí ayudar a los fantasmas, claro que ahora no sé si podré. Ya lo he hablado con Jackson y no tiene problema.

—Bueno, ahora que te has comido media bandeja de sándwiches, te hemos comprado un vestido precioso —dice Birdie retirándome el plato. Es cierto. He comido mucho. Me levanto y me dejo llevar. Mac saca de su habitación unas bolsas y vienen corriendo a la mía. La cama está hecha y todo arreglado. Vaya.

Sacan un vestido de punto color verde oscuro, unas botas altas negras, leotardos también negros y unos enormes aros dorados. Están tan emocionadas que empiezo a cambiarme. Jackson se asoma y le brillan los ojos al verme en ropa interior, pero se retira, riéndose.

El vestido es de punto ajustado y tiene cuello alto, pero un escote en forma de lágrima en el centro que justo pilla mi canalillo. Linda trae un enorme espejo de pie que debe pesar lo suyo, pero ¡es una loba! Me pongo las medias y las botas, y me miro.

—Me marca todo, mira qué culo —digo aterrada girándome.

—Madre mía, Holly, ya me gustaría tener ese culo a mí —dice Mac que es más bien delgada —. Más de uno tendrá que irse esta noche a corretear por ahí medio salido.

—De verdad que sí —dice Linda—. Estás espectacular. Déjame que te maquille.

Me preparan de una forma sutil, eso sí, mis labios son rojos como siempre. Los aros me bajan hasta el cuello y el cabello que se me ha rizado después de la ducha, cae hasta los hombros, aunque Birdie me echa algo para que esté algo menos salvaje.

—Estás preciosa, Holls —dice Birdie emocionada.

—Gracias, chicas. Debería… Jackson puede que quiera entrar.

—Pero tú te vas, que lo conozco y querrá atacarte, en el buen sentido. Sal y espéralo fuera mientras él se arregla.

—Estoy nerviosa. ¿Y si no les gusto? —susurro. Linda espanta una mosca con la mano y me da un paquete de tabaco de mi bolso.

—No es agradable el olor del cigarrillo, pero si eso te calma. Anda, ve, sal por la cocina, que

allí no habrá nadie. Están todos en el patio de delante.

—Vale.

—Te iré a buscar cuando mi hermano esté listo. Y nosotras, que también tenemos vestidos nuevos.

Me deslizo por el pasillo con paso firme y salgo por una puerta lateral. Hay un porche semicerrado que da a un campo de coles y varias filas de árboles frutales, creo que son naranjos. Es curioso, nunca había pensado que tuvieran campos plantados. Supongo que no sé mucho de ellos.

Me enciendo un cigarrillo y me apoyo contra uno de los postes del porche, disfrutando de la fresca noche. No solo sale humo de mi boca, sino vapor, pero me encuentro bien y delante, como hay estufas, no creo que tenga demasiado frío. Y siempre puedo acercarme a mi bola de calor privada.

Una corriente fría apaga mi cigarrillo y vuelvo a acercar el mechero, cuando un rostro conocido aparece justo delante de mí, sonriendo.

—¿Así que al final el lobito? —dice Eugene. Lleva un elegante traje de chaqueta con la camisa abierta.

—No deberías presentarte así en el rancho —digo envarada—, y lo que haga con mi vida es cosa mía.

—Has cambiado, Holls, hueles distinto y no solo por el aroma de ese alfa que no tardará en llegar. Deberíamos hablar, hay cosas que no te conté sobre tu madre.

—¿Qué quieres, Eugene?

Pasa la mano por mi mandíbula y hace un gesto hacia atrás. Tyler aparece y abro los ojos sorprendida.

—Te presento a mi consorte. Es una... recién nacida, pero estamos trabajando en ello.

Tyler se acerca a mí y gruñe, mostrándome sus colmillos.

La puerta se destroza y sale mi lobo, poniéndose a mi lado y gruñendo amenazador. Eugene levanta las manos.

—Solo ha sido una visita de cortesía. Nos vamos ya. Enhorabuena, Jackson.

En segundos, desaparecen y noto la vibración de mi lobo al lado. Me mira preocupado.

—¿Estás bien?

—Sí, sí, ese cabrón, dice que sí que tenía información de mi madre. ¿Ahora?

—Es muy traicionero.

—Y tú estás muy desnudo —digo sonriendo, porque sigue furioso.

—Joder, me acababa de poner el traje nuevo cuando venía a buscarte y lo olí.

—El traje que llevas ahora es el que mejor te sienta.

—No me tientes, que ya están todos delante. Vamos y por favor, no salgas sola a sitios oscuros, me vas a matar de un infarto.

—Lo siento. No esperaba esto.

—Reclamaré a la corte, no puede presentarse así de repente en mi territorio.

—No querría que te metieras en más líos y menos por mí.

—Es cuestión de estatus. Es algo que no debe hacer si no es invitado. Voy a vestirme. Sal con las chicas porque estás tan deliciosa que no podré contenerme.

Miro hacia abajo y veo que lo dice en serio, así que me voy deprisa con una risa por su parte. Linda está en la cocina con cara de susto y les cuento con rapidez todo. Mi hermanita lobo gruñe un poco, pero le quito importancia.

—Hoy es un día para disfrutar. Por favor, olvidaros de ese tonto incidente.

—En el fondo, le da rabia porque no lo has elegido a él —dice Mac—, además, si ha convertido a Tyler, ya tiene esposa, así que se calle la boca.

Su actitud es tan combativa, que nos echamos a reír. Jackson sale con una camisa blanca que marca su pecho y sus fuertes brazos y lo miro con gula hasta que Birdie me coge del brazo y me hace salir, bufando. Linda y Mac se echan a reír.

El conjunto no puede ser más encantador y sé que mis hermanas han contribuido. Hay guirnaldas de luces de colores en un cuadrado, varias estufas de leña independientes en las cuatro esquinas y cerca, enormes barriles puestos con bebidas. Habrá como unos treinta lobos, machos y hembras, también niños. Conrad se acerca a mí y me presenta a Claire, una hermosa loba morena que me sonríe con cariño. Los dos pequeños me tocan la pierna, como si no fuera de verdad.

—No les hagas caso. Su tío les dijo muchas veces que tenía novia imaginaria, para que no le dieran la paliza. Están comprobando que eres de carne y hueso.

Me echo a reír y enseguida conecto con el pequeño Bob, que acaba encima de mí, en la cadera, jugando con mi cabello. Incluso mis hermanas me miran sorprendidas. Nunca odié a los niños, pero manteníamos una prudente distancia tanto ellos como yo.

Jackson se pone al frente de los alfa sonriendo y me hace un gesto para que lo acompañe. Claire toma a Bob, aunque se resiste un poco, pero accede a ir con su madre. Mi lobo me toma de la cintura y sonríe feliz. Yo también lo hago. Mac nos da un par de botellines de cerveza a cada uno y él empieza a hablar. Todos se callan al momento.

—Queridos amigos y amigas, compañeros de manada, mi familia. Os quiero presentar a mi reina, Holly Rubens, a la que todos conocéis por haber ayudado a la manada en alguna otra ocasión. Me siento extremadamente feliz de que ella sea mi reina. Y deseo, pero no impongo, que así la aceptéis.

—¡Aceptamos a Holly Rubens! —grita Linda y se acerca a mí, me hace una reverencia y se va. Luego va Marc, Conrad, Claire y otros lobos y lobas que están en el grupo. Casi todos. Solo hay cuatro que se quedan atrás. Jackson me toma de la mano.

—No te preocupes, tampoco me aceptaron a mí. Obedecerán igual —dice con su voz de alfa y ellos agachan la cabeza.

—Brindemos por mi reina —dice con la botella en la mano. Escucho un ruido de cristales rotos y me vuelvo hacia él. Su botella se ha roto y una enorme mancha de sangre se extiende por la camisa.

Grito, mientras él cae. Linda se pone delante, y varios lobos se han convertido y nos cubren.

—No, Jackson, no, conviértete o haz algo, por favor.

—No, mi amor… esta vez es la definitiva.

—¡Haced algo! —grito desesperada. Claire se acerca con sus hijos pegados y los deja. Abre la camisa.

—Es un tiro directo al corazón. Una bala envenenada.

Jackson me mira y sonríe.

—Fue precioso mientras duró… te amo.

Cierra los ojos y miro mis manos llenas de sangre. Me levanto, negándolo, empiezo a ver borroso y grito de una forma sobrehumana. Nadie se acerca a mí y no sé cómo, pero salto por encima de todos, corro, cegada por la ira para buscar a los asesinos del amor de mi vida. Huelo las armas y me lanzo por ellos. Tres vampiros vestidos de rojo dejan las armas y levantan las

manos, pero mi ¿zarpa? destroza el cuerpo de uno de ellos y me giro hacia los otros dos.

—Nosotros no lo decidimos —dice uno arrodillándose.

—¿Quién? —una voz cavernosa sale de mi garganta.

—Fue ella…

Pero no tengo paciencia y les arranco la cabeza. Aúllo con tanto dolor que me duelen las mandíbulas. Un lobo pequeño llega hasta mí y me mira con terror y admiración. Corro hacia un lago cercano, disparada, sin saber dónde voy. Solo quiero alejarme de la realidad. Acabo metiéndome en el agua. La luna redonda y rojiza parece reírse de mí. Bajo la cabeza y entonces me veo. No soy yo. Soy algo, una loba plateada, pero mi aspecto me da miedo incluso a mí. Los colmillos salen más allá de los lobos normales y creo que mi altura es mayor. Me dejo caer en el agua y poco a poco, recupero mi aspecto, ahora desnudo, de siempre.

Alguien me recoge y me ponen una manta porque estoy temblando, de ira y dolor.

Llegamos a la casa y salto de los brazos de Marc, que es quien me ha recogido.

—Jackson, ¿dónde está?

El rostro de dolor de Claire confirma la horrible noticia. Lo han metido dentro, en la cama, donde hace pocas horas nos amábamos. Está sereno, tranquilo. Mis hermanas lloran abrazadas, pero yo solo quiero tomarle de la mano. Todavía conserva el calor. Me dejan sola con él.

—Jackson, no has debido morirte, ¡joder! Te quiero, mi amor, íbamos a ser felices. —Me llevo su mano a mi cara, pero no responde con sus habituales caricias, ni me sonríe—. Los he matado. He acabado con ellos, y acabaré con quien los envió, eso te lo juro —digo con voz ronca.

Linda se asoma, mirándome raro y se pone a mi lado, acariciando la mano de Jackson.

La abrazo y entonces las lágrimas caen de una forma imparable. Sin que haya manera de que nos podamos consolar.

CAPÍTULO 10. ¿QUÉ ERES?

Estoy sentada en una de las sillas de la cocina, delante de un café sin tocar. Mis hermanas parecen darme distancia, al igual que todos los demás. Supongo que me puse muy histérica, grité, aullé y pasó algo. Hoy enterraremos a Jackson, dentro de un par de horas. Acudirán algunos de los alfas, porque realmente la noticia es muy grave. Siento que es por mi culpa y eso nadie me lo va a quitar de la cabeza. Tal vez ellos lo piensen también.

Los peligros me persiguen. Soy tóxica para todos aquellos que me aman. Alguien se sienta a mi lado y ni levanto la cabeza.

—Lo siento, Holly —dice Jace. Miro hacia arriba y no lo veo—. No ha podido venir, me mandó a mí.

—Por mí como si se va a la mierda, Jace.

Se levanta y me deja con mis pensamientos destructivos. Sigo furiosa y no sé cómo llevarlo. Otra persona se sienta a mi lado. Me toma el pulso y la miro de reojo.

—Soy médico, creo que no te lo dije —comenta Claire—. Tienes el pulso muy rápido, quizá deberías tomar algo, cariño.

—No —digo casi rugiendo y Conrad aparece para llevársela—. Perdona. Sí, dame algo para tranquilizarme. Gracias.

Me deja un Valium y se va. El café está frío, pero lo uso para tomármelo. Birdie y Mac aparecen, al rato.

—Hay que vestirse. Vamos.

Me dejo llevar, creo que la pastilla ha hecho efecto y me siento mucho más tranquila o más bien adormilada.

Me ayudan a ponerme unos pantalones y un jersey negros, con zapatos y un bolso donde habrán puesto lo que sea. Linda entra, para peinarme.

—Mi padre era veterano de guerra y gracias a ello, todos los de nuestra manada podemos descansar en el cementerio Nacional de San Francisco, es un lugar precioso, ya verás.

No digo nada, porque si hablo, sé que volveré a llorar con ganas y con rabia. Me dejo poner el abrigo, me dejo llevar al coche. No ha habido investigación, ni policía ni autopsia. Pero todos sabemos que ha sido vilmente asesinado.

La comitiva llega hasta el precioso cementerio con vistas a la bahía y al Golden Gate. Linda y Mac, con los ojos rojos y a mi lado, me aprietan la mano.

—Es un lugar precioso —logro balbucear.

Bajamos del coche y veo que muchos se inclinan ante mí. Alfas grandes, fornidos, más o menos jóvenes. Linda me lleva hasta el lugar donde ya está preparado. Ni siquiera lo he podido ver por última vez. Miro a Marc y él parece entenderme, así que abre un poco la tapa y me despido de él. Parece dormido.

No me entero demasiado de la ceremonia, aunque hablan muchos de ellos comentando todos los logros que había hecho en sus años como alfa. Al parecer, le va a sustituir Conrad temporalmente, aunque el designado como sucesor en uno o dos años será Marc.

Después se acercan a darnos el pésame, igual que ocurre en los entierros humanos. Me meten en un coche y vamos al rancho. No sé, es como si estuviera viendo una película de la que no

quiero ser protagonista.

Acabo sentada en la cocina, de nuevo, con un café delante. Han preparado algo de comer y alguien deja un mini emparedado delante de mí.

Linda se sienta a mi lado, con otros dos lobos, Jace y otro hombre de cabello oscuro y rostro firme. Muy guapo, también, como todos ellos, maldita sea.

—Sé que es complicado ahora y entiendo tu dolor, pero debemos hablar. El lobo que acompaña a Jace es Bran Chastain, de Nueva York, mi hermano confiaba mucho en ellos.

—¿Qué queréis? —digo levantando la mirada—. Si es que me vaya, lo haré. Volveré a mi casa. No voy a molestar al nuevo alfa.

—No es eso, cariño —dice Linda—. Todos lo vimos. Te… convertiste en algo.

Trago saliva, sin comprender. Ya no sé si lo soñé.

—Creemos, por lo que ha explicado Linda —dice Jace—, que te transformaste en un *direwolf*, un lobo… ancestral, como prehistórico, una especie de antecesor. La manada no dirá nada y Linda solo nos lo ha comentado a nosotros.

—No entiendo. ¿Qué quieres decir?

—¿No recuerdas nada? —pregunta el tal Bran con voz suave.

—Sí y no. Me pareció que estaba soñando.

—Acabaste con tres vampiros de la corte roja. Conrad ya puso reclamación, pero el rey dijo que eran renegados. Se desentendió —dice Jace.

—Creo que algo pasó en las cuevas. Algo se despertó. No tengo ni idea de qué. Y me da igual. Lo he perdido.

—Nunca pensé que te rendirías así —dice Jace—. ¿Con todo lo que te ha pasado y ahora vas a tirar la toalla? No esperaba que Holly Rubens fuera una mujer cobarde.

Me giro, rugiendo y ellos se levantan de la silla de un salto. Linda me toca el hombro y me calmo.

—Hostia puta, es cierto —dice Bran todavía sin sentarse—. ¿Qué hacemos con ella?

—Vendrá a Eureka, por supuesto. La cuidaremos y le… enseñaremos. Joder, Holly, eres la estrella de los lobos. Me encantaría verte en tu aspecto…

—Lárgate, Jace. Largaos los dos. No soy un puto monstruo de feria. No quiero saber nada de ninguno de los dos.

—Marchaos —dice Linda—. Es demasiado pronto. Debemos hacer nuestro duelo.

Se retiran y ella me da la mano.

—Lo siento, pensé que debían saberlo.

—¿Qué… era?

—Una pedazo de loba enorme. Más grande que ningún alfa, sin duda, acojonabas. Pero sabía que estabas allí. Y, Holly… hablaste, con voz, me refiero. Ninguno de nosotros puede hablar siendo lobo. Jackson estaría muy orgulloso —dice y acaba llorando en silencio. Niego con la cabeza. No puedo… pensar.

—Tengo que volver a casa.

—Iré contigo. Yo te cuidaré, hermana.

Birdie y Mac entran y me dan un abrazo. La verdad es que solo querría dormir, descansar y después, averiguar quién ha sido la causante de toda esta desgracia, porque sé que la encontraré y la destrozaré.

***

Los siguientes dos días pasan de forma extraña. Sé que estoy en el hotel y que sigo viendo fantasmas, porque Caroline se suele quedar para velar mi sueño. No tengo ni idea de cómo van las obras de la casa, solo estoy echada en la cama, mirando al techo.

Hasta que un día, me encuentro con alguien.

CAPÍTULO 11. LUNA DE PLATA

Birdie me acompaña a ducharme, creo que he perdido peso y no sé, quiero recuperarme, pero no lo logro. Es como si me hubieran amputado una parte de mi cuerpo que ya no puedo recuperar. No quiero ver a nadie, solo a mis hermanas.

Hoy me entran el desayuno que apenas toco, solo tomo café y una tostada que mi hermana mediana me obliga a tomar. Trenza mi cabello y me pregunta si quiero ver a Ariadna, pero me niego. Solo aguanto a mis hermanas o a Caroline, que se suele quedar en un rincón sin moverse ni hablar.

Mac entra en la habitación con una carpeta y se sienta a mi lado.

—Traigo los planos de los pisos. Hay que decidir.

—Bien.

Acepto mirarlos. Me enseña los míos y sí, son igual que lo que le dije en su momento. Mac me explica que va a poner una sala de meditación en el suyo. Lo ha dejado con Thomas, y Birdie dice que ella tendrá una sala para hacer sus rituales. Al final, Lisa se volverá a San Francisco y vamos a acondicionar el piso para Linda Grace, para cuando venga a visitarnos.

El sótano está limpio y han puesto una puerta para entrar si el FBI lo considera necesario. El agente Hunsey ha dicho que siguen investigando. Me dice Mac que las dos cuadrillas, la del bar y la de los pisos están trabajando a destajo.

—¿Dos?

—Sí. Cosas de licántropos. Mejor, así podremos abrir después de año nuevo.

—¿Qué día es hoy?

—Treinta de diciembre —dice Birdie.

—Debería preparar el ritual para que las almas ascendieran. Se lo prometí.

—Sí, ellas lo agradecerán. Aunque tendrás que hablar con Ariadna.

—Está bien. ¿Dónde está?

—Ha ido a Old Town, pero viene en un par de horas. ¿Te parece que demos un paseo? —pregunta Birdie—. Podíamos acercarnos a ver las obras del restaurante. Están casi acabadas.

—Vale.

—Te traeré la ropa.

Linda entra con un abrigo y enseguida las otras dos le ponen al corriente. Me visto, abrigada, porque está nevando un poquito, y salimos del hotel, subimos en el coche que conduce Mac y llegamos enseguida al restaurante.

Me pongo mi gorro hasta las orejas y salgo del coche. Está muy cambiado. Tiene un aspecto chic y es más grande. Entramos y por dentro veo que también está distinto. Las mesas son de madera natural muy bonitas, con bancos y sillas también de madera, en colores grises, naranjas y azules, algo formal y a la vez, acogedor. También han ampliado la cocina y hay espacio para poder preparar más cosas. El patio interior también lo han arreglado y está más ordenado, aunque sigue siendo íntimo, solo para nosotras.

—¿Te parece bien? —dice Birdie. Asiento—. Vamos al piso de arriba.

Lo han arreglado y tiene un coqueto salón con un sofá de cuatro plazas, televisión, la cocina, un baño con ducha y un dormitorio con cama grande. Me estremezco, pensando que podría haber

estado allí… pero no quiero entrar en eso.

Arriba, en la buhardilla, hay tres camitas y tres armarios, un baño precioso con bañera y todo está decorado con mucho gusto.

—Es precioso, gracias por hacerlo posible —suspiro.

Bajamos las escaleras y entonces lo veo. Al principio, a contraluz, pienso que es Jackson, pero no. No huele como él.

—Holly… —dice Wayne. Mis hermanas se retiran a un lado, pero se quedan cerca.

—¿Qué quieres? ¿A qué has venido?

—Quiero darte el pésame… lo siento de verdad.

Entra en el restaurante. Tiene ojeras muy marcadas y está más delgado. Lleva el pelo más corto y una cazadora.

—Ya me lo has dado, márchate.

—Es que… quise ir, Holls.

—No tienes derecho a hablarme. Vete. No quiero volver a verte jamás.

Me vuelvo y me meto en la cocina. Linda me abraza y escucho hablar a mis hermanas con él. Si él hubiera venido a intentar sacarme de allí, Jackson no estaría muerto. Pero quizá tampoco hubiéramos estado juntos.

—¿Cómo va todo por el rancho? —pregunto. Ella sigue apenada, pero está resultando ser más fuerte que yo.

—Bien. Conrad se ha trasladado a la casa hasta que Marc esté preparado y todo sigue más o menos igual. Investigaron el sitio donde… estaban los vampiros, y puede que tengan alguna pista. Ellos quieren comentarte.

—Sí, porque acabaré con la que lo hizo. Fue una mujer quien les envió. ¿Qué encontraron?

—Una tarjeta de ese bar donde quedamos. Puede ser una pista o no. Pero van a investigarlo.

—Quizá debería ir.

—No. Te necesitan aquí. Deja que los demás hagan algo, están deseando atrapar a quien fuera. Los licántropos no somos vengativos, pero si tocan a uno de los nuestros, nuestra respuesta es letal.

—Me parece bien. Supongo que me daréis la opción de acabar con ella yo misma.

—Desde luego. La atraparemos y serás tú quien le quites la vida, sea quien sea.

—Bien.

Me levanto y salgo de la cocina. Birdie y Mac están en un lado y me coloco en frente. De repente, me siento un poco más yo.

—Lo siento, chicas. Siento haber estado tan ausente y dejaros solas. Y siento ser… lo que sea que soy. Espero que no me tengáis miedo.

—Un poco, sí —dice Birdie, pero me toma la mano—. Te vimos saltar. Eras como un lobo con el tamaño de un elefante enano.

De repente, me echo a reír. Ellas me miran sorprendidas y me acompañan.

—¿En serio parecía un elefante? ¿Tenía el culo gordo? —bromeo. Ellas me miran aliviadas. Y sé que lo tengo que hacer por ellas.

—Igual no tanto —dice Mac—, pero acojonabas cantidad. Los colmillos salían del morro. Alguno se haría pis encima. ¿Cómo es posible?

—Creo que cuando estuve en las cuevas algo se despertó. La Diosa esa hizo algo. Es como ese deseo que me concedió. Cuando… Jackson murió, ella debía de saber…

—No lo sabemos —dice Linda con lágrimas en los ojos—. Es hora de volver, esa bruja te

espera. Y está impaciente.

—Que le den por saco.

Me levanto y me estiro, por fin. Mac se queda mirándome y sonríe un poco.

—Oye, ¿podemos ponerte nombre para cuando te transformes en eso? En plan Muffin o Spark, ya que eras plateada.

—¿En serio? —digo enfurruñada, pero ella pone cara de inocente y logra arrancar una pequeña sonrisa a Linda, algo que me alegra. Ella lo estará pasando muy mal y, sin embargo, se ha volcado en mí—. Está bien. Pensad algo pero que no sea ridículo.

—Silvermoon —dice Linda suspirando—. Luna de plata.

—Gracias —digo abrazándola—, es precioso.

Nos abrazamos las cuatro, y una brisa suave nos rodea, como acariciándonos. Ojalá fuera mamá.

CAPÍTULO 12. RITUALES DE MEDIANOCHE

Ariadna me recibe en su habitación del Hotel Paradise, repleta de botes malolientes y elementos esotéricos. Seguro que el personal de limpieza ni entra.

—Por fin, Holly —dice más resignada que impaciente—, siento mucho tu pérdida…

—Prefiero no hablar de ello. Vamos al grano. Pensé que podría haber perdido lo de ver a los espíritus, pero Caroline sigue visitándome.

—Me lo dijo. Ambas lo temíamos, pero sí, ahí estás, eres una superviviente, muchacha.

—No quisiera serlo. O sea, no digo de no sobrevivir —suspiro sentándome en la silla que me indica Ariadna—, pero estoy harta de que a las personas que amo les pasen cosas terribles.

—Lo sé. Las pérdidas suelen ser difíciles de llevar y me gustaría decirte algo con respecto a tus… cambios.

—No quiero escuchar nada. Hagamos esto.

—De acuerdo —suspira resignada—. El ritual es el siguiente. Primero, reuniremos a todas las almas que deseen cruzar, después, el aquelarre, con mis rituales y tu energía, abriremos el portal de paso al otro lado. Necesitamos proteger este lado, para que no pase nada, ya que es un portal de ida y vuelta.

—¿Podríamos hacer que volviera alguien? —pregunto de repente.

—¿En serio quieres condenarlo a que esté rondando como un fantasma?

—Supongo que no.

—Eso pensaba. Nunca te tuve por egoísta. Él habrá ascendido sin duda, o si no, se hubiera aparecido ante ti. Y si lo ha hecho, estará muy bien. Es un lugar muy agradable, lo sé porque lo he visitado en sueños.

—Está bien —suspiro. Sé que ha sido egoísta pensarlo, de todos modos.

—Continúo. El velo estará muy débil durante esos minutos, por lo que tenemos que estar atentas para que no se escape nada del purgatorio. Suelen ser espíritus no demasiado malos, pero si no han ascendido, podría haber una razón, y esta sí podría ser complicada.

—¿Y demonios? Si es que existen.

—Los demonios o almas oscuras son humanos malvados y están mucho más abajo. ¿Habría alguna posibilidad? Pues sí, no te voy a mentir.

—Cojonudo. ¿Y no se puede hacer de forma que nadie se escape?

—Es lo que te estoy diciendo. Si nos mantenemos firmes, no se escapará nada. Vendrá todo el aquelarre y tu hermana, que la verdad, tiene muchas habilidades.

—¿Estará a salvo?

—Claro que sí, yo siempre cuido de vosotras, de todas mis acólitas.

—No me considero una de tus aprendices, Ariadna —contesto algo áspera.

—Lo sé. Pero igualmente te protegeré —suspira—. He preparado algunos rituales que esparciremos por el suelo de la lavandería, que he visto que es el más propicio para abrirlo.

—¿A qué hora lo haremos?

—Podemos hacerlo entre las once de la noche y la una de la madrugada, hay margen para

ello, no tiene por qué ser a las doce.

—Casi prefiero hacerlo antes y después ir con mis hermanas a desear que este año que viene sea mejor.

—Lo será, Holly, por muchos motivos. Lo sé.

—¿Algo más que tenga que saber?

—Sí, no deberías tocar a ningún espíritu, por tus… características. Incluso aunque apareciera él, o tu madre, no puedes tocarlos.

—¿Por qué? Si son intangibles.

—En ese momento sí podrían ser sólidos. Puede que tengas la tentación de hacerlo, pero si lo haces, atraparías al espíritu y no ascendería. Podría meterse en tu cuerpo o dañarle de tal forma que se convirtiera en una especie de zombi y vagara por la Tierra. Y siempre estaría ligado a ti. Te seguiría allá donde estuvieras y como tendría cuerpo, se alimentaría, bien de tu energía hasta matarte, o de la energía de los demás. Algo muy peligroso y difícil de matar. Además, si fuera un ser querido, ¿cómo podrías hacerlo? Deberás resistirte, si ocurre el caso.

—Tan mal que me lo pones, desde luego que no lo voy a hacer.

—Incluso si es Jackson.

Me levanto, tragando saliva y salgo de la habitación deprisa, aguantándome las lágrimas. Me cruzo con Lisa que me toma de los hombros.

—¿Estás bien?

—No. Pero sigo adelante.

—De eso se trata, Holly, de seguir adelante a pesar de las dificultades. Ya sabes que me voy, ¿verdad?

—Sí. Supongo que ya no te interesa vivir en una ciudad pequeña.

—No es eso y lo sabes. Quiero viajar un poco, necesito evadirme de todo y si puedo, follar con todo lo que tenga dos piernas.

—¿Así vas a solucionar tu tristeza?

Me mira raro y luego se vuelve, respirando hondo hasta que se gira para mirarme, con los ojos brillantes.

—Eres una puta bruja, y aunque no lo creas, te aprecio mucho. Pero ahora me voy, ni siquiera pasaré un día más aquí. Eso sí, te prometo que en unos meses volveré, para ver cómo estáis. Ariadna se marchará una vez haga el ritual de ascensión y supongo que tardaréis en verla. Está agotada. Ella ha sufrido también por vosotras y, la verdad ninguna de las dos podemos ayudaros más.

—Ya no necesitamos ayuda —digo medio enfadada.

—Todavía está esa Nebol en el cuerpo de la perra y sigues teniendo enemigos. O qué crees, ¿Que a Jackson lo asesinaron porque sí?

Mis ojos se vuelven ligeramente dorados por la furia y Lisa me suelta.

—Joder. Encima eso. No me lo creía. Ándate con cuidado, porque me da que alguien quiere joderte la vida, a ti y a tus hermanas.

—Así que crees que a… él, lo asesinaron por mí —digo aguantando la rabia y el sofoco.

—Seguramente, pero él era un tipo legal, que no aguantaba ciertas cosas, como el trapicheo que hacen otras manadas con drogas a base de feromonas de lobo, o incluso el robo de ganado. Puede que se ganara enemigos, solo por ser honrado.

—No sabía nada. ¿En serio hacen eso las manadas?

—Si me estás preguntando si los Wade lo hacen, te diré que no. Menudo es Wayne. Y

también daría mi pata derecha por la manada de Bran Chastain, de Nueva York. Los demás, no los conozco tanto.

—Sí, sé quién es Bran. Cuando me… transformé, solo hablé con Jace y él.

—Estuvo mal que Wayne no fuera al entierro, pero no sé si sabes… o debería decirte… que una de las cláusulas que esa perra le puso en el contrato es que, si se acercaba a menos de cincuenta pasos de ti, le quitaría todo lo que tiene.

—Él no debió firmar.

—Lo apretaron demasiado, Holly, con cosas que… en fin.

—¿Y tú cómo lo sabes?

Se encoge de hombros.

—Solo te digo que hay mucho más de lo que tú piensas. Él nunca fue un cobarde. Lo hubiera dado todo por ti, incluso su vida.

—Déjalo, no sabía que eras tan fan de Wayne Wade. Me voy a dar un paseo.

Miro el móvil, mis hermanas andan con sus grupos de brujas y hadas respectivamente y Linda me ha dicho que ha ido a hacer unos recados, así que estoy sola y libre para salir un rato, despejarme y pasear.

Me abrigo bien y salgo, calle arriba, deseando tomar el aire frío. Ha nevado toda la noche y empieza a cuajar, pero las cuadrillas están limpiando las aceras para que los paseantes no resbalen. Creo que me tomaría un chocolate caliente, tal vez un pedazo de bizcocho. Aunque los primeros días apenas podía comer, mi estómago ha despertado del letargo. Y creo que yo también.

Entro en una cafetería del centro, muy agradable, cerca de Old Town, donde está Birdie. Tal vez luego me pase a verlas. Me siento en una mesita, cerca del escaparate y desde donde puedo ver pasar a la gente.

—Un chocolate y ¿qué bizcochos tienes?

—De castaña, calabaza y zanahoria.

—Uno de calabaza, por favor.

La chica me trae al momento todo y doy un pequeño sorbo al chocolate. Al momento, por el azúcar, siento que el estómago me bota, ya ni me acuerdo de cuándo tome por última vez algo tan rico.

Mastico despacio el bizcocho, que no está mal, es dulce y cremoso. Miro el cielo, puede que esta noche nieve. Me gusta cuando todo se vuelve blanco. Mis hermanas y yo salíamos al patio a hacer muñecos, mientras tío Ben nos gritaba que nos abrigásemos. No solíamos tener frío, pero acabábamos con el rostro colorado y las manos heladas. Es bonito ser una niña, cuando te cuidan, cuando no sabes lo duro que es el mundo, a pesar de haber perdido tan pronto a nuestra madre. Pero nos rehicimos y supongo que podré volver a hacerlo. Parpadeo, para que no caigan las lágrimas.

Alguien se sienta enfrente de mí con un café y levanto la cabeza para echarle, pero es Bill. Me mira con cierta pena.

—¿Qué quieres?

—He venido por si te interesaban mis servicios.

—Ya no tengo a Nebol.

—Lo sé. Luego te cuento. Me refiero al asesinato de Jackson. Podría buscar a los culpables.

—La culpable. Fueron tres vampiros de la corte roja, pero la que los envió fue una mujer.

—¿Te lo dijeron? —pregunta extrañado.

—Sí, cuando pasó eso, salí corriendo, con varios lobos y los encontramos. Eran tres vampiros con un rifle. Se arrodillaron. Diría, ahora que lo pienso, que puede que fueran muy jóvenes, tal vez llevaban pocos años convertidos porque tenían miedo. No lo sé, la verdad.

—Entonces, te dijeron que había sido una mujer, pero no quien.

—No. Los… lobos acabaron antes con ellos.

—Vaya. Lo siento. Podríamos haberla detenido.

—Encontraron una tarjeta del club de San Francisco, ya sabes cuál. Puedes empezar por ahí.

—Lo haré. Te prometo que la encontraré y si es necesario, la ejecutaré.

—No, Bill. Eso es cosa mía. Yo acabaré con ella.

Bajo los ojos porque siento que están cambiando y él me toma la mano, acariciándome.

—Lo siento. Y, Holly, me gustabas mucho más tú como receptora que no esa loba. Ella es cruel, y se retroalimenta de la ambición de Nebol. Ahora dice que quiere ser madre, que es algo que nosotros no podemos experimentar, por mucho que estemos juntos. Porque somos inmortales.

—¿Qué quieres decir?

—Que va a obligar a Wayne a que la preñe. Y hasta entonces no se unirá a mí.

—Qué pena me das —digo soltándome de su mano con brusquedad.

—Es una mujer horrible. Va de reina por la vida.

—Es una reina, supongo.

—Tú también lo eres y mira la diferencia. Porque, aunque no esté tu alfa, sigues siendo una reina para su manada. Podrías llamarlos si estuvieras en apuros y acudirían. Por lo que he oído, te adoran.

—¿Incluso si alguien hubiera asesinado a Jackson por mi culpa?

—¿Crees que fue así? No sé. Jackson tocó muchas narices. Es lo que pasa cuando se es muy legal, que los que no lo son, se sienten molestos.

—Te pagaré por investigar su muerte.

—No es necesario, Holly. Es mi trabajo y puesto que Tam… esa loba no quiere nada de mí, de momento, así estoy ocupado. No veo el día que pueda dejar este mundo tan horrible.

—Cuando te unas, ¿os marcharéis?

—Desde luego. Hay otros planos menos sangrientos que este.

—Vaya, estaría bien verlos.

—Podríamos hacer un ritual para devolver a Nebol a tu cuerpo —dice esperanzado.

—Ni de coña. No quiero a esa perra en mí de nuevo —da un respingo—, la conocí y no me cae bien. No. Me gusta este mundo, aunque esté lleno de dolor, sangre y pena. Hay también felicidad, familia y…

—Sexo. Eso da mucha energía sobre todo a personas como tú.

—¿Personas como yo? —pregunto molesta.

—Personas sobrenaturales, con varias naturalezas, aunque tú eres distinta, y lo sabes. El sexo siempre te ha dado energía. No dejes de practicarlo. Incluso yo podría…

—Para el carro, Bill. Serías la última persona con la que me acostaría.

—¿No te agrada mi físico?

—No es eso. No me agrada tu interior. Me acosaste durante mucho tiempo. Ni siquiera sé por qué te hablo ahora.

—Porque sabes que ya no te voy a acosar, como tú dices. Compréndelo.

—Entonces, no te has tirado a la loba.

—No, y dice que, con el olfato de su esposo, es imposible.

—Ya. Lo sabría al instante y podría abjurar de ella. Mira, le harías un favor.

—No puedo tomarla por la fuerza, tiene que entregarse. Por eso te rondaba, Holly. Ahora solo voy y vengo, por verla de vez en cuando, pero no me agrada como mujer, no como tú. Y no digo que no sea bella, porque lo es, pero tiene algo que me repele. Solo pienso en que Nebol está allí, si no fuera por eso, ni siquiera iría a verla.

—Qué putada, Bill. Y Wayne sin saber que fue ella quien me secuestró y que lleva a esa ancestral dentro. —Me quedo pensativa, podría decírselo, pero no me creería.

—Ya. Eso sí me lo confesó a mí, riéndose. Me dijo que quería darte una lección, mantenerte encerrada hasta que Wayne dejara de buscarte. Luego, Nebol se le apareció y ya sabes lo que pasó.

—¿Te dijo por qué contó con Tyler?

—Sí. Me dijo que esa tonta, como la llamó, estaba enamorada del vampiro y que él se había encaprichado contigo, hasta el punto de plantearse hacerte su consorte, algo que ella siempre había deseado. Pero tenía remordimientos por ti y te estuvo cuidando. Creo que Tamika te hubiera dejado morir de hambre y sed.

—Bueno, pues Tyler ya ha conseguido lo que quería, como la perra. Ambas lo tienen, ¿por qué no me dejan en paz?

—Mientras vivas, ambos suspirarán por ti. Se enamoraron, Holly y es algo que no pueden soportar. Llámalo celos, envidia o maldad. Y diría que ambos siguen sintiendo algo por ti.

—Eugene me visitó esa noche, para ver cómo estaba. Vi a Tyler convertida. Dijo el rey que era una recién nacida y que todavía era algo violenta, por eso no se acercó mucho. Jackson… salió en cuanto los olió. ¡Espera! Hicimos la fiesta al aire libre, y los vampiros no pudieron estar muy lejos de donde estábamos nosotros. Si Jackson olió a estos dos, ¿por qué no a los de la corte roja?

—Es una buena observación —dice sacando una libreta y tomando notas—, investigaré el lugar, hablaré con los lobos y no sé. Creo que había algunos disidentes.

—Sí, su primo y su cuadrilla. Siempre quiso ser alfa. Tal vez Conrad deba tener cuidado.

—Lo sabrá seguro. Iré a visitarles mañana, hoy no es una buena noche. Además, hay una fiesta en el hotel. Imagino que irás.

—Iré, por mis hermanas. No quiero que se queden en la habitación conmigo.

—Hazlo también por ti, Holly. Eres muy joven y aunque sientas un terrible dolor, la vida sigue. Sabes que tienes una fecha de caducidad. Aprovecha el tiempo.

—Lo sé. Mis pérdidas no paran de aumentar —digo mirando la taza vacía. Ni me he dado cuenta de que me lo he bebido.

—Este mundo es un lugar donde todo es efímero. He cambiado de cuerpo muchas veces, buscándola…

—Nos visitabas de pequeñas.

—Visitaba a Nebol. Jamás te hice nada.

—Lo sé. Creo que lo recordaría. ¿Y mi madre?

—Tu madre no tenía interés por mí, si es a lo que te refieres.

—No, quiero decir si sabías qué hacía.

—Sé que trabajaba en un laboratorio, poco más. Era más amigo de Ben. Me caía muy bien. Sentí su muerte y, sobre todo, no averiguar quién fue. ¿Sabes? La nota que te enseñé era real. Él tenía miedo por vosotras, no de los licántropos, eso lo inventé, pero sabía que yo era muy

protector contigo. Yo no deseaba que te unieras a uno, porque sabía lo que pasaría, volverías a ser inaccesible para mí.

—Eso ya está pasado. Céntrate en Jackson, por favor.

—Te informaré, si me das tu número.

—De acuerdo.

Se lo digo y él lo apunta en su libreta. Coge su taza y se levanta.

—No creas que todo ha pasado, Holly, deberías cuidarte y mucho. Ni siquiera sé qué ocurre a vuestro alrededor, pero es algo grande.

—No eres muy buen investigador, Bill —digo sonriendo con algo de malicia. Él se encoge de hombros.

—Supongo que hasta ahora he usado alguna otra parte del cuerpo para pensar. Ahora voy a por todas.

—Espera, otra cosa —lo paro antes de que se vaya—. ¿Qué sabes de los cuerpos de mi casa? ¿Te ha dicho algo Hunsey?

—No hubo violencia en ellos, ni veneno ni sospechas de que fueran asesinados. Parecían haber tenido una muerte natural, por lo que tal vez lo único que hizo tu madre fue robar cadáveres para sus… experimentos. Había residuos químicos de carbono, metales y otros elementos que no llevaron a nada. Tampoco había papeles que explicaran lo que fuera que hizo, por lo que han decidido cerrar la investigación.

—Me alegro. Pensar que mi madre podría haber sido una asesina…

—No asesinó a nadie, pero algo hizo. Tal vez lo averigüe algún día.

Se marcha y suspiro.

Todavía tengo un diario que leer, y puede que sea el momento.

CAPÍTULO 13. UNA BALA PERDIDA EN LA NOCHE

Camino tranquila hacia el hotel, ya no quiero ir a ver a Birdie, sobre todo porque me sobran las condolencias a estas alturas y no digo que las muchachas de su aquelarre no tengan buenas intenciones, pero no quiero más miradas de pena.

Al final, no tengo vestido para esta noche y todos esos que son extremadamente sexys no los quiero, no de momento, así que entro en Macy´s y la dependienta, que se acuerda de mí, viene enseguida para dorarme la píldora.

—Voy a echar un vistazo. Quiero un vestido sencillo.

—Claro, señorita Rubens, avíseme si necesita ayuda.

Paseo por los colgadores y descarto los vestidos de fiesta. Quiero algo de punto, pero no que recuerde a lo que llevé esa noche. Encuentro un vestido negro de punto, con pequeños toques plateados, escote cuadrado, manga tres cuartos y largo hasta la rodilla. Lleva un cinturón plateado finito a juego. Este podría ser. Tomo mi talla y la muchacha se acerca.

—Creo que llevas una talla menos, has adelgazado desde que viniste la última vez.

—Bien.

Me da el vestido y me lo pruebo. Tiene razón. He disminuido en mis curvas excepto el pecho, que sigue igual. Me queda bien y tiene un precio razonable, así que me lo llevo.

—¿Necesitas zapatos de tacón o algo?

—No, nada más. Bueno, unas medias.

—Tengo unas muy sexys que…

—No, normales. Ya está.

Añade las medias y cuando voy a pagar, veo un colgante de una luna plateada. Lo tomo en las manos y siento que es para mí. Su precio es bajo, así que lo añado.

—Estará preciosa, señorita Rubens.

—Gracias.

Salgo un poco menos deprimida. No es como esos trajes sensuales que llevaba, ni falta que hace. Todo aquello me parece que quedó atrás. Y parece que hayan pasado años, cuando solo han sido semanas, como mucho.

Este año debería haber escrito todo lo que me ha pasado y tal vez lo haga. Camino hacia el bloque de pisos donde hoy no están trabajando. Está vallado, pero ya tiene buenas pintas. El tejado del último piso, donde va mi apartamento se ha terminado, la fachada y diría que el ascensor también y hay un hueco en un lateral. ¿Una piscina? Eso sí es una sorpresa. Seguro que ha sido idea de Mac.

Un coche se para cerca de mí y sale Jace, que se acerca con las manos en los bolsillos.

—Hola, Holly. ¿Cómo estás?

—Sobrevivo. ¿Qué quieres?

—Mira, sé que es complicado, pero quería decirte que todos los miembros de la familia iremos esta noche al hotel. Eugene nos invitó y no podemos faltar.

—Ya.

—Lo siento. Sigues siendo tú, ¿sabes? Y es lo que más le jode a la esposa de mi hermano.

—Pero le dará cachorritos.

—El contrato le obliga. Antes del fin de este año.

—Pues como no se dé prisa, no llega.

—Así es. Tiene que ser hoy o lo demandará. Es una auténtica hija de puta. Él solo trabaja, apenas lo veo.

—Ya te dije que no es mi problema.

—Pensé que lo amabas, aunque luego te emparejaste con Jackson.

—Lo amaba, los amaba a los dos. Y los he perdido a ambos. No te preocupes, no me acercaré a él, sé lo del contrato.

Él da un respingo y asiente.

—Tal vez más adelante… no sé.

—Los matrimonios entre lobos son indisolubles hasta que se mueren o abjuran. Y si Wayne abjura, ¿qué le pasará?

—Que perderá la manada y todo lo que tiene.

—Por eso. Jamás le obligaría, ni remotamente lo pienso.

—Eso es que sigues queriéndole.

—No te he dicho que no lo hiciera. Es demasiado tarde para él y para mí. Solo quiero intentar sobrevivir hasta que me encuentre algo mejor y luego trabajar y seguir sobreviviendo. No sé, mi vida es así ahora, Jace.

Se acerca y me da un abrazo sentido.

—Siempre puedes contar conmigo, para mí eres y serás la esposa de Wayne y de Jackson. Eso no cambia. Sea la hora y el día que sea, puedes llamarme, que acudiré.

—Gracias, Jace, eres un buen hermano. Y un buen tío.

—Además de ser encantadoramente atractivo —dice sonriendo.

Yo lo hago también. Es un cielo. Se marcha y como está anocheciendo, camino hacia el hotel. Hay un largo trecho, pero me despeja. Estoy a cincuenta metros de la puerta del hotel, cuando siento que Caroline me llama desde una puerta. Está haciendo gestos y lady Greenwood también. Es como si quisieran que corriera.

Me giro y siento algo peligroso cerca de mí, así que sí, echo a correr con rapidez, y algo silba en mi oreja. Entonces, alguien me levanta como si fuera una pluma y me deja en la entrada del hotel. Se gira y desaparece en la noche. Ha sido Eugene, sin duda.

CAPÍTULO 14. AL OTRO LADO

Con el corazón palpitando a mil, me apoyo en la pared del pasillo donde me ha dejado Eugene antes de desaparecer en la noche. Caroline y Lady Greenwood se acercan a mí y aletean sus brazos para producir una ligera corriente de aire.

—¿Estás bien? No deberías haber salido sola.

—¿Cómo supisteis…?

—Siempre solemos venir un rato aquí, por la noche, dejan la puerta abierta para ventilar y aprovechamos para observar el exterior. Estabas llegando y vimos unas sombras oscuras que rezumaban maldad. No pudimos ver quién era, pero buenas intenciones no traían. Por eso te instamos a que corrieras.

—Podría haber muerto, si no lo hubierais hecho. Gracias.

—El vampiro te salvó, otra bala iba directa a ti —dice Caroline—, no me cae bien, pero al menos te cuida y eso es importante para mí.

Aparece Eugene, despeinado y me mira, me toca la cara y los brazos, para ver si estoy bien. Lleva la camisa abierta y está sin arreglar.

—¿Estás bien? ¿Por qué estabas sola allá fuera? —dice enfadado.

—Gracias. ¿Lo atrapaste?

—No, maldita sea. Lo olí, pero es más rápido que yo.

Levanto una ceja.

—Te disparó y al verme se largó, llevaba ventaja. Déjame que te lleve a tu habitación.

—Puedo sola.

Pero ya me ha cogido en brazos y sube tan rápido las escaleras que me entran arcadas. Me deja delante de la puerta y abro.

—¿Puedo entrar? Querría… contarte.

—Pasa, majestad.

—Oh, vamos, Holly. ¿Ahora me vienes con esas?

—No sé. Estás encubriendo a una delincuente, aunque claro, al final, sois todos asesinos.

—Eso me duele. Hace mucho que no acabo con nadie si no es en defensa propia. Me he vuelto civilizado.

Se atusa el cabello en el espejo y se coloca bien la camisa. Luego, sin pedir permiso, se sienta en mi cama y toca el lado, para que yo me siente con él.

—Ni lo sueñes —digo quedándome de pie con los brazos cruzados.

—Está bien. Verás, cuando encontré a Tyler, estaba casi muerta y la convertí. Soy el rey y puedo hacer lo que quiera, aunque tuve que pagar una multa al consejo. Ella siempre ha sido una servidora fiel y no me creía que hubiera ayudado a secuestrarte.

—Estaba celosa, porque siempre te ha amado.

—Lo sé, pero tú sabes cómo es el amor, o se siente o no. Yo sentía… siento algo por ti. Solo que ahora estoy casado con ella. La he hecho dueña de la corte roja, aunque no está muy tranquila…

—¿Por qué lo dices?

—Cuando nos convertimos en vampiro, a veces alguno se trastorna. Tú sabes que Tyler

siempre ha sido una persona serena, templada. Pero desde que la convertí… no sé. Ha cambiado.

—O tal vez fue siempre así y solo fingía. A saber.

—Es una posibilidad.

—Pero según creo, ella te debe obedecer, ¿no es así? Eres su creador.

—Me precipité y la hice reina antes de tiempo, por lo que ya no. Me escucha, pero en realidad, hace lo que quiere. Está construyendo la corte roja de nuevo.

—Y justo los vampiros que asesinaron a mi esposo eran de la corte roja.

—Tu esposo, sí. Pero según me dijo Tyler, eran renegados.

—Ya, te lo dijo ella.

—Creo que no me mentiría —dice incómodo.

—Yo que tú cuidaría mis espaldas, Eugene. Me da que estás en un nido de víboras.

Se levanta, incómodo y se acerca a mí. Pasa la mano por mi mandíbula hasta acariciar mi barbilla, pero, aunque me gusta un poco, no reacciono.

—Supongo que te perdí. Lástima. Hubieras sido una vampira realmente única. Pero tomaste tu decisión.

—Así es.

Se aleja un poco de mí y luego se vuelve.

—¿Sabes? Quise ir a buscarte, a la selva. Pero me hubiera freído bajo el sol.

—Lo aprecio, Eugene.

—Algún día me tienes que contar esa aventura, seguro que será épica.

Sonrío un poquito y luego me pongo seria.

—Lo fue.

Me vuelvo para que no vea la lágrima traidora que se escapa rodando por mi cara y él se va, cerrando con suavidad la puerta. No tengo apetito y luego habrá para picar, así que me preparo un baño con sales que me ha dejado Ariadna, para purificar el cuerpo y calmar la mente, necesarios para el ritual. Cierro las cortinas, no tengo ganas de mirones, y dejo que el agua se caliente. Echo todo lo necesario y me desnudo. Froto las piernas y las manos con la sal y noto la piel muy fina. Desde que soy esa… loba, estoy sintiendo mi cuerpo extraño, diferente. Es como si fuera más sensible a todo, no solo con los olores y sabores, sino la luz, el oído, el tacto… me apetece volver a transformarme, aunque no sé ni cómo hacerlo.

Linda me ha dicho que después de este fin de año me ayudará con ello, que haremos pruebas. Incluso puede que vayamos a San Francisco, dice que la manada quiere volver a ver al *direwolf* y yo quiero visitar la tumba de Jackson. Aprieto los lados de la bañera, siento que la furia me quiere inundar, pensando en su asesina, y pronto aparece Caroline.

—¡Cálmate, muchacha! —dice y la miro. Ella se echa hacia atrás asustada, pero logro tranquilizarme y respiro hondo hasta que mi corazón vuelve a latir de forma regular.

Salgo de la bañera y me doy mis cremas, luego me echo sobre la cama. Falta una hora para empezar el ritual. La fiesta empieza antes. Habrá aperitivos y platos fríos para picar y mis hermanas estaban emocionadas. Ahora que sé que los Wade vendrán, ni ganas tengo de ir.

Aporrean mi puerta y sé que son ellas. Voy a abrir y entran en un barullo de perfume y vestidos de fiesta.

—¿Aún no estás? Holly, está llegando toda la gente —dice Mac asombrada. Lleva un vestido plateado brillante que refleja su piel. Birdie lleva uno color vino, con escote cuadrado y Linda uno más sencillo, azul y de tirantes. Ella me sonríe con tristeza.

—Hermana, vístete. Por favor.

—Sí, me compré un vestido más sencillo, el que tenía, bueno, no era adecuado. Me visto y bajo. Luego tengo que ir al ritual.

—Yo iré contigo —dice Birdie—. Te dejamos para que te vistas, si es que no quieres que te ayudemos a maquillarte o algo.

—No, no, id. Enseguida iré yo.

Me pongo la ropa interior y luego el vestido, con el cinturón, unas botas con poco tacón sobre las medias. Luego me maquillo suave, solo máscara de pestañas y tomo el labial. Siempre me he pintado los labios de rojo, pero ahora me siento extraña por hacerlo.

—Adelante —dice Caroline—, esto no significa que lo hayas olvidado.

Respiro hondo y lo deslizo por mis labios. Luego, me lo guardo en el bolso. Sí, esa soy yo, me digo al mirarme en el espejo. Me echo producto en el cabello y lo rizo un poco, algo también que me ha cambiado, antes solo se ondulaba, ahora hay rizos que caracolean en mi cuello.

Tomo el bolso y salgo hacia el pasillo. En el ascensor, siento que el pánico empieza a apoderarse de mí, pero entonces lady Greenwood, su hijo y Caroline, se ponen a mi lado. Quién diría que los fantasmas pudieran dar calor y compañía, en lugar de miedo y escalofríos.

Estaré un rato en la fiesta, quizá pique algo, aunque no puedo tomar alcohol, por el ritual. Voy hacia mis hermanas, que están en un rincón charlando y alguien se pone en mi camino.

—Hola, Holly —dice la perra. La miro de arriba abajo. Lleva un vestido con tan poca tela que podría servir como pañuelo para la nariz.

—Hola, puta. No creas que he olvidado lo que me hiciste y algún día te lo haré pagar —digo con la voz un poco ronca. Ella se sobresalta por un momento, pero luego sonríe.

—Lo que tú quieras, pero ahora él es mío y tú estás sola.

—Todo para ti, perra, mira lo que me importa. Algún día Nebol se largará o algo peor y entonces me reiré a gusto.

—No antes de que tenga mis cachorros. ¿No me hueles? Me ha dejado su semilla.

Doy un leve respingo y me encojo de hombros.

—A ver si me entiendes, puta loca, me da igual, déjame en paz para siempre, ¿o es que te sientes insegura de algo?

Ella levanta la mano, pero alguien la para.

—Tam, lárgate.

—No puedes estar con ella —protesta.

—¿No tienes lo que quieres? Estamos en una fiesta, vete.

Ella se va, contoneándose de una forma que me hace alzar las cejas.

—No tengo nada que hablar contigo, Wayne.

—He tenido que hacerlo.

—Me da igual.

—Pensé en ti, o me hubiera sido imposible.

—Eso es asqueroso.

—No para mí. Sigo amándote, a pesar de que… te desposaste con mi primo. ¿Le querías?

—Por supuesto. Jamás me casaría con alguien que no amase. No me conoces si lo dudas.

—Lo siento. Esto es una mierda.

—Señor Wade, que pase buena noche.

Me retiro hacia donde están mis hermanas, que no se han perdido nada de la escena. Incluso Mac está sujetando a Linda, que parece querer saltar al cuello de la perra.

—Estoy bien, tranquilas.

—Estás preciosa, Holly, espectacular —dice Birdie.

La abuela Águila y Tommy Oso gris se acercan. Ambos visten sus ropas ceremoniales y él está muy guapo. Me saludan con una leve reverencia y Tommy me da un abrazo después.

—Sigues tan preciosa como siempre —dice con su enorme sonrisa.

—No sabía que veníais.

—Ariadna contactó a mi tía. Hay perturbaciones en el portal y necesitaban respaldo. Y tenía ganas de verte. Siento lo de tu esposo, de verdad.

—Gracias, Tommy —digo aguantándome las lágrimas. Él me da un cariñoso abrazo que no es normal y me besa la cabeza.

—Sé que es pronto, pero estoy para lo que necesites. Y no hablo solo de sexo, sino para hablar o lo que sea.

Asiento, sin poder hablar y se retira. Ariadna se acerca a nosotras, vestida con su habitual sari violeta, aunque va más elegante y enjoyada que de normal. Mientras ella habla con la abuela Águila, aprovecho para echar un vistazo a los invitados. Está toda la manada Wade, ellos muy elegantes con sus trajes de chaqueta oscuros, ellas con vestidos de marca, excepto Tamika que lo ha debido comprar a pedazos. Casi me da risa. Se ve horrible, aunque veo que muchos babean por ella. Wayne está hablando con Jace y vuelve la mirada hacia mí, lo que hace que yo me gire para ver la otra parte de la sala.

Eliana, el hada, está con dos muchachas que sin duda lo son también, hablando con algunos hombres que se ven fascinados por ellas. En la otra zona, las brujas del aquelarre, con las que está Birdie, de la mano con Ashley. Bien, alguna de nosotras está bien y es feliz, al menos. Al que no he visto todavía es a Eugene y a… su consorte, aunque hay algunos vampiros bebiendo buzzblood en delicadas copas de cristal. Hay muy pocos humanos en la fiesta y supongo que están en el rollo, porque nadie se extraña de ello.

Ariadna me toca el brazo y me indica la puerta. Es el momento. Birdie y las chicas del aquelarre nos siguen y veo que Wayne nos mira con curiosidad, pero no dice nada. Sin embargo, antes de salir por la puerta, Jace se ha acercado.

—¿Qué?

—Algo vais a hacer —dice él.

—Dile a tu alfa que son cosas de brujas, solo es ayudar a pasar a algunos espíritus al otro lado. Media hora o menos.

—Ah, vale. ¿Es seguro?

—Claro. Ve a divertirte.

—Tened cuidado.

Ni contesto. Vamos hacia la lavandería, donde las chicas ya han preparado el círculo. Tommy se queda un paso atrás, cerca de la puerta y la abuela Águila y Ariadna preparan sus cosas. Ashley echa un círculo de sal de brujas, hecho mezclando ceniza de quemar madera santa y sal y nos rodea. Solo estamos cinco brujas, porque al parecer es bastante.

Las almas preparadas están nerviosas, a un lado. En cuanto logremos abrir el portal, han preparado un pequeño hueco en el círculo para que pasen. Son una veintena y tienen que ser rápidos, porque es necesario abrir y cerrar.

Ariadna me tiende la mano y todas nos unimos, creando un círculo donde empieza a sentirse una ondulación en el aire. Las dos mujeres cantan algo primitivo, y se unen Ashley y Birdie. Yo no sé ese cántico. Se abre un pozo en el medio de nuestro círculo y Ariadna, con los ojos en blanco se vuelve hacia las almas y se suelta del círculo para darles la mano. Ellas la toman y

rápidamente, se ven absorbidas hacia dentro.

—Gracias —susurran todas felices. Parece que va todo bien.

Hay diferentes sombras y de repente, veo algo que me hace empalidecer. Jackson aparece, con una pequeña sonrisa.

—Mi amor, solo he venido para decirte que estoy bien. Díselo a mis hermanos.

—Jackson, no…te vayas. —digo queriéndome soltar, pero Ariadna y la abuela Águila no me lo permiten.

—Te pido algo, sé feliz y vuelve a retomar tu vida. Y cuida bien a Jack… —dice acercando su mano a mi vientre. Apenas lo roza, pero yo salgo volando contra la pared, con un gran ruido como un trueno, la corriente de aire nos rodea por un momento y el círculo se cierra, desapareciendo el portal y también él. Me levanto, me arrastro y toco el suelo, lo golpeo con desesperación, hasta que alguien me coge en brazos y me acerca a su pecho.

—Tranquila, Holls —dice Wayne apretándome contra él.

—Suéltame —grito revolviéndome y él me deposita en el suelo, llorando desesperada y Tommy me abraza mirándolo mal. Él se va.

—Joder —dice Birdie y eso que ella nunca suelta tacos.

Las caricias suaves de Tommy hacen que me calme y empiece a respirar más tranquila.

—¿Ha ido todo bien? —pregunto a Ariadna que me mira preocupada.

—Sí, las almas pasaron, pero él… te tocó. Y aunque ha vuelto dentro o eso creo, podría tener consecuencias.

—Dijo que cuidaras bien a Jack —comenta Birdie—. ¿Estás embarazada?

—Él comentó que… podríamos ser compatibles. Tal vez me dejó ese regalo antes de marcharse —digo feliz y sonrío, como hace días que no lo hago. Ariadna pone su mano en mi vientre y asiente.

—Sí, lo sospechaba, quería habértelo comentado antes… pero ahora está confirmado. Vas a tener un lobito… o lo que sea, cariño.

—¿Lo que sea? —pregunta Birdie asustada.

—Me refiero a que puede ser humano o… no sé.

—Me da igual —digo poniendo ambas manos en mi vientre con fiereza—, es mi hijo y lo amaré sea lo que sea.

CAPÍTULO 15. Y EL TIEMPO VA PASANDO

—No deberías trabajar tanto —dice Mac cuando entro a la cocina con la jarra de café vacía.

—Estoy embarazada y nunca me he sentido mejor —contesto. Llevan diciéndome esto cuatro meses desde que me enteré de que esperaba un pequeño lobito.

Relleno el café y salgo, sonriendo, como nunca. Perdí a Jackson, pero él me dejó este regalo inesperado. Ya empiezo a notar cierto movimiento, y Linda me ha aconsejado que no me convierta en esa maravillosa loba que soy. Ni ganas.

—Las licántropos, cuando están embarazadas, procuran no convertirse ya que en la transformación podrían dañar al bebé. Una vez vi una mujer que dio a luz un niño con patas de lobo. Murió, lo siento. Holly.

—No hay problema. No lo haré.

Linda se ha marchado a San Francisco porque tienen una reunión para confirmar a Conrad como alfa temporal hasta que dentro de un par de años que Marc será nombrado alfa.

Jace aparece con una gran sonrisa y me abraza. Se sienta con Emmet, su mejor amigo de la manada y les sirvo café.

—Estás radiante, Holly. Preciosa —dice con naturalidad. Emmet, a su lado no puede evitar protestar.

—Qué diferencia con la reina. Nos hace la vida imposible.

Jace le da un toque y se da cuenta de lo que ha dicho, pero niego.

—No te preocupes, lo de tu hermano es asunto acabado. Cada cual que viva su vida como pueda.

Me marcho, con una sonrisa más falsa que una moneda de tres dólares. Salgo al patio a descansar y me siento en una preciosa y cómoda silla. El mes de abril está siendo templado y me encuentro bien. Por supuesto que lo echo de menos, pero como dicen mis hermanas, somos supervivientes. Me fumaría un cigarrillo, pero cuando me enteré de mi estado, lo dejé del todo. Saco una barrita de regaliz que me dio abuela Águila y la mordisqueo.

—¿Estás bien? —pregunta Birdie preocupada, secándose las manos en el delantal—. Te vi salir después de hablar con Jace. Si hace falta que le diga que no venga…

—No, solo quería descansar unos minutos, nada más. De verdad. Y Jace es un encanto, no quiero que lo echéis.

—Yo creo que viene a ver cómo estás por encargo de Wayne.

—Es posible. Ya sabes que es muy responsable de su manada, o de lo que él cree que es su manada, aunque yo pertenezca a otra.

—Sabes que no es solo por eso, Holls.

—Déjalo. ¿Cómo te fue ayer?

—Bien. Aunque no encontramos lo que se fugó el día de Nochevieja. Ariadna dice que lo que sea no es del todo malo, aunque seguramente se ha quedado por aquí. Es posible que esté atado a una de nosotras. No sé si apostaría que a ti.

—¡Cómo no! Pero de verdad, no he notado nada y sigo viendo a Caroline alguna vez cuando me paso por el Paradise. Está muy triste de no tenernos allí con ella.

—Lo sé. Ariadna está buscando cómo liberarla del hotel para que pueda moverse con toda libertad.

—Ok.

—Te dejo que descanses.

Se marcha y miro el cielo claro y sin nubes que amanece en Eureka. Nuestro restaurante va bien, hemos tenido que contratar a un par de muchachas más y por fin nos entregaron los apartamentos. Todavía no bajé al sótano y tampoco he leído el libro de mi madre. Por mucho que Bill me dijera que no fueron asesinados, siento que algo oscuro y terrible sucedió.

Mis hermanas llevan mejor ser fruto de un experimento que yo, porque dicen que eso demuestra que las tres nacimos de mi madre y que somos hermanas porque hemos compartido útero y eso para nosotras es suficiente. Sabemos que «aderezó» los óvulos con a saber qué genes de qué sobrenaturales. Está claro que a mí me metió de licántropos, no sé si de algo más, a Birdie de brujas y a Mac de hadas. Esa es mi conclusión sencilla, aunque imagino que habrá algo más. Por eso no me atrevo a leer el diario y lo voy aplazando.

De todas formas, entre el embarazo y amueblar los pisos, hacer la inauguración del restaurante y todo el jaleo que llevamos, quiero pensar que no he tenido tiempo.

Estoy muy orgullosa de cómo ha quedado mi ático. Tiene un enorme dormitorio y dos habitaciones más, una será la del bebé cuando sea mayor, porque cuando nazca, dormirá conmigo. La cocina está unida al comedor y es amplia y además de un baño completo en mi dormitorio, hay uno más pequeño con ducha.

Mis hermanas tienen distribución similar y en cuando a decoración, tanto Mac como yo la hicimos más funcional y sencilla y a Birdie le dio por comprar muebles antiguos y está tan feliz. Anda pensando si Ashley se va a vivir con ella, porque total, duerme allí casi todas las noches. Ojalá le salga bien.

Mac rompió con Thomas de buenas maneras y creo que se está viendo con alguien, pero no dice nada todavía. Me alegro por ellas.

Me meto en la cocina para picar un poco de bizcocho y salgo de nuevo al restaurante, más serena, cuando veo que el agente Hunsey se ha sentado en una de las mesas, sin su uniforme del FBI. Me acerco con la cafetera.

—Buenos días, agente Hunsey. ¿Puedo ayudarle en algo?

—¿Además de darme un café? Llevo días durmiendo casi nada. Hoy me tomé el día libre.

—¿Y viene aquí, a Eureka?

—No estamos muy lejos. Quería hablar contigo, de forma extraoficial.

—Claro, ¿vamos al despacho?

—Sí, gracias.

Se levanta, con su café en la mano y veo que lo necesita. Dejo la cafetera a Mac, que me mira preocupada y niego. Incluso Jace que todavía está en la mesa, está alerta.

—Pase, agente.

—Puedes llamarme Bart, si quieres. De verdad que no vengo oficialmente.

Lo observo. Es un hombre maduro, con poco pelo y grandes ojeras, pero en su día no debió de estar mal. Es medio brujo diría yo, y desde luego, está en el rollo.

—Siéntate, Bart.

—Gracias.

Se deja caer en una de las sillas y me siento enfrente, esperando.

—Cuando registramos el sótano de tu casa, de vuestra casa, ciertas personas muy importantes insistieron en que dejásemos de buscar motivos para considerar a vuestra madre una asesina. Te aseguro que recibí muchas presiones para ello. Sin embargo, eso nunca me importó. Seguimos con la investigación y como tú sabes, no encontramos indicios de muertes violentas. Ni las muestras de tejido que todavía pudimos extraer mostraban envenenamiento o muerte no natural.

—¿Entonces?

—Mi teoría es que tu madre obtuvo esos cuerpos de forma más o menos legal, no sé si se los donarían o los sacaría del depósito del hospital. Tampoco es un delito grave, puesto que ya estaban muertos. Creo que ella quería algún tipo de… tejido para… y perdona que te lo diga, experimentar. Diría que…

—Nosotras somos el fruto de ese experimento. Lo sabemos.

—Ah, pensé que… En fin, me alegro de que lo lleves bien. El caso es que había al menos cinco recipientes. Quiero decir, encontramos cinco cápsulas de vida, una tecnología muy avanzada que nuestros científicos están estudiando con detenimiento. Tu madre podría haber ganado el premio Nobel, según me han dicho.

—Un momento, ¿cinco? Nosotras somos cuatro hermanas. Las cuatro fuimos… manipuladas genéticamente. ¿Tengo otra hermana?

—No lo sé, pero sin duda hay otra persona que fue engendrada en el laboratorio. Tampoco sé si llegó a término. Son unas conclusiones preliminares y que nadie sabe, solo uno de los científicos y yo. Vamos a reservar esa información, porque no serviría de nada. Es posible que os quisieran… estudiar. Aunque a cambio de su silencio el tipo quiere muestras de vuestra sangre. Jura no rebelar nada, pero quiere investigar todo lo que pueda y cotejar ADN. Él tiene muestras de cada receptáculo. Podría informaros sobre vuestra ascendencia.

—Tendría que consultarlo con mis hermanas.

—Claro, desde luego. El hombre al que me refiero es el forense que está trabajando con nosotros en los casos actuales, podría decirle que se acercara a verte y hablar contigo.

—Bien. ¿Y qué casos son? ¿Cerca de aquí?

—Eso me temo. En el condado vecino. Asesinatos con desangramiento. Hablé con el rey y me dijo que tal vez había un neófito suelto. O solo era un loco que quería imitar a un vampiro. Pero te digo que las mordeduras eran muy feas y parecían de un animal furioso. Ha habido cuatro casos. Todas mujeres.

—¿Está enterado el alfa?

—Sí, por supuesto, han redoblado las patrullas, según me ha dicho el señor Wade. Supongo que por eso no ha habido nada por aquí.

—No me había enterado. Gracias por decírmelo.

—El rey también anda buscándolo. Imagino que entre todos lo encontraremos. Por si acaso, protegeos.

—Gracias, Bart.

—Tu madre era una bruja muy dotada, pero a la vez, reservada. Podríamos haber hecho grandes cosas si hubiera compartido sus conocimientos con la comunidad sobrenatural, que, imagino que sabrás, se está extinguiendo. Vosotras sois el mayor éxito para nuestra raza y aunque no todo el mundo conoce el tema, desearíamos acceder a sus notas, si es que pudieras conseguirlas.

—Te juro que no he visto ninguna nota.

Y es verdad. Puede que las tenga, pero verlas, no las he visto. Él asiente y de alguna manera sabe que digo la verdad, o eso creo, porque deja la taza y se levanta. Antes de marcharse, se vuelve.

—El forense se llama Daniel Front. Imagino que igual se pasa, de todas maneras, os quiere ver, trabajéis con él o no.

—Es un establecimiento abierto, supongo que puede entrar cualquiera.

Me giro y voy hacia mis hermanas, que me miran asustadas. Pero niego con la cabeza y sonrío.

—Solo estaba de paso y ha venido a decirme que cerraron el caso. Tranquilas.

Ellas se retiran a la cocina y me vuelvo para verlo subirse en el coche. No me hace gracia que alguien venga a meter las narices en nuestra vida, pero dar un poco de sangre quizá nos ayude a saber más de nosotras.

CAPÍTULO 16. FBI DE VISITA

Aunque ya sopla una brisa cálida, obligo a mis hermanas a tener las ventanas cerradas por la noche. Pusimos aire acondicionado, si tienen calor, que lo usen. Solo de pensar que hay un vampiro asesino por las cercanías, me da escalofríos. Desde que estoy embarazada creo que me he vuelto miedosa. No quiero perder a Jack, es mi prioridad, junto a mis hermanas.

Como muchas noches, tengo acidez y no puedo dormir. Abuela Águila nos dio varios talismanes que hemos puesto en todas las ventanas y puertas para protegernos, además de los rituales de protección que hace cada noche Birdie, con ayuda de Ashley y los colgantes que nos dio Rafael. Con tantas cosas, en mi piso me siento protegida.

Me pongo las deportivas y cojo las llaves y el móvil. He decidido echar un vistazo al sótano. ¿Por qué a las dos de la mañana? No sé. Cojo mi athame que ahora no puedo untar con el preparado del tío Ben porque me afectaría. Estamos buscando cómo hacer una mezcla que solo afecte a vampiros y Birdie casi la tiene.

Los pisos de mis hermanas están silenciosos, he bajado por las escaleras para no hacer ruido con el ascensor. El acceso al sótano está en lo que es el vestíbulo de los pisos, en un lateral, donde antes había un mueble de madera que se quemó en el incendio. Ahora la puerta tiene un candado y cada una tenemos una llave. Lo abro, con mucho cuidado de no hacer ruido y levanto la puerta. Hay unas escaleras metálicas que bajan. No hemos entrado desde que el FBI se llevó todo.

Siento una ligera corriente de aire que me revuelve el cabello y seca mi sudor. Tal vez alguno de los muertos se quedó allí, no sé. Enciendo la luz. El sitio es más grande de lo que esperaba, diría que es como los pisos, quizá algo más pequeño, aunque diáfano. Está tan limpio que no hay ni polvo. No sé qué esperaba encontrar.

Hay algunos armarios, vacíos, un par de mesas metálicas y dos pilas, además de una nevera desenchufada. Supongo que eso no les interesó llevárselo.

—Mamá, ¿qué hiciste?

Algo, tal vez el instinto, me empuja a caminar hacia un lado donde hay varias planchas metálicas soldadas a la pared. Parece haber marcas de intentar quitarlas, pero supongo que no podrían y las dejaron por imposibles. Pongo la mano sobre una de ellas y parece cálida. Se desplaza una compuerta pequeñita donde hay un teclado. Doy un respingo. Tal vez esto no lo hayan visto.

Lo miro, a saber qué combinación de números abrirá esto. Tal vez podría decírselo a Hunsey y que encontrase a alguien que descifrase el código. Solo que detrás podría haber algo que inculpase a mamá. Mejor dejarlo así.

Reviso de nuevo el panel y me acuerdo de algo. Hice una foto de un papelito que encontramos en el álbum de fotos. ¿Podía ser?

Busco entre mis fotos y consigo encontrarlo. Probaré. 10-27-420-88. La plancha metálica produce un suave clic y se abre. Una luz azulada sale por ahí y mi corazón va a mil por hora. La puerta no va dura, se desliza con suavidad y me encuentro una pequeña habitación, con una mesa redonda llena de símbolos esotéricos. Hay una luz azulada que se ha debido conectar cuando he abierto y solo ilumina la mesa. El resto del espacio está oscurecido. Siento que hay algo y salgo

corriendo, cierro la puerta y me apoyo, respirando agitadamente. La luz de fuera se ha apagado y me cuesta acostumbrarme a la penumbra. Entonces descubro que un hombre de ojos brillantes se acerca. Saco el athame y me preparo para atacar.

—Holly, soy yo.

La luz se enciende y veo a Jace con las manos arriba y solo un pantalón a medio abrochar. Mi hermana Mac, con el camisón al revés, me mira culpable.

—Escuché ruidos… —dice Jace.

—¿En serio, Mac? ¿Con Jace?

—Lo siento, Holls, yo… estoy enamorado y ella también.

—Quería decírtelo, Holly.

—Dejadme pasar, vamos, largo.

Hago que salgan y se me aprieta el corazón. No sé por qué, pero me siento traicionada. Ellos se van al piso de Mac y yo cierro el sótano. Con la luz del día puede que deje de ver fantasmas. Cierro y ahora sí subo en el ascensor.

Me lavo las manos y me preparo un vaso de leche caliente. Veo que Jace sale del edificio y se va caminando hacia su casa. Siempre me ha caído muy bien, y en cierta forma, se parece a mi hermana, solo que, después de todo lo que pasó, no me lo esperaba.

Miro hacia el bosque, con un escalofrío. Está oscuro, siento que podría haber criaturas que nos vigilan. Criaturas hostiles. Me suena un mensaje de Mac.

Lo siento, Holly. Tenía que habértelo dicho, pero me daba miedo a que reaccionaras mal.
Está bien, contesto al poco, supongo que me ha sorprendido. ¿Lo quieres?
Sí, estamos muy enamorados.
¿W. lo sabe?
Sí, no hay nada que se pueda ocultar al alfa.
Ok. Buenas noches, mañana hablamos.
Te quiero mucho, Holly y Jace te aprecia como a una hermana.
Lo sé. Y yo a él. Descansa.

No sé qué pensar. Quizá he sido egoísta por enfadarme. Mañana lo arreglaré. Es un buen chico. Supongo que no tiene la presión de ser un alfa y puede emparejarse con cualquiera.

Dejo el vaso de leche en la mesa y sigo mirando por la amplia ventana. Me siento segura dentro de casa, porque tiene cristal reforzado y las protecciones mágicas, pero veo algo venir volando directamente, se choca con mi cristal y cae. Me aparto corriendo con un pequeño grito y luego vuelvo a acercarme a la ventana. Ha dejado sangre en él. Diría que ha sido un cuervo. Mi corazón palpita con gran fuerza y me siento en una silla, agarrándome el pecho. Tío Ben decía que nos vigilaban. ¡Maldita sea!

No voy a bajar a averiguarlo. Corro las cortinas y me echo en la cama, que está demasiado fría. Necesitaría la calidez de Jackson. Abrazo mi vientre y acaricio el pequeño bulto que ya se nota, diciendo palabras dulces a mi pequeño y por fin, me quedo dormida.

CAPÍTULO 17. ¿UN ALFA PUEDE EMBORRACHARSE?

Me he despertado temprano, demasiadas pesadillas con cuervos y fantasmas asesinos que me perseguían, así que me ducho y salgo hacia el restaurante para abrirlo. Winnie, que tiene llaves, está ya limpiando un poco y a la vez tiene en el horno una tarta que huele delicioso. Le doy un abrazo y me meto al despacho.

Hoy bajaré de nuevo al sótano. Tal vez puedan acompañarme mis hermanas, porque lo mismo sentí algo que no estaba. Arreglo varios albaranes y anoto algunos gastos en nuestra aplicación de contabilidad. Hambrienta, salgo al café que ya está abierto, con mis hermanas sirviendo el café. Cómo no, está Jace en una mesa. Se levanta al verme y Mac, que estaba cerca, me toma de la mano y nos sentamos en su mesa.

—Lo siento, Holly —dice Jace—. Supongo que siempre me ha gustado Mac.

—¿Cuánto tiempo lleváis saliendo?

—Unas semanas —asegura Mac—, quería decírtelo, pero con todo lo que te ha pasado… no sé.

—Me alegro por vosotros, de verdad. Y sí, era mejor no decirlo antes. Espero, Jace Wade, que cuides de mi hermana o te arrancaré la cabeza.

Él da un respingo y asiente, serio. Mac le da la mano y me mira un poco molesta.

—Supongo que mi hermana podría convertirte en cenizas si quisiera, así que retiro lo de arrancarte la cabeza.

Lo digo seria y él nos mira. Luego, Mac se echa a reír y yo también suelto una carcajada. Diría que se le han subido las pelotas a la garganta.

—Joder, cómo sois las Rubens —dice y acaba por sonreír—. Gracias, Holly, es importante para mí que me aceptes. Sabes lo mucho que te aprecio. Para mí, siempre serás…

—Déjalo, por favor.

Me levanto y salgo a nuestro patio intentando no llorar. Estas hormonas me vuelven demasiado sensible. Birdie me trae un café con un pedazo de bizcocho y la miro.

—¿Tú también lo sabías?

—Vivo en el piso de arriba, son algo escandalosos. Lo siento, Holls.

—Es igual. Lo acepto, ¿sabes? No soy tan mala.

—No es por eso —se apresura a decir abrazándome—, y lo sabes. No queríamos que… sufrieras.

—Lo sé. Me quedo un rato aquí, sola.

—Claro —dice soltándose con cierta brusquedad. Sabe que estoy molesta y se va. Porque prefiero pasar mi enfado sola. Mastico el bizcocho de calabaza y el café descafeinado que me hacen tomar ahora.

Llaman a la puerta de fuera y la abren. Cómo no, el que faltaba.

—Hola, Holls —dice Wayne y bufo. ¿De verdad?

—¿Qué quieres? ¿Hoy es el día de «voy a tocar las pelotas a Holly»?

—No —dice sonriendo y se sienta enfrente sin que le permita nada. Hoy no lleva su habitual

camisa sino una camiseta negra ajustada que marca su delicioso volumen de músculos puestos en su sitio. Sus brazos descansan en la mesa y yo diría que está algo más recuperado que hace unos meses—. Jace me ha dicho que le ibas a arrancar la cabeza si se portaba mal. No lo hará. Está loco por Mac.

—¿Crees que lo decía en serio? —digo sorbiendo el café.

—Como ahora eres ese lobo… grande, no sé.

—Entonces, no me conoces. Supongo que no te crees que lo soy, ¿verdad?

—Sí, o sea, si no fueras licántropo o algo así, no estarías embarazada de mi primo.

—Ya, pero que sea más grande que tú no te lo crees, ¿no es así?

Me acerco un poco a él y entonces me doy cuenta de que he cometido un error porque él también se ha acercado y puedo oler su deliciosa respiración. Sus ojos parecen cambiar ligeramente y se aparta. Yo también lo hago y tomo un pedazo de bizcocho. Mi respiración está agitada y diría que he sentido una leve excitación.

—¿Qué quieres? ¿No tenías prohibido verme? No sé qué haces aquí.

—Cumplí los requisitos y de alguna forma… estoy más libre. Nunca había sentido que lo podía perder todo, Holly. Fue estúpido por mi parte firmar un contrato así, pero supongo que estaba demasiado trastornado.

—Mira, Wayne, prefiero que no vengas por aquí. No puedo prohibirte entrar en mi café, porque es público, pero no pienses ni por un momento que vamos a ser amigos o lo que sea. Sí es cierto que nuestros hermanos están juntos, y me da igual. No vamos a tener comidas familiares ni cenas navideñas. No, mientras tengas a una asesina en tu casa. Y, sinceramente, aconsejaré a Mac que ni aparezca por tu casa.

—Ella no ha venido nunca. Por eso Jace va a su casa. Lo siento. Me voy.

Se levanta, mostrando su culo perfecto y esas espaldas que siguen volviéndome loca. Por un momento, se vuelve con pena, pero sale y cierra la puerta. Quiero llorar, quiero gritar y solo me quedo mirando el enorme parterre de flores que plantó Mac y que está precioso.

Me levanto, harta de todo. Si no fuera por mi pequeño quizá me largaría, aunque salir de Eureka es todavía más peligroso que quedarse, visto lo visto. Recojo el plato y la taza y entro a la cocina.

—¿Estás bien? —pregunta Mac—. Vi a Wayne.

—Que estés con Jace no significa que volvamos a ser amigos. Y espero que no te acerques a su esposa. Está loca.

—Sí, sí, jamás vamos. No te preocupes, sé lo que hay.

—Está bien. Venga, a trabajar.

Salgo con la cafetera en la mano y voy sirviendo café con una sonrisa distraída. Un hombre alto entra y se sienta una mesa. Lo observo. Sin duda es algo. Me recuerda a aquellas películas antiguas de Superman que veía con tío Ben. Es como Clark Kent, con un traje, gafas enormes y repeinado. Además de que parece esconder su altura. Casi me hace gracia.

Me acerco para ver qué quiere tomar y le sirvo un café. Él se levanta y me mira entre serio y tímido.

—¿Señorita Rubens?

—Así es. ¿Y usted es?

—Holly Rubens.

—No, Holly Rubens soy yo —digo con una pequeña risa. Él se remueve, incómodo.

—Quiero decir, usted es Holly Rubens. Me dijo el agente Hunsey que le había hablado de

mí. Soy Daniel Front, médico forense.

—Y además….

—Brujo, señorita. Es algo familiar.

—Todavía no hablé con mis hermanas del tema, quizá podría haber esperado un poco a venir.

—Disculpe. Mi padre solía castigarme por ser tan curioso. Y como acabé las autopsias, quise… venir. Siento haberla molestado.

—No, es igual. Puedes llamarme Holly y por mi parte, accederé a darte mi sangre para que la investigues. Imagino que mis hermanas también.

Su rostro se ilumina y veo que, tras esas gafas, se esconde alguien muy atractivo, de nariz recta, ojos oscuros y labios delineados.

—Se lo… te lo agradezco, Holly. Tu madre era un genio de la genética. Le he pedido al agente Hunsey trasladarme a Eureka en el caso de que aceptaseis. Buscaría un lugar para poder investigar y quizá podríamos encontrar alguna conclusión.

—¿Quieres ver el laboratorio de mi madre? —pregunto sin pensar—. Porque tú no estuviste en el registro.

—No, sería un placer, o sea, sería demasiado —dice casi congestionado.

—Iremos a las cuatro, si te parece. Cuando comamos.

—Muchísimas gracias, no esperaba esto. Iré a dar un paseo por la ciudad hasta las cuatro.

—Sí, ¿sabes dónde es? Acude allí.

—Lo haré, gracias.

Sonríe feliz y joder, si se quitara esas gafas y con el pelo revuelto, estaría para un revolcón. Me vuelvo hacia la cocina, y al rato, veo que se va y deja un par de billetes.

Con las reformas, no nos quedó una gran cantidad a cada una, apenas veinte o treinta mil dólares por cabeza, porque todo fue algo más costoso, pero tenemos un restaurante nuevo que funciona, los pisos arreglados y son nuestros al cien por cien. Supongo que nos vale para vivir.

Se pasa el rato y después de que todos han comido, lo hacemos nosotras. Son las tres y media y les digo lo del Superman de los ochenta.

—Te acompañamos. Y puedo llamar a Jace —dice Mac. Levanto una ceja.

—Mac, Jace no es nuestro guardaespaldas, sino tu novio. Lo manda el agente Hunsey.

—¿Pero no dices que es un brujo?

—Y nosotras somos brujas, y lo que sea. Quiero saberlo.

—Nos apuntamos a lo de la sangre —dice Birdie.

—Se lo diré. Y ahora me voy para allá. Tranquilas, sé defenderme.

—Ya… —dice Mac no muy convencida.

Les doy un beso a cada una y me voy para casa. Hoy llevo un vestido hasta las rodillas y mi athame en el muslo. Sé que no es gran cosa, pero vaya, es capaz de matar, como lo he vivido en mis propias carnes.

Mi cabello vuela, porque ando deprisa. Ha crecido hasta debajo de los hombros y se riza caracoleando. Dice Birdie que, según las fotos, mamá también lo tenía así, y eso me satisface. Quiero pensar que somos más ella que otra cosa, aunque visto lo visto… sus experimentos salieron demasiado bien.

Mi Clark Kent particular ya espera fuera de la valla de la casa, formal como un chico educado y esboza una leve sonrisa al verme.

—Holly, ¡gracias!

—Está bien, Daniel. Por cierto, mis hermanas acceden a la extracción de sangre. ¿Vas a trabajar en algún sitio cercano?

—Son muchas las pruebas que quiero hacer —dice entusiasmado mientras abro la cancela y pasamos dentro—, lo que pretendo es una comparativa de ADN enfocada en identificar diferencias alélicas. Usaré un análisis detallado de los loci en cuestión, observando la presencia o ausencia de ciertos alelos a través de técnicas de secuenciación. Al identificar los polimorfismos relevantes, podremos correlacionar esas variaciones con características específicas, determinando cómo se expresan a nivel genético. El objetivo es clarificar si las diferencias en estos alelos influyen significativamente en los fenotipos observados.

Me lo quedo mirando mientras él asiente entusiasmado, incluso bracea.

—No he entendido nada de lo que has dicho —digo y él se sonroja.

—Lo siento, es que me emocioné —dice de nuevo y sus mejillas se colorean. Sonrío sin poder evitarlo y entramos en el patio interior. Voy hacia la trampilla y la abro. Él parece nervioso.

—Pasa, en realidad no hay nada excepto una mesa y poco más. Quizá te decepcione.

—Jamás lo haría. Pisar el suelo que pisó la doctora Claire Rubens es una maravilla.

—Vale, vale. Bajemos.

Enciendo la luz y él baja detrás de mí, extasiado, alucinando con cada insignificante detalle. Pasa la mano por las mesas, cierra la nevera de muestras y abre y cierra el grifo. Es como un niño en una mañana de Navidad. Casi me hace gracia. Lo que no sé es si debería enseñarle esa puerta. Lo mismo le da un soponcio y… en realidad no sé si confío en él.

Una suave corriente me empuja hacia la puerta.

—Está bien. Supongo que puedo enseñarte otra cosa.

—¿Qué es? —pregunta volviéndose como si le fuera a dar la sorpresa de su vida.

—Espera y verás.

Me pongo en la pared metálica, abro la compuerta y tecleo los números sin que él los vea. La pared se desliza y abro la puerta con suavidad. De nuevo la luz azulada ilumina la mesa.

—¿Qué narices es eso? —pregunta asomándose.

—Mi madre no solo usaba la genética sino, al parecer, la brujería, para conseguir resultados. Esto no lo vio el FBI. Lo descubrí por casualidad.

Se apoya en la pared y se afloja la corbata, sofocado. Parece mareado.

—Siéntate, Daniel ¿qué te pasa?

—Estoy… estoy… emocionado… perdona… dame un minuto.

Lo hago sentarse en el suelo y le quito la corbata, desabrocho un botón de su camisa y le doy aire con la mano. Él me mira como si fuera un salvavidas.

—Vamos, respira hondo, tú puedes.

Poco a poco, se va calmando. No sé cómo un hombre de más de metro ochenta se puede sofocar así.

—Disculpa, a veces, cuando estoy muy emocionado, me da una especie de shock. Estoy bien.

Se levanta algo avergonzado y se sacude el pantalón. La corbata va a su bolsillo y entramos en el sitio. La vez anterior me asustó algo, así que busco el interruptor de la luz y lo enciendo. La sala es mediana, cuadrada y al fondo hay una cama con un baño. Diría que hasta una puerta. Voy hacia ella, pero está cerrada por fuera. Los restos de comida no son de hace veinte años, sino de menos, por las fechas de caducidad. Puede que de hace diez años. ¿Estuvo mamá aquí?

Daniel sigue mirando maravillado toda la sala, sin tocar nada. La mesa redonda con los símbolos, estanterías con frascos extraños, un hornillo, un lavabo y armarios con libros de brujería. Él se acerca y me mira.

—¿Puedo?

—Sí, míralos.

Yo también aprovecho para echar un vistazo, aunque sé que a Birdie le gustarán más que a mí.

—Hay brujería oscura, Holly —dice serio—. Tu madre jugaba con fuego.

—¿Crees que nos creó con… ese tipo de brujería?

—No lo sé. Lo que te voy a pedir es quizá demasiado, pero ¿me dejaríais instalar el laboratorio aquí, con acceso a esta habitación? No me conoces y entiendo que puedas desconfiar, pero te haré un juramento brujo que jamás os dañaré a propósito. Eso no podemos saltarlo o morimos de forma inmediata.

Lo veo tan serio que asiento.

—Hablaré con mis hermanas, pero no veo por qué no.

—Podría dormir ahí —dice señalando el camastro.

—No, hombre. El apartamento de mi hermana Linda está libre por el momento. Está en la planta baja.

—Pagaré un alquiler, os pagaré bien por todo, mi familia tiene dinero y ellos…

—Está bien, Daniel. Pero has de prometer dos cosas, además de no dañarnos. La primera, que averigües lo que averigües no lo harás público. No quiero manchar el nombre de mi madre. Y la segunda, que no me ocultarás nada de lo que descubras. Si aceptas esas condiciones, tenemos un trato.

—Las acepto. Lo juro —dice extendiéndome la mano. La tomo y sé que, de alguna forma, hemos sellado el pacto.

—Sentí una presencia el otro día. Puede que tengas algún fantasma por aquí.

—No pasa nada. En el castillo de mis padres había siempre cuatro o cinco que pasaban a verme cada noche.

—¿Has dicho castillo?

—Ah, oh, sí. Lo siento. Mi abuelo era el duque de Front, caballero de la reina de Inglaterra y par del reino. Solo que mi padre vino a Estados Unidos y pasábamos solo los veranos allí.

—¿Entonces no eres duque ni nada?

—En realidad, sí. Mi abuelo tuvo un hijo y una hija, pero ella murió joven. Mi padre también murió y solo quedo yo. Tengo un buen abogado que gestiona… todo.

—Entonces, ¿qué haces aquí trabajando de forense en un pueblecito?

—Es mi vocación, Holly.

Coge un frasco nervioso y lo abre para olerlo, pero está temblando y derrama algo sobre su traje. Aúlla.

—¡Quema!

—Quítate la camisa, rápido.

Se despoja de la americana y le arranco la camisa con mi extra fuerza. Lo llevo a la pila de fuera y empiezo a mojarle el pecho, para quitar el líquido que sea. Él respira agitado y de repente, bajo la mirada y veo que su pantalón abulta algo más de lo normal. Lo miro y él, que se ha quitado las gafas, me mira con intensidad.

—Vaya, Holls, siempre poniendo a los hombres empalmados —dice Wayne bajando por las

escaleras.

Él se tapa y me pongo delante.

—¿Se puede saber qué coño haces tú aquí?

—Me dijeron que venía un brujo a ver el laboratorio. Veo que hay una habitación extra.

—¿Qué te dije el otro día? Que no quería ni verte. ¿Es que no entiendes o tengo que pedir una orden de alejamiento?

—Solo he venido para ayudar.

Me acerco a él y noto que huele a alcohol, cuando él nunca bebe, acaso alguna cerveza.

—¿Has bebido?

Se encoge de hombros. Me vuelvo a Daniel.

—Ve, si no te importa, me quedaré un rato aquí.

—Enseguida acabo. Mi piso es el cuarto, cuando acabes, cierra y subes la llave si no he vuelto.

Empujo a la mole que es el alfa de Eureka hasta las escaleras y él las sube tambaleándose.

—Mierda, Wayne, ¿por qué has bebido tanto?

—Porque todo es una mierda, Holly. Te quiero y no puedo estar contigo.

—Joder, cállate de una puta vez. Anda, sube que te haré un café. No puedes ir por la calle en ese estado. Eres el alfa.

—A veces no querría serlo —dice mientras lo empujo al ascensor. Se apoya en la pared y cierra los ojos, mareado.

—No lo hagas. Mírame. Si cierras los ojos, vomitarás y no me apetece eso.

Él me mira y asiente. Estira la mano y la pasa por mi mandíbula, por mi cuello y luego sube las aletas de la nariz. Por supuesto.

—Sigo excitándote, ¿a que sí? —dice con media sonrisa.

—Vamos, necesitas un café y no sé si una ducha fría.

Lo empujo hasta la casa y se deja caer en el sofá, con su erección bien marcada. Joder, si no fuera tan borracho… yo qué sé.

Hago el café bien cargado y se lo doy. Lo toma y poco a poco va calmándose.

—¿Cuánto has bebido como para no poder asimilarlo?

—Mucho. Demasiado. Tamika estaba follando con otro en casa. Porque yo solo la toqué una vez y no he querido nada más con ella. Sigue haciendo lo que quiere.

—¿Y no puedes abjurar de ella? Te ha sido infiel.

—Sabe que no lo haré, quiero a mi hija…

—Así que una niña.

—Sí —dice con una suave sonrisa.

—Supongo que siempre quisiste ser padre, aunque dijeras que no.

Se encoge de hombros. Me he sentado bien lejos. Con la taza en la mano, se va quedando dormido. Se la quito y le ayudo a echarse, quitándole las botas. Qué desastre.

Me asomo al ascensor porque lo escucho. Daniel sale, con las llaves. Se ha puesto la americana sin camisa y resulta sexy.

—He hablado con Bart. Dice que mañana traerán lo necesario para el laboratorio. Está muy contento por vuestra colaboración y yo, la verdad es que también —Se para y señala el interior de la casa donde se escucha la fuerte respiración de Wayne—. ¿Estarás bien? Parece un lobo de los grandes.

—Es el alfa de la ciudad. Estuvimos juntos un tiempo y ahora lo está… pasando mal. Solo es

como un amigo.

—Gracias, ¿puedo dejarte mi número de teléfono por si necesitas algo?

—Claro, te doy el mío y me haces una llamada perdida.

Saca su móvil, y siento la llamada en mi bolso, que todavía llevo colgado.

—Gracias de nuevo. Nos vemos mañana a primera hora. Toma las llaves.

—Quédatelas. Así podrás entrar. ¿Cerraste esa habitación?

—Sí, aunque luego no sé cómo abrirla.

—Mejor. Te la abriré yo cuando hayas montado el laboratorio, no quiero que nadie la vea.

—Sí, desde luego.

Se despide tan feliz y entro en casa. Wayne está durmiendo profundamente así que llamo a Jace.

—¿Holly? ¿Todo bien?

—Tu hermano ha venido bebido a casa.

—¿Ha pasado algo? ¿Está bien? ¿Y tú? —pregunta acelerado. Diría que está corriendo.

—Estamos bien. Le di un café y se quedó dormido en mi sofá. No sé, Jace. ¿Cuánto tiene que beber un alfa para caer KO?

—Mucho, Holly, mucho. Entonces, ¿quieres que me lo lleve?

—No, déjalo. No me importa. Lo siento por él.

—Esa mujer le hace la vida imposible y no hay una solución, al menos hasta que nazca la niña. Y luego, a saber.

—Lo entiendo. Tranquilo.

—Esta noche pensaba ir… con Mac. Si no te importa, subiré a verlo.

—Claro. Ahora aviso a mis hermanas de que me quedaré aquí.

—Gracias, Holls, de verdad. Eres una gran mujer.

—Chao, Jace.

Cuelgo porque estoy conmovida. Malditas hormonas que me hacen tener la lágrima a punto. Envío un rápido mensaje a mis hermanas, aunque sé que Jace le dirá a Mac sin duda.

Me quedo sentada, mirando a Wayne. Hoy lleva su camisa blanca, que ajusta a su pecho cuadrado y uno de sus fuertes brazos se ha deslizado hasta el suelo. Lo tomo y lo pongo sobre su pecho. Tiene el ceño fruncido y no puedo evitar pasar el dedo por él, acariciarlo.

Como no voy a salir, me decido a coger el diario de mamá. Mis manos tiemblan cuando lo saco de una caja de zapatos donde lo escondí. Me siento en el sofá, mirando de vez en cuando a Wayne, que parece dormir más tranquilo. Ni siquiera ronca, solo respira fuerte y suspira de vez en cuando. La verdad es que siento que sus obligaciones le impidan ser feliz.

Abro el diario y empiezo en primer lugar, por ver la fecha. Es de un año antes de nacer yo. Hay mucha palabrería técnica, como la que me empezó a hablar Daniel y, la verdad, no comprendo mucho.

Sigo pasando las páginas, llenas de cifras, porcentajes y sustancias químicas hasta que llego a una página donde todo parece ser positivo. Hay exclamaciones, corazones (nunca pensé que mi madre sería de esas) y un enorme «¡Por fin!», en medio de la página.

Luego está el dibujo especificado de las cápsulas que nombró el agente Hunsey. Sigo pasando, viendo estadísticas y cosas que no comprendo, hasta que hay unas fechas. Mi nombre, con siete meses antes de que yo naciera, así que se debió implantar mi… embrión con dos meses de vida. Está claro que usó uno de sus óvulos, y alguien tendría que sacarlo. No sé quién sería… y está el ADN de un donante. Sigo mirando. Sujeto V-38 y L-12 combinados. ¿V de vampiro y L

de licántropo?

Adelanto las páginas, parece que pone cifras de su embarazo, del peso, del estado, la tensión, análisis de sangre, todo eso. Luego, al nacer, veo que hay un análisis genético de mi sangre y con base humana, tengo un 50% de genes de vampiro y la otra mitad de licántropo.

Cierro los ojos y respiro, porque empiezo a angustiarme. Tal vez cuando estuve en México fue ese momento en el que tuve que elegir entre el túnel cálido y el frío. ¿Podría haberme convertido en un vampiro? Siento escalofríos de pensarlo.

Sigo pasando las páginas hasta que llego a la fecha de Birdie. Ella tiene el ADN de un brujo llamado Eric. Vaya, ella tiene suerte, va a poder quizás encontrar a su padre. Números similares y Mac tiene a H-2 y V-38, como yo. ¿Tiene también sangre de vampiro? ¡Vaya mezcla!

Hay más y encuentro a Linda Grace. Utiliza los óvulos de ambas madres y el esperma del padre, por lo que sí es hija de ambos. Y la última es alguien anónimo.

Es una chica, pero las fechas son antes, digamos que entre mi hermana Birdie y yo. No pone nombre, pero sus genes es de una mujer llamada Alice y el padre es V-1. No parece que sea hermana nuestra, pero sí la gestó dos meses en la cápsula y luego la debió implantar en alguien, porque no hay datos de embarazo.

Mi estómago gruñe de hambre y miro la hora. Wayne sigue durmiendo y acabo tapándolo con una mantita. Me hago algo de cenar y aparecen mis hermanas. Creo que les iré contando poco a poco todo este tema, las veo cansadas. Mac mira con pena al alfa.

—Jace puede llevárselo.

—No me molesta. Yo qué sé.

—Hoy estará abajo… si nos necesitas. Ha dicho que subiría si lo pedías.

—Vale, gracias. Me voy a ir a la cama, la verdad es que estoy cansada.

—Ok. Que descanses.

Ambas me dan un beso y se marchan. Me lavo los dientes y me acuesto en la cama. No sé cómo se levantará mañana, imagino que con la espalda mal, pero cualquiera lo mueve. Tiene un sueño muy pesado.

CAPÍTULO 18. PUERTA SECRETA

Como muchas noches, sueño con Jackson. Él me da calor y me acaricia mi espalda. Me besa. Pero hoy lo siento más real. Me despierto, acalorada y noto una presencia en mi cama. Alguien me ha pasado la mano por la cintura y respira suave en mi nuca. Mi corazón da un brinco pensando que lo que le pasó a Jackson no es verdad, que él sigue aquí, pero al oler, sé que es Wayne.

—¿Qué coño haces? —digo intentando girarme, y me encuentro con su pecho desnudo. Al menos no se ha quitado el pantalón, aunque parece que va a explotarlo. Abre los ojos, somnoliento y me mira. Se sorprende, pero no se mueve.

—¿Cómo he llegado hasta aquí? —dice mirándome. Se ha apartado discretamente para no clavarme su erección.

—Dímelo tú. Estabas en mi sofá.

Frunce el ceño, intentando recordar, pero solo pasa su mano por mi rostro, moviendo el dedo por la mandíbula, hasta que no puedo evitar jadear.

—Ayer bebí mucho, ¿fui incorrecto?

—No. Solo te desmayaste en mi sofá. Tu hermano me dijo que si se te llevaba, pero eras un peso muerto.

—Hubiera podido conmigo, Holls —dice con media sonrisa. Sabe que no quería que se lo llevase. Se acerca a mí y sus labios saborean los míos, haciéndome gemir.

—No —digo apartándome—, estás casado. Paso.

—Sabes que solo es un contrato.

—A saber qué te ha contagiado la perra esa. No quiero coger una infección.

—Los lobos no sufrimos ETS. Estoy limpio.

—¿Eso significa que quieres follar conmigo? ¿Quieres que seamos amantes? ¿Es eso?

—Yo… no quiero perderte. Si es así, no me importaría. Eres el amor de mi vida.

—Levántate, Wayne Wade, y lárgate de una vez —digo temblando y sacándolo de la cama —. Nuestra oportunidad ya pasó. Asúmelo. Yo lo he hecho.

Se levanta con agilidad y se acomoda su enorme verga excitada que me muero por tener dentro de mí, pero hay ciertos límites que no quiero pasar. Se viste y me meto al baño. Solo escucho la puerta al cerrarse. Quiero llorar de rabia, pero aguanto, porque llorar no me va a ayudar. Me doy una ducha y preparo un café doble. Mis hermanas acuden al poco rato y Mac me da un abrazo.

—He visto a Wayne, parecía tener muy mala cara.

—Lo he mandado a la mierda. No voy a ser su amante o lo que quiera que sea. Estoy harta, de verdad. Tal vez debería salir con humanos, todo esto sería más fácil. Aunque lo mejor es no ir con nadie.

—Te he traído pastel de manzana —dice Birdie y le sonrío.

—Hoy va a venir el científico este. Le ofrecí trabajar en el laboratorio de mamá. Y… os tengo que contar varias cosas.

Les explico el recinto secreto y luego saco el diario. Les voy contando poco a poco lo que encontramos en la habitación, a lo que Birdie salta enseguida que lo quiere ver y también el tema

de que fuimos creadas en un laboratorio y que probablemente haya otro experimento viviendo por allí, quizá una vampira, que no conocemos, pero que por los óvulos no es nuestra hermana, ni tampoco fue gestada en el útero de mamá.

La información es demasiado fuerte, la verdad es que ellas se quedan tan en shock como lo hice yo.

—¿Por qué no nos lo has dicho antes, Holls? —pregunta Birdie.

—Quería…

—Parar el primer golpe. Si hubiera sido demasiado horrible, ni nos lo habrías dicho ¿no es así? —dice Mac. Pero no está enfadada—. Tienes que dejar de protegernos tanto, somos adultas. Céntrate en protegerte, en cuidarte, vas a ser madre y ahora mismo es lo más importante. Por supuesto que estamos sorprendidas, ¡cómo no! aunque ya sospechábamos algunas cosas, pero somos capaces de asumir malas noticias. Llevamos toda la vida con ellas. Cuando desapareciste, lo hablamos Birdie y yo, nos dimos cuenta de que la vida sería horrible sin ti, porque no conocimos a mamá y aunque sentimos mucho la muerte de tío Ben, tú lo eres todo para nosotras.

—Joder, Mac —digo llorando. Malditas hormonas. Me dan un enorme abrazo y estamos ahí un rato hasta que suena el timbre de la puerta. Me limpio la cara con la mano y acudo. Daniel está allí y al mirarme, alarga la mano para acariciar mi rostro.

—Lo siento, ¿llego en mal momento? Puedo volver luego.

—No, pasa, ¿recuerdas a mis hermanas?

—No, la verdad es que no me fijé. Solo… sí, preséntamelas.

Entro seguida del hombre que mira con detenimiento la casa, con curiosidad. Sonríe a mis hermanas mientras se ajusta las gafas, no si en eso también se parece a Clark Kent. Casi me da la risa.

—Hola, soy Mac y ella es Birdie. Nos ha dicho nuestra hermana que vas a instalarte abajo. Espero que no nos hagas explotar la casa, que ya lo hicieron una vez.

—No, no —dice horrorizado—, no trabajo con materiales peligrosos. Ni siquiera los aparatos lo son. Pero si no les parece bien, puedo buscar otro sitio.

Me echo a reír y me lo llevo de mis hermanas, que también sonríen.

—No hagas caso, bajemos al laboratorio.

—En el momento en que me confirmes, vendrán a montarlo. Están esperando una calle más abajo. Quería cerciorarme de que seguíais de acuerdo.

—Sí, Daniel, llámalos.

—¿Habría inconveniente en que reforzara la puerta y las escaleras? Para evitar vandalismos. Y la puerta que está abajo, y de la que no conocemos la entrada, me gustaría asegurarme de que nadie puede pasar por ahí.

—Claro, si tienes cómo abrirla, podemos averiguar a dónde lleva.

—Traje especialistas —dice orgulloso.

Nos quedamos allí hasta que llega un pequeño camión con tres hombres. Daniel les hace señas. No sé si me estaré equivocando… pero bueno, habrá que ver.

Empiezan a descargar aparatos que por su tamaño se les complica bajarlos por la estrecha escalera. Al cabo de un rato, sudorosos y cansados, terminan de bajar todo y montarlo. Mis hermanas me han dicho que me quede a supervisar, aunque desde luego, Daniel es muy profesional. Parece entusiasmado.

Uno de ellos pasa a la puerta trasera y con un aparato corta la manija de la puerta y la abre. Da a un túnel excavado pero reforzado con vigas. Tiene hasta bombillas colgando así que las

encendemos. El hombre va delante, luego Daniel y yo. Tengo mucha curiosidad de ver hasta donde conduce. Caminamos un largo trecho y por la humedad y las raíces, yo diría que estamos en el bosque.

—Creo que sale en medio del bosque, supongo que es lo más discreto —suspiro. ¿Qué más no sé de mi madre?

Hay una pequeña habitación con un camastro y una mesa con una silla. En una estantería encuentro varias latas con comida. ¿Se escondió allí mamá cuando fingió su muerte? porque está claro que no lo está, aunque ahora nos digan que está entre la vida y la muerte, sin saber qué significa.

Después de un rato de caminar y sorprendida por lo largo que es el túnel, llegamos a una puerta. Acabo de darme cuenta de que, en algún momento, Daniel me ha tomado de la mano, que es grande y fuerte. Agradezco el acompañamiento.

El operario fuerza la puerta y conseguimos salir al bosque. Estamos en una especie de refugio hecho con ramas y tapado para que nadie lo vea. Apartamos unas cuantas para salir mientras el hombre arregla la puerta y prepara un candado para que nadie pase. Salgo y miro alrededor, entonces veo una casa conocida.

—¡Maldita sea!

Daniel me mira y yo, muy enfadada, camino con firmeza hacia la puerta de la torre donde vive la tía de Wayne, Misia.

CAPÍTULO 19. SECRETOS Y MENTIRAS

Aporreo la puerta con Daniel detrás, preocupado. Me ha preguntado varias veces quién vive allí, pero estoy tan cabreada que solo me concentro en que mis ojos sigan igual.

Al poco rato, se ve unos ojos por una rendija de la puerta, ella parece reconocerme. Mira con sospecha a Daniel, pero abre del todo.

—¿Qué quieres, muchacha? —pregunta apoyada en el bastón.

—Quiero la verdad.

—La verdad es opaca, difícil y dolorosa. Te veo bien, a pesar de haber perdido a mi nieto.

Me avergüenzo y la miro con dolor.

—Lo siento. Usted también lo perdió.

—Jackson era un muchacho encantador, demasiada buena persona para ser un alfa. Demasiado honesto. A Wayne le pasa algo así, aunque creo que es algo más duro. Y los dos te amaron. Supongo que eres especial, Holly Rubens, como era tu madre. Vienes por eso, ¿verdad?

—Sí. Salí por ese túnel.

—Ah, ya veo. ¿Quién es él?

—Soy Daniel Front, señora, brujo. Puedo marcharme si quiere hablar con Holly a solas.

—No. Pasad. Pareces un buen hombre, como tu padre.

—¿Conoció a mi padre? Él murió cuando yo era muy pequeño.

—Claro. Ambos venían a verme de vez en cuando. Eric Front era brujo, médico y el ayudante de tu madre, Holly.

Veo que Daniel empalidece. Ahora me cuadra todo un poco más, luego le pediré que me lo explique. Lo tomo de la mano y cuando Misia se retira para que pasemos, lo empujo dentro. Ella nos ofrece asiento y prepara una infusión en el fuego. Hay varios libros que retira de la mesa.

—Me gustaría ver esos libros que guardas de R. Watson y gustosamente te contaré todo lo que necesites.

—¿Es un chantaje? —pregunto molesta.

—No, querida. Es un intercambio. Deseo ver esos libros que imagino que te habrás leído.

—Solo tengo el de vampiros y licántropos. El de hadas lo tiene mi hermana, porque está escrito en su lengua.

—Ah, sí, la pequeña Mac. Realmente tu madre era un genio. Si no te importa, me gustaría que vinieran a verme y me hablase de ese libro. Las hadas son siempre muy celosas de sus cosas, pero puede que algo pueda contarme.

—Está bien. Se los prestaré durante un tiempo. Prestados. Más adelante se los traigo.

—Gracias, pequeña. Me quedan pocos años de vida y no sé si June está preparada para realizar mi trabajo. June es una de las hermanas de Wayne, creo que la conoces. Es demasiado impulsiva y… no le gustará mantenerse encerrada en la torre.

—Sí, estoy de acuerdo.

Recuerdo a la loba que se cabreó tanto conmigo. No, no es la adecuada para este trabajo.

—Así que estoy enseñando al hijo mayor de Carlson para que me sustituya. Él es un crío tímido y muy inteligente.

Sirve la infusión y ya estoy más calmada. Daniel parece tan confuso como yo.

—Bien, muchachos. Tu madre y tu padre estuvieron trabajando en el laboratorio de genética, pero como no tenían los resultados esperados y creo que tu madre sospechaba que querían otras cosas, se fue.

—El rey Eugene era el dueño de esa sociedad. No sé por qué.

—Él tenía sus propios… objetivos. Como os decía, decidieron montar el laboratorio en la casa. Ben Wade estuvo enamorado de tu abuela, pero ella, que fue madre soltera, murió cuando tu madre tenía unos diez años. Pidió a Ben que se encargara de ella porque su familia, procedente de Europa, no tenía interés en cuidar de una niña demasiado inteligente, respondona y cabezota. Diría que en eso te pareces a ella, por lo que he oído.

—¿Y Ben aceptó sin más?

—No te imaginas lo enamorado que estuvo de tu abuela, Saoiane Rubens, se llamaba. Creo que tenéis algo especial para mi familia, muchacha, porque jamás he visto a esos lobos tan prendados.

—Por favor, siga.

—Ben había comprado un apartamento, pero acabó adquiriendo el edificio, puesto que tu madre, con el dinero que había ganado en el laboratorio, le compró el restaurante. Fue justo, la verdad, los Wade nunca protestaron de esa relación. Aunque Claire, sin duda, era una muchacha de carácter fuerte, pero si Ben era feliz con la que consideraba su hija, qué más podíamos decir. Y luego vinisteis vosotras. Cuando se quedó embarazada de ti, me extrañó. Ella había insistido en venir aquí para aprender sobre nuestra naturaleza, y algo le dejé ver, aunque no era nacida licántropa, Ben me lo pidió. Yo sabía que no le interesaban los hombres, por lo que me sorprendió. Supuse que habría tenido alguna relación con Eric, que, aunque estaba casado, estaba fascinado por ella. ¿Y quién no? Era magnética.

Asiento. Sí que lo era. Yo la solía escuchar con la boca abierta cuando nos contaba alguna de sus historias. Pero no recuerdo a Eric.

—El padre de Daniel… no logro recordarlo.

—No solía salir del laboratorio, excepto para ver a su familia los fines de semana cuando viajaba a San Francisco. Dormía incluso ahí dentro, aunque Claire le ofreció una habitación. Cuando nació Mac, tuvo un accidente y murió. Tu madre vino a decirme que estaba en peligro y que se tendría que ir para poder preservar a sus hijas. Al parecer, alguien quería sus conocimientos.

—Ella inventó unas cápsulas para engendrar… con diferentes genes. Mis hermanas y yo fuimos creadas así —digo, tragando saliva—, y había otra más que no sabemos quién es.

—Sé que tu madre pudo hacer cosas discutibles, pero así son los genios. Y el resultado, tres hijas maravillosas, no puede ser mejor.

—¿Sabes lo de Linda Wolf? —pregunto.

—Sí. Su madre estaba desesperada y entonces vino a mí para preguntarme si sabía cómo tener una niña. Recurrí a vuestra madre, ya que le dejaba consultar algunos de los tomos más secretos. Ella accedió. Ben no estaba del todo de acuerdo, si se sabía, se extendería como la pólvora. Pero ella juró no decir nada hasta su muerte. Creo que Linda solo se enteró entonces.

—¿Y por qué se fue? —pregunto con una congoja en el pecho.

—Simuló un accidente. Ni Ben lo supo, nadie. Solo yo, cuando volvió, a los años, deseando veros por un momento. Os amaba mucho, es cierto, pero deseaba tanto conseguir algo fantástico con sus experimentos que se dejó llevar. Sé que estuvo unos días por aquí y luego ya no la he vuelto a ver. Supongo que quien sea que deseaba atraparla, lo hizo. Lo siento, Holly. Me hizo

prometer que no diría nada. Quería preservaros y con suerte, que no mostraseis vuestros genes, pero no ha sido así. Al final, el poder del gen sobrenatural ha predominado sobre el humano —suspira, acabándose su té—, y lo que temo es que alguien quiera atraparos y tal vez experimentar con vosotras. Por suerte, los Wade os van a proteger y también tu manada, de la que sigues siendo reina. Es una faena.

—¿Quién puede querer atraparlas? —pregunta Daniel, puesto que yo estoy muda.

—Tal vez los que montaron el laboratorio, puede que otros sobrenaturales e incluso el gobierno de humanos. No tengo ni idea, la verdad. Solo sé que, puesto que ella se fue para protegeros, deberíais tener mucho cuidado. Yo que tú, solo confiaría en los Wade, en concreto en Wayne o Jace. Pocas personas me inspiran confianza, la verdad. Incluso este muchacho, al que he dejado entrar porque me parece que es igual que su padre.

—Yo no haría nada malo a las hermanas, señora —dice un poco serio—, sí es cierto que he venido para examinar su sangre, pero si Holly me lo dice, me marcharé y no diré nada.

—Sí, igual que tu padre. Fascinado por alguien que jamás podrá amarte.

Me remuevo, incómoda y él niega.

—Cierto es que Holly me parece excepcional, pero soy un científico.

—Sí, desde luego. Marchaos ya, estoy agotada. Las emociones tristes me cansan demasiado.

—Si supiera algo de… mi madre… por favor…

—De verdad que ya no sé nada más. Y creo que no deberías hacerte ilusiones. Cuida de tu pequeño y de tus hermanas y sé feliz, mira hacia delante. Que remuevas todo este pasado solo te traerá complicaciones.

Se levanta y se retira a una habitación, por lo que salimos de la torre. El operario ha arreglado el candado y volvemos por el túnel hasta el laboratorio. Pone los candados y me da las llaves. Luego, cogen sus herramientas y se van.

—Son del gobierno ¿verdad?

—Una división especial que se encarga de los sobrenaturales. Era inevitable que quisieran estudiar todo esto. Al menos, puedo hacerlo desde dentro. Yo os protegeré, Holly. De verdad.

—Está bien, te dejo que arregles tus cosas. Toma las llaves del sótano y del apartamento de mi hermana.

—¿Quién crees que pueda ser esa quinta persona?

—No lo sé. Creo que fue más bien un encargo. Puede que alguien quisiera tener una hija, un vampiro, seguramente.

—Si conoces al rey, tal vez él lo sepa, al fin, él se encargaba de pagar los gastos.

—Es posible que mi madre lo hiciera a escondidas, pero sí, le preguntaré.

Se acerca a mí y me da un abrazo que me deja desconcertada, es cálido y agradable. Me acaricia la espalda con ternura y casi me conmueve.

—Escucha, Holly. Que nuestros padres estuvieran tan unidos es muy importante para mí. No solo voy a averiguar y seguir los experimentos de tu madre, sino que es una forma de honrar su memoria.

—Y, sin embargo, no me dijiste nada de que eras el hijo de la persona que trabajó junto a mi madre.

Parece avergonzado.

—No estaba seguro. Pensé que quizás esperabas que te contara algo que yo no sé. Murió cuando ni siquiera había llegado a la adolescencia y no venía mucho por casa. Supongo que estaba tan obsesionado como tu madre.

—Y ahora lo estás tú.

—Supongo que es inevitable. Quiero conseguirlo.

—Daniel, piensa un poco. ¿Qué ocurre si logras hallar la forma de reproducir a sobrenaturales? Tal vez esa gente que quería asesinar a mi madre venga por ti.

—Es posible, no te digo que no… —contesta pensativo apartándose un poco de mí—, pero bueno, esta vez tengo un ejército en la puerta si lo necesito. Al menos, nos protegerán.

—Ojalá, Daniel. Me marcho a trabajar. Si quieres venir a comer al restaurante, ven y así te despejas.

—Si me acuerdo de que tengo que comer —dice soltando una de esas sonrisas encantadoras.

Me despido y camino hacia el restaurante. Son casi las once y mis hermanas andarán liadas. No hay día que no descubramos algo nuevo y potencialmente peligroso. Entro por la cocina y mis hermanas me miran preocupadas.

—Ya hablaremos luego.

—Por favor, más malas noticias no —dice Birdie mientras termina una ensalada.

—No son malas, solo… sorprendentes —contesto con una sonrisa que solo sale de mi boca. Creo que les ocultaré de momento lo peor.

Salgo después de lavarme y ponerme el delantal. Jace está tomando café y tonteando con mi hermana.

—Oye, Wade, ¿acaso no trabajas? Te van a echar de tu puesto —digo y él se ríe y me guiña un ojo.

—Tengo horarios elásticos. Además, esta mañana estaba a las seis allí. Creo que me merezco un descanso.

Mac se va, dándome un beso y me quedo allí con el chico.

—Escucha, Jace. Gracias por todo y quiero comentarte, por si tienes que… informar, que Daniel Front, que es un brujo, va a trabajar en el laboratorio de mi madre. Al parecer es hijo del ayudante que tuvo y que murió. Se alojará en el piso de Linda Grace durante un tiempo.

—Aha, gracias por informar, Holly. ¿Estás bien? Te noto tensa.

—Hablamos con tu tía Misia. Se ve que mi madre estuvo mucho por ahí, incluso cuando… se supone que estaba muerta. Es bastante duro escuchar cosas así. Demasiados secretos y muchas mentiras.

—Deberías descansar. Llevas mucho peso encima y no es por el bebé.

—Estoy cansada, sí, pero el bebé es mi aliciente. No te preocupes. Un café y me pongo las pilas. Gracias.

Le doy un beso en la cabeza, como si fuera mi hermano y él hace un gesto como si le estallara el corazón. Me hace sonreír. Es un tipo divertido y muy buena persona. Me gusta para mi hermana. Ella me mira y niego.

—Hablamos a la noche. Necesito un buen café y despejar mi cabeza.

Siguen entrando personas y una de ellas es Bill. Ni ganas que tengo de verlo, pero él se sienta y le llevo café.

—He visto que tienes visita de la agencia sobrenatural. Conozco a Daniel Front. Es médico forense.

—Sí, así es.

—¿Y?

—Si perteneces a la misma agencia, deberías saberlo —contesto sirviéndole el café.

—A veces lo que hace la mano derecha, no lo sabe la izquierda. ¿Te importa que vaya a

visitarle?

—Supongo que no. Se quedará en el piso de mi hermana unos días o un tiempo.

—¿Qué va a hacer aquí?

—De verdad, Bill, yo no te diré nada. Pregúntale a él si tienes tanta curiosidad.

Voy a marcharme, cuando me coge de la muñeca.

—Solo te digo que tengas cuidado. No te fíes de nadie.

—¿Y de ti sí? —pregunto soltándome con brusquedad.

—Seguramente. Ya no tengo ningún interés en vosotras, fuera de mantener la ley y el orden.

—Pues me alegro —digo enfadada. Es insoportable.

Suena el teléfono de Mac y ella me llama. No puede ser que pasen más cosas.

—Es Linda Grace. Que no le coges el teléfono.

Toco mi bolsillo y sí, lo he dejado en el despacho antes.

—Hola, hermanita, ¿todo bien?

—Sí, es que era para que vinieras este fin de semana. Es la ceremonia del alfa y necesitamos que estés.

—Claro, ¿el sábado por la mañana?

—Sí, ¿puedes conducir? Aunque vienen los Wade. Igual podrías ir con ellos.

—No sé si quiero. Lo pensaré. ¿Todo va bien?

—Sí. Marc está muy nervioso porque al final han decidido que el año que viene será el alfa. Tiene miedo de no estar a la altura de Jackson.

—Lo estará, es un chico muy bueno.

—Sí. Eso creo también. Díselo cuando vengas. Te admira muchísimo.

—Ah, oh, claro. Te veo en un par de días.

—Besos, hermanita.

Inspiro, aguantando las lágrimas. Será muy duro ir allí, pero sé que se lo debo. Es parte de mi compromiso con él.

Mis hermanas me abrazan y las aparto con cariño, porque o sigo trabajando o volveré a derrumbarme.

CAPÍTULO 20. EL QUINTO ELEMENTO

Después de un viernes agotador, estoy preparando la bolsa para irme. Wayne va a viajar con su esposa, que no se pierde una fiesta, y Jace se ofreció a llevarme, pero no tengo ganas. Soy independiente y viajaré mañana, al amanecer, porque me ha dicho mi hermana que con estar sobre la una es suficiente.

De lo único que tengo ganas es de sentarme en el sofá con una infusión que me prepara Birdie con varias hierbas. Dice que es recomendación de Ariadna, a la que hace días que no veo y la verdad es que me sienta bien.

Me quedo medio echada en el sofá, mirando la luna casi llena que imagino que es una de las razones de realizar la fiesta mañana. Algo pasa por delante y casi tiro la infusión, pero no es sino el vampiro rey. Me levanto y me asomo.

—¿Qué quieres, Eugene?

—Oh, qué mujer tan descortés. Quiero ver cómo estás y contarte algo. ¿Puedo pasar?

—Pasa —digo apartándome de la ventana. Lleva una camisa medio abierta y vaqueros, algo poco habitual en él.

—¿Tienes algo de *buzzblood* o me dejas dar un chupito de tu muñeca? Las lobas tenéis un sabor picante.

—¿De qué vas? —digo dando un paso hacia atrás. Mi cuerpo empieza a temblar por un posible cambio y él levanta las manos.

—Era broma, mujer. Veo que podrías convertirte en breve. Vengo solo para hablar o por supuesto, estaría dispuesto a darte placer.

—Siéntate.

Se pone en el sofá y yo lo hago enfrente, en un silloncito que me compré hace poco, con reposapiés, aunque ahora estoy la mar de tensa.

—Querida Holly, te veo bien. ¿Tu salud? ¿Tu embarazo?

—Estoy bien. ¿Para qué has venido?

—Siempre al grano. En fin. Mañana voy a ir a esa fiesta del alfa. Me han invitado. Es una pena lo de Jackson, me caía muy bien. Conrad parece un buen tipo, pero Marc será mejor alfa, aunque es algo joven.

—Vale, me parecen muy bien tus opiniones. ¿Qué más?

Bufa, elevando las cejas.

—No deberías hablar así a un rey, qué poco respeto —pero sonríe.

—¿Vienes a hablarme de Tyler? —Y al verlo dar un suave respingo, sé que es así.

—Sí, me ha dado mucho trabajo. Yo… es como mi hija, ¿sabes? Nunca hubo nada sexual entre ella y yo, aunque no puedas creerlo.

—Ella está enamorada de ti.

—Lo sé y eso no está bien. Al convertirla para salvarle la vida, se trastornó, como te comenté. He estado todo este tiempo intentando que se comportara.

Algo hace clic en mí.

—¿Los asesinatos que ha habido en el condado vecino…?

—Sí, joder. Se me escapó. Está muy inestable. Intentó asesinarte.

—¿En San Francisco? —Mi furia me hace temblar. Él niega.

—No, en el hotel. Aquella vez que te… salvé. Pensó que, si te asesinaba con una bala, en lugar de morderte, todo el mundo pensaría que había sido la misma persona.

—Joder, estará trastornada pero sí piensa.

—Me temo que es algo así como… una pequeña, ligera… psicópata. Y antes no era así.

—O sí. Entonces, ¿la tienes controlada? O tal vez debas acabar con ella, si es que se dedica a asesinar a la gente —contesto, enfadada.

—Ahora está encerrada de nuevo, sedada. Lo siento, Holly, pero no puedo asesinarla. Es… mi hija.

—Venga ya, Eugene.

—Sí, quería decírtelo porque si viniera a ti, si intentara hacer algo, te pido, te ruego, que no la mates.

—Creo que ella podría conmigo.

—Siendo una loba ancestral… lo dudo. Déjame que te explique, porque tiene que ver con tu madre.

—Es la quinta niña —adivino enseguida. Él asiente.

—Visité a tu madre cuando estaba trabajando con las cápsulas y adiviné que había conseguido resultados que no me dijo. Sabes que me dio la patente de la sangre sintética y me hizo inmensamente rico, por lo que no me importaba la cuestión económica. En ese tiempo, estaba enamorado de una mujer humana, Alice, y ella enfermó. Quise hacerla mi esposa, convertirla, pero ella se negó. Entonces, cuando cayó en coma, encargué a tu madre que obtuviera un óvulo de ella y que con mi material genético crease un bebé. Necesitábamos un cuerpo para engendrarlo así que tomamos prestado el de una mujer que deseaba tener un hijo. Cuando Tyler fue mayor, la contraté. Es la hija del amor de mi vida. No puedo asesinarla.

Me levanto y paseo por el salón. Es una puta pasada. Él se pone detrás de mí y me abraza.

—Eres la única, aparte de mí que podría con ella. Se ha convertido en alguien muy poderoso. Cuando la convertí, ella fue como… un supervampiro. Pero también afectó a su forma de ser.

Me vuelvo para enfrentarme a él. Su rostro está compungido.

—Si no corre peligro mi vida o la de mis hermanas o seres queridos, no le haré nada, pero aléjala de nosotros. Si la veo…

—Gracias, hermosa —dice dándome un suave beso y relamiéndose luego.

—No, Eugene, mañana voy a la manada y te olerían. Es mejor que te alejes de mí.

—Eso me da que pensar que tal vez otro día pueda visitarte, uno en el que no te expongas al olfato de los lobos.

—Tal vez —digo excitada y él acaricia mi rostro—. Ahora, vete y mantenla atada en corto.

—Lo siento, Holly. Jamás pensé que esto ocurriría. Claro que tampoco creía que ella te secuestraría y tú la matarías.

—¿Te dijo que la ayudó Tamika?

—Sí, claro. Me confesó todo.

—¿Y por qué no se lo dijiste a Wayne?

—Se lo dije, pero no le quedó otra que mantener el contrato. Es una zorra peligrosa y te odia a muerte. No sé por qué te odian algunas mujeres.

—Yo no hago nada.

—No de forma consciente. Pero los hombres que te amamos lo hacemos de verdad y eso es raro de conseguir. Te veo mañana. Ponte guapa.

Sale volando y me quedo quieta. ¿Ha dicho los hombres que te amamos?

CAPÍTULO 21. SAN FRANCISCO, MUERTE Y SANGRE

Sin casi dormir, me suena el despertador y me levanto, me doy una ducha y preparo un café descafeinado. Según la doctora que lleva mi embarazo, debo controlar mi tensión arterial. Si ella supiera…

Llaman a la puerta y aparecen mis hermanitas con el rostro medio dormido. También Jace, vestido con vaqueros y camisa. Yo todavía voy con el albornoz, y me quedo parada.

—Estamos de acuerdo todos que Jace te lleve a San Francisco —dice Mac. El lobo olisquea y me mira. Me encojo de hombros.

—Puedo conducir sola.

—No seas cabezota, Holly —dice Jace—, conduciré despacio si hace falta. Venga, mujer. Hazlo por el bebé.

—Eso está muy feo, Jace Wade —abronco, pero acabo encogiéndome de hombros—. Está bien, me voy a cambiar. Imagino que habréis traído bizcocho.

—Claro —dice Birdie—, y un vestido bonito para la ceremonia, Jace dijo que todos irían muy elegantes.

—Pff. Vale. Me cambio y nos vamos.

Cojo el trozo de bizcocho y me lo meto a la boca. Salgo con un vestido ligero, amplio y veraniego y sandalias. Me despido de mis hermanas con un cariñoso abrazo y nos montamos en el sub de Jace.

—Ponte el cinturón, traje también una almohada de embarazadas. Wayne compró dos.

—Ni me lo nombres, bastante será verlo allí.

—Ay, Holly, el día que te enteres de lo mucho que te ama…

—Basta. Arranca.

Salimos por la US-101 South, una preciosa carretera que nos lleva a lo largo de la costa. Aprovecho que no conduzco para admirar el paisaje. Jace carraspea.

—Suéltalo.

—Estuvo ayer… Eugene en tu casa, ¿no?

—Sí. Estuvo, vino a visitarme, pero no se quedó a dormir si es lo que preguntas. En realidad, no sé ni siquiera si puedo contártelo.

—¿Qué ocurre? —pregunta él mirándome preocupado.

—Sé que Wayne sabe lo de Tamika y entiendo que tú también, aunque la tengáis en vuestra casa.

—Es algo…

—Un contrato, lo sé. El caso es que cuando apuñalé a Tyler para liberarme, Eugene la convirtió. Es ahora una vampira, una vampira loca como una puta cabra, por cierto.

—¡Joder! No lo sabíamos.

—La tiene medio escondida y eso que nada más convertirla la hizo reina de la corte roja, por lo que perdió en parte su dominio como creador. El caso es que ella me disparó en el hotel. Por suerte, él la vigilaba y ahora la tiene encerrada.

—Debería acabar con ella —dice furioso apretando el volante—, cuando Wayne sepa…

—No vais a hacer nada. Él la controlará.

—Entonces, ¿fue ella quien asesinó a Jackson? —dice apretando la mandíbula. Si pudiera ver sus ojos bajo las gafas de sol, seguro que estarían cambiando.

—Tranquilízate, Jace. Estás conduciendo, joder.

Él destensa un poco el volante y asiente.

—Eugene dice que no. Pero no me pareció muy seguro. Creo que ella estaba … celosa o algo así. Está enamorada del rey. De todas formas, parecía un plan algo más sofisticado para una neófita, pero a saber.

—Está celosa de ti, claro. El rey se encaprichó. No sé qué les das, Holly. Los tienes locos.

Suspiro. Nunca lo quise. Pensé que cuando me quitaron a Nebol la gente dejaría de estar obsesionada por mí.

—Yo no hago nada, Jace. Es cierto que me gusta el sexo, pero como te puede gustar a ti. No los hechizo o yo qué sé.

—Hay que acabar con esa vampira. Los asesinatos que ha habido últimamente…

—Sí. Ha sido ella. Estaba algo descontrolada, pero le dije a Eugene que, a menos de que pusiera en peligro a mi familia, no haría nada. Y eso te lo extiendo a ti.

—No comprendo por qué quiere protegerla tanto —casi grita Jace.

—Porque es su hija, joder.

Jace para en un lado del camino, pone las luces, se quita las gafas y me mira muy serio.

—¿Hija, hija?

—Sí, genéticamente es su hija y del amor de su vida. No le hará nada, Jace.

—¿Los experimentos de tu madre?

—Me temo que sí.

—¡Joder! ¿Había más… o sea, más niñas?

—No. Ninguna más.

—Gracias a Dios. No más experimentos.

—Pues tú estás saliendo con uno de ellos, cabrón —digo furiosa. Empiezo a sentir que tiemblo y él me toma de los brazos, acariciándome los hombros.

—Respira, Holly, no es bueno que cambies estando embarazada. Respira, por favor.

Consigo calmarme y él me mira para ver si mis ojos son los de siempre. Se pone las gafas y arranca el coche.

—Wayne y los demás alfas deben saberlo.

—No puedes decírselo. Eugene confió en mí.

—Está bien. Solo a mi hermano. Tal vez necesites protección una temporada, hasta que ella se calme… porque… ¿se calmará?

—Creo que Eugene espera eso. No sé. ¿Cambia un psicópata?

—Esto está muy mal, Holly —luego sonríe un poco y me mira—, no me extraña que mi hermano casi no duerma. Entre la hija de puta de su esposa y lo que se preocupa por ti, más la manada… no sé. Ni siquiera sé cómo no se emborracha más a menudo. Ella le es infiel.

—Podría abjurar, ¿no es así?

—Está mirándolo, pero quiere a suhija. Nunca pensó que pudiera tener hijos contigo, aunque ahora podría sin duda.

—Déjalo, Jace. Dame un poco de silencio por un rato.

—De acuerdo.

Pone música suave, algo de country, y me vuelvo hacia la ventana. Me acuerdo de tío Ben. Creo que a los lobos les encanta este tipo de música. Las lágrimas se deslizan suavecito por mi cara, en silencio, aunque sin duda el lobo las olerá. Agradezco que no diga nada.

Llegamos a San Francisco y me acerca al rancho. Enseguida sale Linda Grace para darme un abrazo. Marc también se acerca y me saluda igual.

—Estamos en un hotel, luego nos vemos, ten cuidado, ¿vale? —dice Jace marchándose tras saludar a sus primos.

Linda me toma del brazo y Marc coge mi bolsa. El rancho está muy bonito y en el patio hay unas mesas y bombillas. Trago saliva al verlo y miro la escalera. Diría que siguen manchadas de la sangre de mi esposo. Linda suspira.

—No quisimos cambiarlas. Sé que es duro, Holly. Para todos.

—Lo sé, cariño.

—Te veo bien, el pequeño Jack sigue creciendo.

—Y da patadas que no veas —digo sonriendo. Entramos en la cocina donde Conrad también me da un abrazo. Claire se acerca, algo más tensa, pero también me abraza. Los dos pequeños se agarran a mí y ponen el oído en mi tripa. Jack tiene a bien moverse y ellos aplauden.

—El primo nos ha saludado —dice el más mayor emocionado.

—Venga, marchad, que Holly estará hambrienta —dice Claire. Nos quedamos Claire, Linda y yo, y me sacan una crema de verduras y un guiso de carne, que devoro con ganas. Una vez satisfecha, Linda me trae un café.

—¿Qué tengo que hacer?

—Nada especial —dice mi hermana—, solo estar allí y aceptar a los alfas. Aunque es obvio que igualmente van a ser, la reina anterior siempre tiene que aprobar al nuevo alfa y a la nueva reina.

—Por supuesto, ¿tendré que hablar o algo? Espero que no.

—No, no te preocupes —dice Claire tomándome de la mano—, solo con estar ya das tu aprobación.

—Menos mal —digo aliviada.

—Ven, acuéstate. Puedes dormir en mi habitación o en la de Jackson, si no es muy doloroso.

—Lo haré —digo aguantándome las lágrimas.

Me dejan en la habitación de Jackson, que está como siempre. Cuando nazca Jack, me gustaría mostrarle los libros que leía su papá o su colección de espuelas. Me echo en la cama, y sí, lloro un buen rato hasta quedarme dormida.

***

Cerca de las siete, llaman suavecito a la puerta. Linda entra con un vaso de zumo que bebo con sed.

—¿Cómo estás? Te escuché…

—Ya. Mejor. ¿Podré venir cuando nazca Jack? Me gustaría que conociera el rancho.

—Contábamos con ello. Como si quieres vivir aquí para siempre o a temporadas. Esta es tu casa y siempre lo será.

—¿Y tú cómo estás?

—Sigo triste, pero la vida sigue, Holls. El curso me va bien y no sé, el tiempo va calmando las cosas, aunque no olvide. A veces me siento muy furiosa por lo que le pasó a mi hermano.

—Y yo. Eso nadie me lo quitará de la cabeza —digo con la voz un poco más ronca.

—Te has vuelto una loba muy fiera, hermana —dice con una pequeña sonrisa.

—Entonces, Conrad y Claire serán alfa y reina, ¿no es así?

—Sí. La voluntad de Jackson fue que Marc se alzara como alfa, pero el consejo ha considerado que espere un año. Solo tiene diecinueve. Al menos hasta los veinte, aunque ha madurado mucho. Durante este año, nuestro hermano mayor hará su papel.

—¿Y él está de acuerdo? O sea…

—Sí, no quiso ser alfa en su momento, papá lo sabía. Es una buena persona, pero tiende a evitar los problemas en lugar de afrontarlos. Yo creo que cuando Marc se alce como alfa será un alivio para él.

—Muy bien, y se sabe quién… Bill Carter me prometió que lo investigaría, pero no me dijo nada.

—Sí, se pasó por aquí, revisó el bosque, habló con todos. Descubrió un ritual de ocultación del olor de los vampiros, pero ahí se acabó todo. No sé. Tal vez fueron esos renegados y no hay más.

—No, Linda. Hay más —digo firme—. Una mujer los envió y te juro que la destrozaré. Sé que fue algo a propósito y no pararé hasta descubrirlo.

—Ojalá lo hagas. Te ayudaré en lo que sea, pero piensa en tu bebé. Debes proteger a Jack.

—Lo sé —suspiro.

—¿Puedo poner mi mano en tu barriga?

—Claro que sí —digo sonriendo.

Me echo hacia atrás y ella no solo pone la mano, sino el oído. Por un rato, está tranquilo, pero bebo zumo y entonces empieza a moverse. Mi hermana levanta la cabeza, llorosa. Nos abrazamos.

—Esto es lo que me salva para no derrumbarme, Linda.

—Lo sé. Venga, vístete y ponte guapa. Mac me enseñó el vestido que compraron para ti.

—Ni lo he visto. Miedo me da.

Ella abre mi bolsa y saca un paquete ligero que abre y me enseña la tela, de seda y con motivos florales en rosa fuerte y verde. Es de tirantes y largo, cae suelto hasta casi los tobillos.

—No tengo el sujetador adecuado —digo.

—¿Y para qué lo quieres? Mejor al aire libre —dice Linda.

—No quiero estar…

—¿Preciosa? ¿Sexy? ¿Por qué no? Venga, tú nunca has sido de las que da un paso atrás. Muéstrate. Eres la reina y todos de admiran mucho. Tienes que estar espléndida. Cámbiate, ahora vuelvo a maquillarte que nuestras hermanas han pedido foto.

Suspiro y me pongo el vestido, sin sujetador. Es cierto que va muy suelto y lleva unos pliegues en el pecho que pueden disimularlo. Baja hasta media espalda y luego se desliza con suavidad, adaptándose a mis formas sin marcarlas demasiado. Me siento bella.

Linda entra con un vestido azul claro y se queda con la boca abierta.

—Madre mía, a más de uno se la pondrás dura, Holly.

—¿Por qué eres tan bruta? Tampoco quiero eso.

—Bueno, a alguno en concreto cuyo nombre empieza por W se le caerá la boca.

—Linda, vale ya. O me lo quito.

—Está bien, siéntate que te maquillo. ¿Trajiste tu labial rojo?

—Sí, claro.

—Bien.

Durante minutos, me maquilla y arregla el pelo, recogiéndolo en un pequeño trenzado, que llena de flores pequeñas y rosas. Me da unos pendientes de aro y como mi piel ya está tostada por el sol, el conjunto me hace sentirme bonita, de nuevo.

—Estás increíble. Deja que te haga una foto.

Saca su móvil y empieza a hacerme fotos como una loca, también juntas, sonriendo, y se las manda a mis hermanas, que ponen de todo tipo de emoticones. Me alegro de que Linda se vaya recuperando, es lo que tiene que hacer.

Por fin, cuando ha mandado más de veinte imágenes, meto mi móvil, un pañuelo y el labial en un bolsito pequeño, porque sé que hoy será emotivo.

Salimos a la cocina, donde a Marc, que está comiendo una tostada, se le cae de la mano.

—Estás increíble, hermana.

Me vuelvo a Linda, que niega.

—Lo de hermana va por ti. Eres nuestra hermana y coincido con Marc.

Fuera se escucha bastante jaleo de voces y me siento cohibida. Ya ha anochecido y supongo que también estará Eugene.

—¿Me permites? —dice Marc ofreciéndome el brazo. Asiento, agradecida. Linda sale por delante y espero no llamar mucho la atención, pero cuando llegamos al porche, la manada de San Francisco se inclina ante mí lo que me hace sentirme muy incómoda. Wayne está en un lado, me mira fijamente, lo mismo que Tamika, a su lado con un vestido muy corto que marca su barriga. Jace sonríe y al final del patio, junto a otros vampiros, noto la mirada intensa de Eugene, que cierra la boca.

—Ya está la reina aquí, podemos comenzar —dice un lobo anciano que no conozco. No sabía que mi presencia fuera tan importante. Miro a Linda que se encoge de hombros. Niña mala.

Me colocan delante de una especie de podio donde hay unas guirnaldas de flores y el anciano empieza a hablar de la importancia de la manada, del padre de Jackson y de Jackson en sí. Aprieto la mandíbula para no llorar y Conrad se pone delante de mí con Claire, que lleva un serio y sencillo vestido blanco. La veo tensa y lo entiendo. Es mucha responsabilidad, supongo. Nunca llegué a pensar en mis funciones entonces. Marc se coloca al otro lado de la mujer.

—La reina actual pondrá las guirnaldas a Conrad Wolf, Claire Wolf y Marc Wolf, para que su tiempo comience.

Asiento y me dan la primera, que pongo a Conrad. Él besa mi mano y se yergue, haciendo que todos aplaudan. Después, hago lo mismo con Claire y con Marc. Cuando el joven hermano se levanta, todos aplauden con mucha fuerza. Se ve que lo aprecian mucho.

Siento la energía de la manada que vibra. Aunque creo que todavía no se van a convertir, supongo que esta noche correrán todos en pelotas por el bosque. Marc se coloca a mi lado y me da la mano. Es un chico muy especial, sin duda.

Lo malo es que este gesto me recuerda a aquella noche terrible. Entonces, escucho un silbido, como ese que escuché. No sé por qué, pero empujo a Marc y el impacto de la bala atraviesa su hombro. Cae al suelo entre aullidos de la manada. No lo he pensado, solo quiero atraparlos y entonces ocurre.

Salto en mi forma de loba y corro hacia el bosque, aullando. Sé que algunos me siguen y esta vez atraparé a los asesinos, pero no los mataré hasta que me digan quién es. Se dividen en dos y yo sigo el arma. Sigo al asesino. El vampiro corre muy deprisa y he dejado atrás a los lobos que me siguen. Escucho el aullido de algunos y creo que es Wayne, pero mi furia es mayor que sus

llamadas.

Trepo por una roca, resbalándome, hay una planicie con un helicóptero de esos pequeños. Un vampiro alienta al tipo que corre desesperado hacia él. Pero doy un salto y lo atrapo. El arma sale volando hacia un lado. El vampiro del helicóptero arranca y se marcha volando.

—Quien te manda —digo con esa voz cavernosa. El tipo está aterrado.

—Ella… ella, la loba.

Me aparto consternada. ¿Una loba? Alguien me dispara y me da en la pata delantera. El vampiro se levanta y se queda agachado, esperando. Una mujer, desnuda y armada, me apunta con el rifle que cayó antes.

—¿Claire? —digo todavía transformada en loba.

—Así que es verdad, hablas y eres muy especial. Pero ya estoy harta. Puede que mi marido sea incapaz de convertirse en un alfa eficaz, pero yo sí lo seré.

—No puedo creerlo. Nos ayudaste.

—Soy médico. Hubiera quedado muy mal. ¡Transfórmate!

—¿Vas a matarme?

—A cambio de tu vida no asesinaré a Marc o a Linda. ¡Transfórmate!

Siento que mi cuerpo tiembla y acabo desnuda sobre la roca. Mi mano izquierda sangra bastante y al vampiro le crecen los colmillos.

—Mátala. La deseas, ¿no es así? —dice al vampiro. Él se acerca a mí como un gato que juega con el ratón. Entonces, un lobo negro se lanza, arrancándole la cabeza.

Me tiro hacia Claire, forcejeando por el arma, que se dispara al aire. Mi desesperación es tal que le doy un puñetazo y cae al suelo, comienza a transformarse y doy un paso atrás. No sé si yo podré. Pero el lobo negro le pone una pata encima. Por fin llegan los demás. Linda me abraza. Conrad mira atónito la escena. Si no fuera porque es horrible todo lo que está sucediendo, que una cuadrilla de personas estemos ahí desnudos, podría resultar hasta cómico.

Wayne se transforma y arrastra a Claire hasta su marido, Conrad.

—Esta mujer a la que tú llamas esposa asesinó a tu hermano Jackson, intentó asesinar a Marc y ahora a la reina. Deberás castigarla por ello.

—Así… lo haré, Wayne.

Veo lágrimas en sus ojos, cuando una explosión se escucha a lo lejos.

—Creo que Eugene se ha cargado el helicóptero —dice Linda a mi lado.

—¿Marc?

—Está bien, gracias a ti. Debemos volver, estás herida y te has transformado… hay que ver si el bebé está bien.

Es demasiado escarpado para bajar y entonces Wayne me toma en brazos y comienza a bajar por el sendero empinado.

—Eres… eres… no tengo palabras —dice enfadado. Furioso.

—No pude evitarlo.

No quiero apoyarme en su pecho, pero acabo haciéndolo, porque estoy empezando a temblar de frío. Sigo sangrando.

Una vez en el bosque, empieza a correr hasta la casa, donde me meten en la habitación. Alguien mira la herida y yo empiezo a delirar, porque me parece que veo a Jackson con el rostro preocupado.

Traen a un médico con un ecógrafo portátil y me ponen esa crema en la barriga. El latido se escucha fuerte y después de estar un buen rato examinándolo, determina que el bebé parece estar

bien. El médico sale para comunicarlo y hay un alivio general.

Linda me tapa y acaricia mi cara. Marc entra con el hombro vendado, pálido, pero aliviado.

—Me alegro de que estés bien. Fue impresionante cuando saliste corriendo. Y me has salvado la vida. Gracias, Holly. Puedes ser mi reina, si quieres.

—Oh, no, Marc. No podría… aunque te… lo agradezco.

—Está bien, es lo menos que podría ofrecerte —dice, pero parece aliviado.

—Descansa, cariño —dice Linda.

—Quise matarla, ¿sabes? Quise arrancarle la cabeza.

—Y yo. Todavía lo deseo. Todos estamos en shock. Mi hermano no acaba de creérselo y está furioso, pero tendrá un juicio y su esposo, el alfa, decidirá el castigo. Va a empezar ahora, luego entraré para comentarte. Por favor, duérmete.

Me recuesto en la cama, pensativa. Pongo las manos en mi vientre, sintiendo a mi bebé. Escucho voces, pero no quiero pensar en qué le harán. En el fondo, me da pena. No entiendo cómo fue capaz de matar a la mejor persona que he conocido, que era pura bondad, por ser reina y su esposo alfa. Hubiera asesinado a Marc. Espero que sea capaz de explicarlo. Pienso en los dos pequeños, qué terrible para ellos perder a su madre porque resulte ser una ambiciosa asesina. Intento comprender sus motivos, pero no lo logro. Abrazo mi vientre, deseando que de verdad no le haya pasado nada a mi pequeño, por ser tan impulsiva y transformarme. Ojalá pudiera controlarlo.

La puerta se abre y la verdad, esperaba a cualquier persona, menos a ella.

CAPÍTULO 22. DESAGRADABLE ES DECIR POCO

—Vaya espectáculo —dice Tamika entrando sin llamar y aplaudiendo con una sonrisa malvada. Me incorporo en la cama.

—Lárgate.

—Oh, les has encantado. Has salvado a su alfa, te has transformado en ese monstruo. Vamos, yo creo que vas a recibir muchas propuestas de matrimonio de los alfas presentes. Deberías aceptar alguna.

—Vete a la mierda, perra. Fuera de mi habitación.

—¿O qué? ¿Atacarías a una mujer embarazada? Y, sobre todo, una que lleva a la hija de Wayne.

—¿Qué quieres?

—Quiero que te vayas de Eureka. Distraes a mi marido.

—Más le distraes tú, acostándote con todo el que quieres.

—Claro, porque él no quiere follar conmigo, solo piensa en ti. Jamás me abrazó como lo hizo hoy contigo cuando te bajó de la montaña.

—Porque eres mala, y le obligaste a hacer algo que no quería. Tal vez si hubieras sido mejor persona, habría acabado aceptándote. Tú la cagaste, no me vengas con mierdas.

—Conseguiré que tú y tus patéticas hermanas os vayáis, eso te lo aseguro. Si no quieres a las buenas, será a las malas.

—¿Me estás amenazando?

—No es una amenaza, es un hecho. Corre mucho, muy lejos, porque si no, el lobo se comerá a caperucita. Y no pienses que por que puedas convertirte en una loba grande no voy a poder contigo. Tengo muchos amigos y una familia grande. Aliados poderosos.

Me echo a reír, lo que desconcierta a la perra, que saca sus uñas.

—¿De verdad? Eres patética. Vienes a mi habitación, a mi lugar, a amenazarme y ¿crees que vas a darme miedo? —Siento la vibración venir a mí y mi voz se transforma, así como mis ojos —. Vete porque te prometo que, si alguien daña a mis seres queridos, aplastaré tu cráneo y después lo devoraré.

Ella me mira, asustada y sale corriendo. Me echo en la cama, agotada. Mi herida sangra y me levanto a por unas gasas. Aprovecho para ponerme una bata. Me fastidia estar desnuda, aunque obviamente mi cuerpo ya es público para todos los presentes, pero al menos no será voluntario.

Abro la puerta que da a una terraza pequeña y salgo a sentarme en una silla. Alguien llega hasta mí, volando.

—Ya era hora de localizarte. Veo que estás bien. ¿Me permites?

Extiendo mi brazo y él quita la venda empapada de sangre y pasa su lengua por mi herida, cerrándomela. Luego, vuelve a ponerme una venda limpia y se relame.

—Eugene…

—Sigues siendo deliciosa. No sé qué harán esos lobos con la mujer. No le auguro mucho tiempo de vida. Están furiosos. Al menos agarré al tipo del helicóptero, pero he hecho que mis

acompañantes se larguen. Al final, los tiradores eran también vampiros.

—¿Has podido interrogarlos?

—Algo.

—Y no me vas a decir nada.

—No. Al igual que los asuntos de los lobos se liquidan en la manada, también los de los vampiros. Seguramente disminuya nuestra población, pero antes de marcharme quería asegurarme de que estabas bien.

—Estoy y el bebé parece que también. Espero que no le haya afectado la transformación.

—¡Eso sí fue bueno! —dice como si hubiera ganado un premio de la lotería—, esa cosa que tú eres… esa loba, es más grande que cualquier alfa, incluido Wade. Te seguí volando y ellos apenas alcanzaban tu velocidad. Y… hablaste, Holly. Wow. Fue increíble. Ojalá hubiera tenido la idea de grabarte en el móvil.

—¿Por qué me seguiste?

Se encoge de hombros.

—Ya lo sabes. Quería protegerte, aunque es obvio que necesitas poca ayuda. Conoces mis sentimientos, te los dije —contesta, tenso.

—Eugene, yo…

—Ya sé. Solo te visitaré si me lo permites —susurra con voz dulce—, no me importa yacer con mujeres embarazadas, su vagina es más flexible y sus hormonas les hacen especialmente deliciosas.

Suspiro y sé que, de alguna forma, me ha excitado. Y lo sabe.

—Está bien. Algún día podemos… lo que sea.

Se acerca en segundos a mí y me besa con suavidad, jugando con su lengua en mi boca, hasta que jadeo. Noto sus colmillos rozándome el labio, pero de pronto, se levanta y me mira con una leve sonrisa.

—Me voy o provocaré un conflicto internacional. Nos vemos pronto.

Sale volando y la puerta se abre de golpe. Wayne entra, enfadado y mira hasta que me encuentra en el balcón. Olisquea y gruñe.

—¡Tú! ¿Quién te ha permitido entrar así en mi habitación?

—Subía del juicio y olí al vampiro. ¿Qué se supone que haces, Holly?

—Estaría bueno que tuviera que darte explicaciones a ti.

—Estás… excitada.

—Fuera. Te lo digo en serio. Fuera de aquí.

Jace entra y lo saca a empujones, con el rostro serio. Linda lo mira mal y entra conmigo. Me acompaña a la cama y me tapa.

—Este Wayne… uff, qué obsesión tiene contigo. Lo siento. Debió de oler a ese vampiro. Algunos acusaron a la corte, pero capturamos a uno de los que huyeron y confesó que eran renegados.

—¿Y Claire?

—Ha sido muy complicado. Ella estaba muy arrepentida. Dijo que lo hizo por su esposo. No la han condenado a muerte por sus hijos, pero no podrá salir del rancho durante unos meses. No sé, Holls. Por una parte, siento que podría matarla y a la vez, hemos convivido tanto… ella me cuidó como si fuera una hermana. Marc está bien. No sé. Tienes el derecho de acabar con ella, si así lo deseas.

—¿Cómo voy a hacer eso? No soy una asesina, Linda. Pero también te digo que no os dejéis

engañar. Fue planificado a sangre fría, contrató a vampiros, no una vez, sino dos. Y estoy segura de que hubiera asesinado a mi hijo en un futuro una vez muerto Marc.

—Sí, eso sí lo reconocemos —dice Linda pálida—. Es que nunca se había dado una traición así.

—Vosotros decidís, yo no quiero saber nada. De hecho, me quiero ir a casa. Es la segunda vez que vengo aquí y pasa algo terrible. Necesito… alejarme, aunque por supuesto, puedes venir cuando quieras. Dormirías conmigo en casa.

—Está bien. Wayne se llevó a su esposa y Jace te espera. Creo que… te escuchó hablar con esa perra y está muy disgustado. Se lo comentó a Jace y casualmente lo oí. Esa mujer te odia de un modo profundo.

—Lo sé. Tendré cuidado. Anda, ayúdame. Gracias a Eugene mi herida casi está cicatrizada. Debería patentar su saliva.

Linda sonríe un poquito y recogemos todo. Casi amanece cuando voy a la cocina. Jace está sentado, tomando un café, con el rostro descompuesto. Se levanta cuando me ve.

—¿Cómo estás?

—Bien. ¿Nos vamos?

Marc se acerca y me da un abrazo. Conrad también sale de una habitación pálido y con el rostro desencajado.

—Lo siento mucho. No sabía… estabas en tu derecho, pero… es la madre de mis hijos.

—Vosotros haréis justicia. Sabéis que ha planificado dos asesinatos y podrían no ser los únicos. Sin embargo, no es mi competencia. El alfa decidirá.

Él asiente y después de abrazar a Linda, salgo en silencio y me monto en el coche. Jace arranca, sin decir una palabra y nos ponemos de camino hacia Eureka. El amanecer de un bonito día se despereza como si la vida no estuviera llena de sangre, venganza, ambiciones y traiciones. Miro pasar los coches, a la gente ajena a ciertas horribles situaciones que les pasan a los demás. Nadie es consciente de lo que puede estar ocurriendo a dos metros de uno mismo.

No tengo ninguna gana de hablar y lo mismo le pasa a Jace. Dormito un poco en el viaje y en nada llegamos a Eureka. Me bajo y él hace lo mismo, saca mi bolsa y me acompaña a casa.

—No es necesario.

—Lo es, Holly —dice serio. Abro mi piso y dejamos la bolsa—. Escuchamos lo que te dijo Tamika. Y te juro por mi sangre que ni mi hermano ni yo dejaremos que te haga daño ni a ti ni a tu familia.

—Gracias, Jace, pero ella… es malvada. Tiene una ancestral dentro, recuérdalo. Quizá no podáis con ella.

—Ni te imaginas de lo que soy capaz cuando se trata de proteger a mi familia —dice cambiando un poco sus ojos. Parpadea y toma mis brazos—. Eres imprescindible para mi hermano, al que admiro y quiero muchísimo, por lo tanto, lo eres para mí. Daría la vida si fuera necesario por cuidarle y a vosotras.

—Jace, por favor, no prometas eso. No quiero que tú mueras. Mi hermana te adora.

—No quiero morir, de ninguna manera —dice volviendo a mostrar su rostro desenfadado—, pero que sepas que tendrás un ángel guardián muy cerca.

—Anda, ve a saludar a mi hermana, que se alegrará de verte.

Me da un beso en la mejilla y me siento en el sofá agotada. Un día más en la vida de Holly Rubens.

CAPÍTULO 23. Y LLEGA EL DÍA DE LIBERARSE DEL PESO EXTRA

Apenas puedo moverme. Mi enorme barriga me impide ponerme incluso echada boca arriba. Tengo que ponerme de lado y si no fuera por los masajes que me dan en la espalda, estaría mucho más dolorida. El niño es grande y pesado y me tiene agotada.

Algo que me ha ayudado ha sido el sexo que he tenido con Eugene estos últimos meses. El primer día que acudió a mi piso, una semana después de marcharnos de San Francisco, Jace subió corriendo y saltó la puerta. Menos mal que solo estábamos en el sofá y no habíamos pasado a mayores.

Se quedó muy sorprendido y al día siguiente, la puerta ya estaba arreglada y no volvió a entrar sin avisar. Eugene ha venido a menudo, es tierno, raro para un vampiro y que sea rey. Lo sé. Besa cada centímetro de mi piel y cuando pasa su colmillo alargado por mis pezones, me vuelve loca. Se deleita una y otra vez pasando la lengua por mi humedad y no me molesta para nada que me folle de diferentes formas y posiciones, porque la verdad, es extremadamente cuidadoso. Nada de sexo salvaje, solo buenos momentos que me dejan hecha gelatina.

Casi se podría decir que tenemos una vida normal. Él no viene todos los días, porque sus asuntos le retienen. Hubo un gran lío cuando volvió. Fue a visitar a la corte roja e instauró la ley marcial. Así que estos cinco meses hemos estado muy tranquilos, haciendo el amor y con dulces masajes que me han hecho suspirar. No me ha vuelto a hablar de Tyler y tampoco quiero saber nada. Si la tiene controlada, está bien. Tampoco ha habido más asesinatos. Puede que incluso las cosas se hayan arreglado, aunque sé que es gafe decir esto. En todas las películas, cuando alguien dice que es muy feliz, o que se va a retirar de trabajar, o que va a hacer el viaje de su vida, la palma. Siento terror por pensar que todo pueda ir bien a partir de ahora.

Mis hermanas casi no me han dejado trabajar si no es con temas de papeles y albaranes. Ya no me veo los pies e incluso no tengo ganas de sexo. Le he pedido a Eugene que no venga, porque necesito tranquilidad, aunque él insiste que no es necesario follar, se conforma con venir a darme masajes. Ni siquiera ha bebido de mí. Lo he alejado voluntariamente y ha aceptado, aunque sé que cuando se lo dije, se puso muy serio.

—De verdad, Eugene, no sabes lo bueno que ha sido para mí tenerte estos meses conmigo, pero ahora necesito estar sola.

—Podría ayudarte y los partos se suelen dar de noche. ¿Quién te va a cuidar? Te llevaría volando al hospital.

Acaricio su rostro que tanto he besado y sonrío un poquito. No lo amo como a Jackson o a Wayne, pero siento un profundo afecto por él. Y siempre lo haré.

—Gracias por todo.

No hay mucho más que decir. Se marcha por la ventana volando y me siento con cuidado en el sillón, acariciando mi enorme barriga.

Mi problema es que no quiero estar con nadie, no aguanto ya mi cuerpo y me duele todo. Linda está en el piso de Birdie, porque tampoco deseo que esté conmigo. Sé que me comporto de forma insoportable, pero es por una sola razón. El que tendría que estar conmigo, no está. Y no

lo puedo resistir.

Me levanto, mareada. Llevo una fina bata porque mi piel está hipersensible. Linda me dijo ayer que los cachorros lobos suelen pesar de cinco kilos para arriba. No sé. Creo que llevo un pequeño monstruo encima. Acaricio mi barriga con ternura.

—No iba en serio, Jack, no eres un monstruo, mi amor. Eres mi tesoro, pero podrías salir ya.

Consigo darme una ducha y vestirme y bajo en el ascensor. Daniel, que sigue trabajando en el sótano, me mira asombrado.

—No deberías estar aquí. Deberías hacer reposo.

—Necesito salir.

Protesta algo, pero no le hago ni caso y salgo de los apartamentos. El otoño empieza a teñir el bosque bajo de colores marrones y dorados, aunque las secuoyas dan la impresión de que el verano no se ha acabado.

Doy un par de pasos hacia el bosque y entonces noto el terrible dolor que me atraviesa el cuerpo, desde la espalda. Me agacho, respirando trabajosamente. Imagino que ha sido una contracción. Debo volver.

—Mala idea salir, mala idea —farfullo mientras camino, muerta de dolor, hacia la casa. Daniel me ve y me ayuda a llegar, me hace sentarme en un banco de delante de la casa, donde solemos tomar el sol. Mis hermanas han ido a trabajar, así que las llama por teléfono.

Sigo con las contracciones y entonces, rompo aguas, empapando todo el cemento.

—Aguanta, Holly, he llamado a una ambulancia —dice apurado. Este tiempo hemos tenido muchas conversaciones y me cae bien el tipo. Todavía no ha conseguido resultados, aunque últimamente parece más animado.

Se escucha la sirena y a la vez llegan Mac y Birdie en el coche de Jace.

—Joder, ¿qué haces aquí? —dice Mac agobiada. La ambulancia para y salen los paramédicos que me ayudan a subir a la ambulancia.

—Vamos a buscar la bolsa del bebé —grita Birdie y les digo adiós con la mano.

La ambulancia se dirige hacia el hospital, mientras me ponen un gotero y uno de los médicos echa un vistazo a mi cuello uterino.

—El parto es inminente —dice al conductor—. Te vamos a pasar un cinturón de seguridad, porque va a ir más deprisa.

Asiento y me pasan el cinturón por las piernas y el torso. No sé. Vivimos muy cerca del hospital. ¿No deberíamos haber llegado?

—Eh, un momento —digo dolorida. Otra contracción me deja sin respiración y empiezo a notar un cierto sopor.

—Tranquila, señorita Rubens, va a estar a salvo —dice una voz conocida en el asiento del copiloto. Y sé quién es. El agente Hunsey.

Para cuando quiero reaccionar, apenas puedo mantener los ojos abiertos. Más vale que no le pase nada a mi bebé o…

CAPÍTULO 24. DESAPARECIDOS

—¿Cómo que no está en el hospital? —grito desesperado. Jace me ha avisado y yo, que ya estaba aquí porque Tamika se puso de parto el mismo puto día que Holly, he bajado para verla y acompañarla. Pero no llega ninguna ambulancia y miro la entrada hasta que mi hermano y ellas llegan. Un escalofrío recorre mi espalda.

—¿Qué ha pasado? ¿No ibais detrás?

—Estuvimos recogiendo su maleta y la ropa del bebé. Era una ambulancia del hospital.

—Señor Wade, su esposa ya está de parto.

Me vuelvo hacia mi hermano, que está pálido. Sus hermanas lloran despacio, sin saber qué hacer.

—No puedo irme. Buscadla. Buscad las ambulancias, llama al sheriff, diles a todos que la rastreen y mantenme informado.

Entro al paritorio, donde mi esposa grita e insulta a las enfermeras, que no saben cómo calmarla. Pide anestesia, pero el médico insiste en que lo intente, que ha dilatado y el bebé asoma ya su cabecita.

Por fin, comienza a salir la cabeza de mi pequeña, que es lo único que me retenía para no abjurar de ella. La niña sale, grande y hermosa, sana. Y me la dan en brazos. Ella tiene los ojos abiertos, algo que es ciertamente desconcertante, pero ya la amo, por mucho que su madre sea así.

—Bienvenida, Jessie, eres amada.

Una mujer me la quita para limpiar su boquita perfecta y no la pierdo de vista.

—Señor Wade, debe retirarse, hay que coser a su esposa.

Si alguien se sorprende de que ni la mire, o le dé un beso o lo que sea, no dice nada. Acompaño a la pediatra hasta los nidos, donde observo cómo la lavan. El pequeño de Holly debería estar naciendo también. Espero que esté bien.

—Caramba, señor Wade, su hija ha pesado cinco kilos cien. Es grandota.

—Sí, todos en mi familia lo somos —digo sonriendo. Le ponen la ropita que le compró June, porque ni siquiera ella se molestó en preparar nada.

De repente, escucho unos gritos y salgo corriendo. En el paritorio hay un par de enfermeras aterrorizadas en un rincón y el tal Bill, cubierto de sangre.

—¿Pero qué?

Me asomo y veo a Tamika con un puñal clavado en el corazón. Me giro hacia Bill con los ojos cambiando de color. Una cosa es que la odiase, otra, que él la haya asesinado. Las muchachas salen corriendo del paritorio y se ponen delante, por lo que no puedo saltar.

—Me engañó. Ellas me engañaron —dice furioso—. Nebol ha pasado a tu hija.

Me tiro hacia él, pero desaparece. Se desvanece en la nada. Un empleado de seguridad llega y una enfermera señala la puerta, por donde él ha debido de huir. No sé si siento la muerte de Tamika, pero que ese ser esté en mi hija, eso sí que no lo voy a permitir.

Continuará

NOTA DE LA AUTORA:

Lo primero, siento haber matado a Jackson, lloré mucho cuando lo escribí, aunque te parezca algo tonto, pero lo apreciaba mucho. Imagínate si me disgusté que mi pareja vino a ver si me pasaba algo. Los capítulos 9 y 10 te aseguro que los escribí con un paquete de pañuelos al lado. Pero era necesario para que Holly se convirtiera en lo que es. Y ya sabemos que en todas las historias hay pérdidas. Espero que me lo perdones.

Y sí, he repasado este libro muchas veces, y cada vez se me escapa alguna lagrimilla o suspiro. A veces me arrepiento de haber acabado con su vida, pero sabemos que era necesario.

Ahora toca cuidar de Holly y de su pequeño Jack. Nos vemos en el siguiente.

PRÓXIMOS LIBROS DE LA COLECCIÓN


SANGRE IMPURA
LIBRO 5
MUÉRDEME
PICANTE
Skye Roan

Muérdeme Picante

Sinopsis:
¿Cómo es que acabo siempre en un hospital? ¿O en mal estado? ¿O secuestrada?

Quien me esté reteniendo en mi contra, pagará con su vida.
Quien me haya quitado a mi bebé, será devorado.
Quien…
No quiero ponerme histérica, aunque sé positivamente que saldré de este enorme lío, aunque es posible que me meta en algún otro.

Spoiler: todavía me queda un viaje a Escocia. ¿Y eso por qué? Sobre todo, porque aparece un troll en mi vida.
Dicen que los trolls son seres deformes, pero este no tiene nada de eso.
Y para más complicaciones algo le pasa a mi pequeño, algo sorprendente y mágico.

¿Tendré alguna vez una vida tranquila? ¿Servirá todo esto para averiguar algo sobre mi origen?
Tendrás que leerlo

Enlace a Amazon: https://amzn.to/3AEDHLy

Una cosa más, por favor. Si no te importa y te ha gustado la novela, ¿podrías dejar un comentario en la plataforma donde lo estás leyendo?

Los comentarios son importantes para las autoras autopublicadas y nos sentimos muy agradecidas por ello.

¡¡¡¡¡Millones de gracias!!!!